

POESIA ARABE
CLASICA
ORIENTAL



LITORAL

M. RODRIGUEZ-ACC

litoral

**Revista de la Poesía
y el Pensamiento**

Fundada por Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

DIRIGE

José María Amado
Lorenzo Saval

DISEÑO

Lorenzo Saval

EDITA

Revista Litoral, S.A.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Urb. La Roca, Apdo. 107-C
Torre molinos (MÁLAGA) 29620
Tels. 384200 - 380758

DISTRIBUCIÓN

VISOR LIBROS

Tomás Breton, 55
28045 MADRID
Tels. 4681098 - 4681248

LEX PUNXES

Escornalbou, 12
08026 BARCELONA
Tel. 3352208

IMPRIME

Copartgraf, s. coop.
Cno. de Albolote, s/n
MARACENA (Granada)

D. L. MA 128 - 1968

I.S.S.N. 0212-4378

C.I.F. A-29183050

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento



**POESIA ARABE
CLASICA ORIENTAL**

*Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa*

Nº 177

litoral

*Revista de la Poesía
y el Pensamiento*

Fundada por Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

DIRIGE

José María Amado
Lorenzo Saval

DISEÑO

Lorenzo Saval

EDITA

Revista Litoral, S.A.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Urb. La Roca, Apdo. 107-C
Torremolinos (MÁLAGA) 29620
Tels. 384200 - 380738

IMPRIME

Copartgraf, s. coop.
Cno. de Albolote, s/n.
MARACENA (Granada)

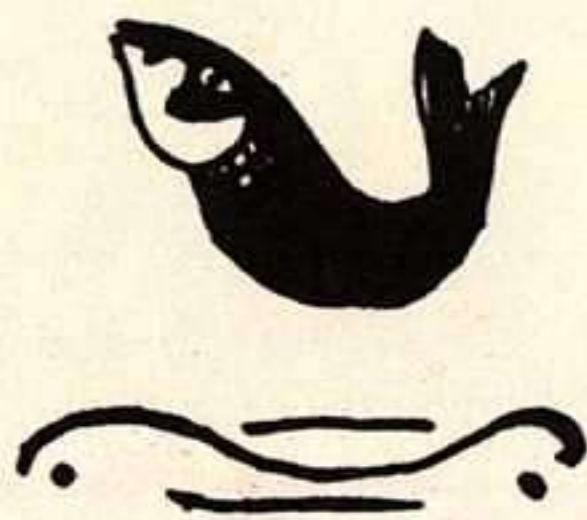
D. L. MA 128 - 1968
I.S.S.N. 0212-4378
C.I.F. A-29183050

LITORAL



31

LITORAL

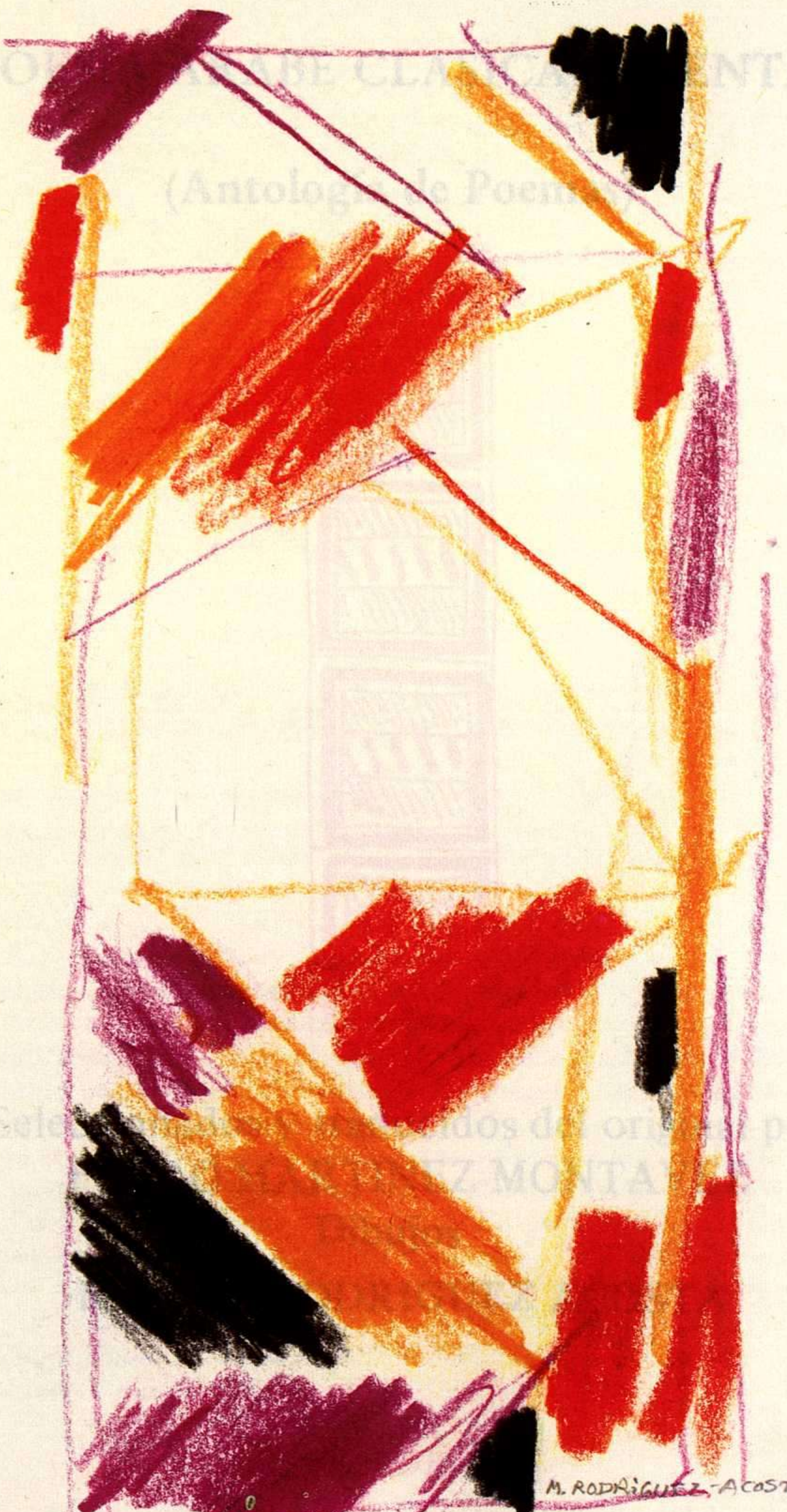


LITORAL



POESÍA DE CLAVES MONTAÑAS

(Antología de Poemas)



M. RODRIGUEZ-ACOSTA 88



POESIA ARABE CLASICA ORIENTAL

(Antología de Poemas)



El presente volumen forma parte de una antología que LITORAL publica sobre poesía árabe en una "mini-serie" con el correspondiente a la al-Andalus andalusí. Continúa con otro, titulado *Perlas árabes actuales*, que tenía por objeto la producción de los últimos cuarenta años de este siglo. Habla, en consecuencia, el que

Seleccionados y traducidos del original por
PEDRO MARTINEZ MONTAVEZ

Dibujos

MIGUEL RODRIGUEZ ACOSTA

LITORAL

POESIA ARABE CLASICA ORIENTAL

(Antología de Poemas)



Selecciones y traducciones del original por

PEDRO MARTINEZ MONTAVES

Dibujos

MIGUEL RODRIGUEZ ACOSTA

LIBRERIA

INTRODUCCIÓN

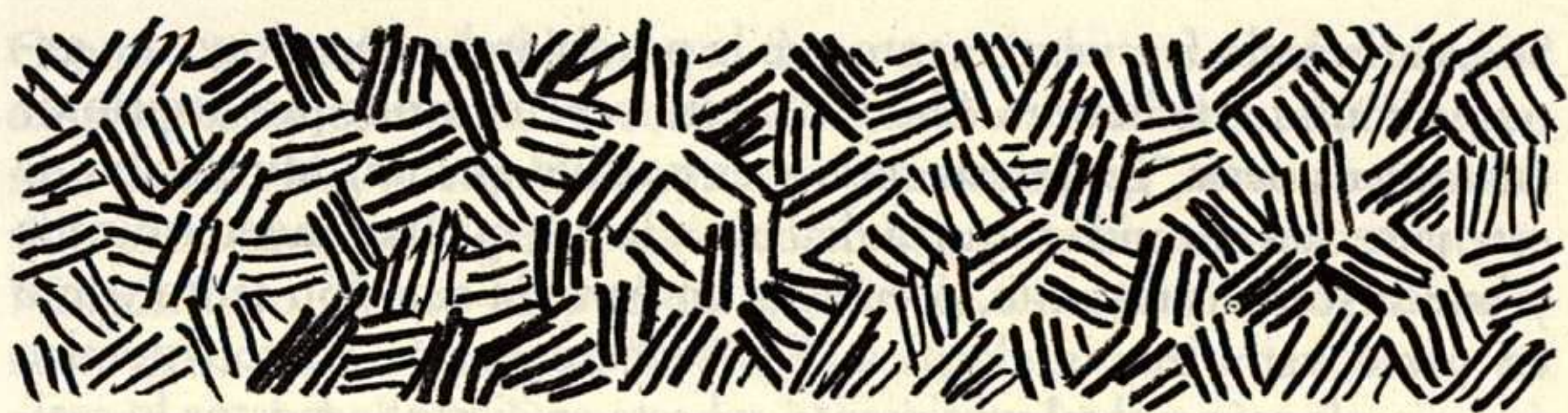


El presente volumen constituye la tercera antología que LITORAL publica sobre poesía árabe. Iniciada la “mini-serie” con el correspondiente a la arábigo-andaluza o andalusí, se continuó con otro, titulado *Poesía árabe actual*, que tenía por objeto la producción de los últimos cuarenta años de este siglo. Faltaba, en consecuencia, el que diera a conocer la poesía árabe medieval no-andalusí, aunque lo sea en la forma tan reducida y fragmentaria en que aquí se hace. No quiere decir esto que se tenga ya la secuencia antológica rematada y completa de esta poesía árabe, pero sí que queda oportunamente representada en los tres apartados principales de su desarrollo histórico. Aunque, evidentemente, algunas pequeñas lagunas quedan aún por cubrir, y la extensión final que cada uno de ellos adquiere no sea proporcionada a la real dimensión cronológica, ni de contenido y de significado, que tiene.

Cuando se habla genéricamente de poesía árabe no resulta ningún despropósito comenzar recordando, *juanramonímente* -“¡Oh, pasión de mi vida, poesía/desnuda, mía para siempre!” que la poesía ha sido precisamente la gran pasión colectiva, y continua, de los árabes. Ningún otro género ha podido igualársele. Ninguno ha significado tanto para ellos. Ninguno ha llegado a sus cimas de devoción, de emoción y de belleza. De ninguno han alardeado tanto; en ocasiones, hasta de manera un tanto ingenua o desproporcionada. En cualquier caso, con sus luces y con sus sombras -y no pocas veces, especialmente con sus contraluces- la poesía resulta un camino bastante seguro para llegar a conocer mucho de esta cultura, de esta sociedad, de los individuos que la han hecho y la han vivido. Algunos de los rasgos más sobresalientes de su peculiar sensibilidad y sensación del mundo y la existencia, se transparentan en el quehacer poético como seguramente no lo hacen en ninguna otra manifestación análoga. Les retrata, en esencia, magistralmente. Así, si uno de sus grandes humanistas medievales dijo de ella que era “la virtud de los árabes”, uno de sus grandes poetas actuales afirma, no menos sobrado de razón, que es “como su aparato respiratorio”. Sin tener en cuenta la producción poética, el panorama de la literatura árabe quedaría más trágica y radicalmente mutilado que el de muchas otras, bastante más adulterado también.

Sin embargo, el conocimiento que se tiene en el ámbito europeo occidental de la poesía árabe medieval resulta, en concreto, muy escaso, y no se corresponde en absoluto con el que debería haber. Sólo en muy contados casos parciales ha ocurrido lo contrario. En el ámbito propio español, resulta tanto desolador como significativo comprobar la tremenda penuria de nuestro panorama bibliográfico al respecto. Quizá esta situación, para algunos, podría parcialmente explicarse por la mayor atención prestada a la poesía andalusí o arábigo-andaluza, es decir, a la que durante aquellos siglos se escribió también, en lengua árabe, en tierras ibéricas. Pero tal hipotética explicación resulta claramente insuficiente: primero, porque esa atención ha venido siendo asimismo, salvo particulares excepciones, muy relativa; segundo, porque en ningún caso podría justificar tampoco el abandono en que se ha tenido a la poesía árabe oriental -es decir, la de todo aquello que “no era al-Andalus”- el total desinterés que por ella hemos mostrado, fuera del siempre estrecho círculo de los especialistas y aun entre éstos con evidentes limitaciones y cortapisas.

Se ha afirmado frecuentemente que la poesía árabe constituye un genuino mundo de belleza. Sin duda, esto cabe en principio decirlo de cualquier poesía, genéricamente, y es posible que una afirmación de este jaez, tan rotunda y quizá diáfana a la par que tan indeterminada y por sí sola insuficiente, oscurezca en parte la cuestión tanto como en parte, también, la clarifica. Es evidente que al cuerpo poético árabe no le caía mal tal vestimenta, y hasta en ciertos aspectos lo realizaba. Existen muchos y variados datos además, reales, nada ficticios, que pueden abonar esa opción sintética de definición. Datos de muy distinta procedencia y carácter: lingüísticos, ideológicos, históricos, estéticos, culturales... Al fin y al cabo, se trataba de la suprema manifestación literaria de una civilización que también, por muchos conceptos, se tenía por muy genuina, por excesivamente genuina con frecuencia. Una visión así comporta la dimensión positiva de la fascinación, pero también inevitablemente, la negativa del alejamiento. Planteadas las cosas de esta manera, lo valioso, lo bello, lo significativo, se van a detectar, y a reconocer, casi estrictamente, en los casos, en los nombres, en los fenómenos singulares y como paradigmáticos, en las "cumbres"; pero casi nunca en lo preferentemente mantenido y cotidiano, en los "fondos". Decir de algo que simplemente es genuino, cuando al mismo tiempo resulta casi totalmente desconocido, no deja de ser un arma de doble filo. En el caso concreto de la poesía árabe, es indudable que llevan parte de razón los que han venido calificándola, o siguen calificándola aún, de "jardín secreto", y tal calificación tanto acicata como atrae y hasta deslumbra; pero, sesgadamente interpretada, incorrectamente entendida, puede contribuir para dotarla también, desde un principio, de un carácter exageradamente elitista y minoritario. Confundir lo secreto, total o parcialmente, y que entre otras razones puede ser secreto por resultar casi totalmente desconocido o estar muy inadecuadamente presentado, con lo hermético o inaccesible, seguro que deparará funestos resultados. En este libro, en conclusión, se quiere mantener el jardín poético con sus aromas, con sus penumbras, con sus lozanías, con sus brillos y sus matices, con todo su intimismo y su carga de sugerencias, pero quiere ser ante todo un jardín abierto y próximo, cordial, compañero; con sus senderos ya, pero en el que cada lector puede abrir también los suyos, particulares.



No es nuestra intención, al redactar estas páginas de introducción, trazar el consabido panorama histórico, resumido, de esta poesía, con la mención más o menos escueta y apresurada de sus fases de evolución y de los temas principales de tratamiento. Al respecto, la lectura de cualquier manual resultará de seguro bastante más útil y aclaratoria. No está concebida ni diseñada esta antología poética de esa manera. Por consiguiente, nos interesará tan sólo en las páginas que siguen referirnos a los tres o cuatro rasgos más característicos de esta poesía, por considerar además el abordaje de estos puntos concretos especialmente oportuno y necesario.

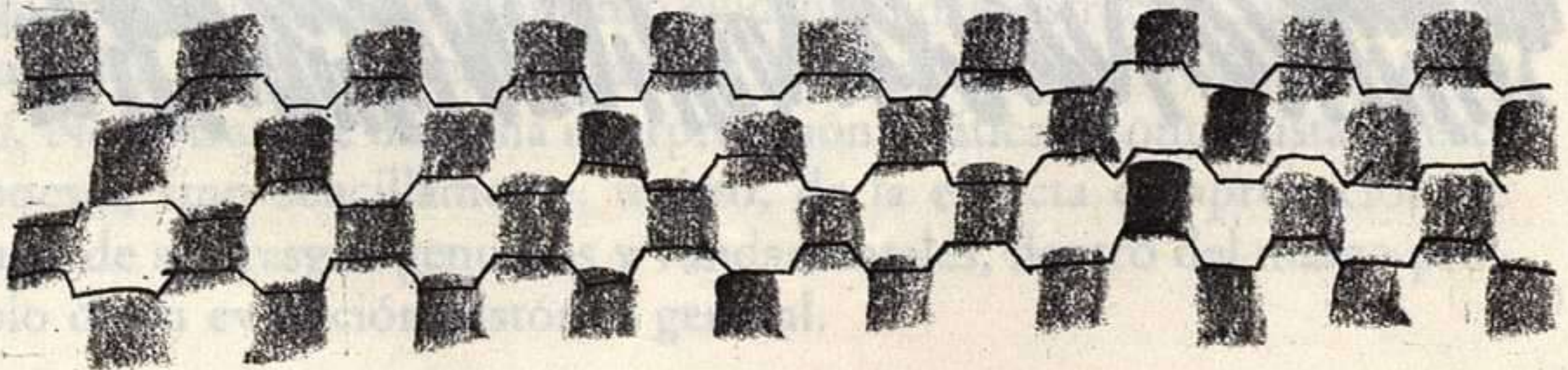
Evidentemente, a lo largo de los nueve o diez siglos que esta producción lírica abarca, y a lo ancho también de los muy diversos y distantes países y ámbitos físicos y humanos en que se desarrolla, ha pasado por muy diferentes fases y circunstancias, y ni en calidad ni en cantidad se ajustará a niveles, a parámetros, análogos, ni siquiera fácilmente comparables en ocasiones. Un panorama tan vasto y tan extenso, en tiempo y en espacio, es por naturaleza sinuoso y oscilante, sumamente polifacético, en nada rectilíneo ni monocorde. Precisar, por tanto, épocas de mayor o menor esplendor, de mayor o menor desarrollo, de ascenso o de descenso, de expansión o de retracción, es lo que oportunamente se ha hecho desde hace tiempo y queda adecuadamente recogido, como se indicaba, en los libros. Aquí nos interesa preferentemente, sin embargo, llamar la atención del lector sobre otro rasgo concreto y también extraordinariamente significativo: la considerable duración, la permanencia de esta producción poética, manteniéndose además en unos niveles de calidad y cantidad que resultan en todo momento evidentes, demostrables, aunque sean también, obviamente, cambiantes y claramente diferenciados entre sí. No se trata de ninguna interpretación estática o continuista de esta poesía, sino sencillamente, insisto, de la estricta comprobación de uno de sus rasgos genuinos y fundamentales, dentro del marco propio de su evolución histórica general.

Basta con advertir al respecto que se trata de una poesía que se va produciendo al menos durante seis siglos -del VI al XI- sin auténticas soluciones de continuidad, aunque brinde facetas, hallazgos, soluciones finales, muy variables y diferenciadas entre sí, susceptibles por tanto asimismo de distinta valoración. Floración tan extensa y tan intensa no constituye, indudablemente, fenómeno baladí o secundario, si no que, por el contrario, se impone como auténtica categoría, como rasgo absolutamente sobresaliente y caracterizador. Brinda ya desde el principio posibilidades concretas y fecundas para el mejor entendimiento y valoración de una poesía.

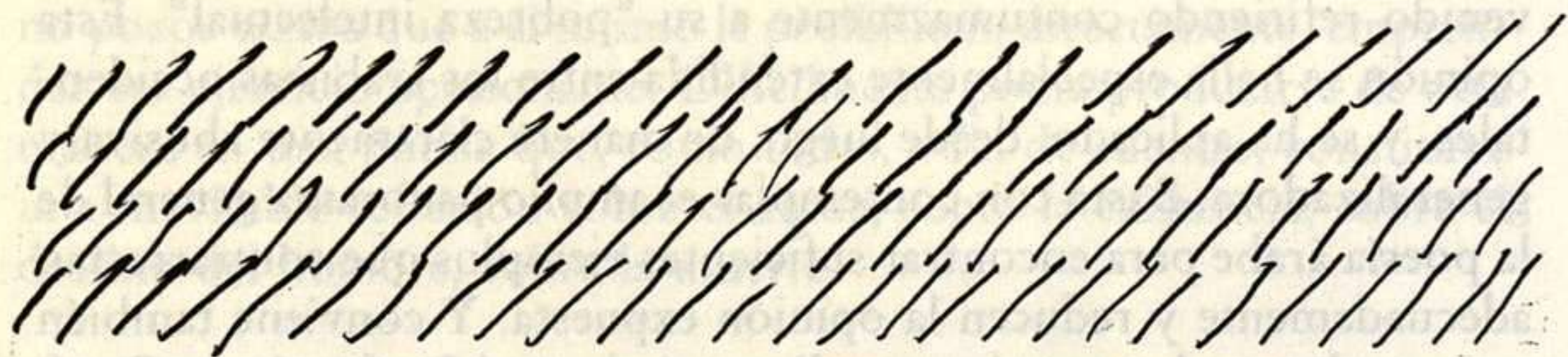
Aunque los árabes salten al escenario "oficial" de la historia con el Islam, es obvio que existían desde mucho antes, y con ellos, su pertinente manifestación poética. Marginando, porque aquí no viene a cuento, la suscitación de cualquier aspecto de la polémica, de corte filológico e historicista, sobre esta materia: la dimensión y la entidad definitivas de esa poesía pre-islámica, o *yabili*, su existencia resulta un dato indiscutible. Y aun más importante y significativo que este dato nos parece el comprobar que, en última instancia, esa poesía preislámica genera, fomenta, en muchos aspectos hasta asienta, unos marcos, unos ámbitos de sentimiento y de expresión, unos umbrales de calidad y consecuente valoración estética que alcanzan con facilidad auténtico rango paradigmático, y que no sólo están dotados de dimensión y alcance individuales, sino también, especialmente, colectivos. La sólida cimentación que esta poesía preislámica proporciona a la que con posterioridad se irá produciendo, y que posibilitará en buena medida la erección de su espléndido edificio, constituye una realidad fácilmente comprobable, incontrovertible.



Cabría traer a colación varios aspectos de la cuestión aquí suscitada, diversos datos corroborantes de lo que afirmamos, pero estimamos que basta con referirse de momento tan sólo a uno, eso sí, absolutamente preeminente. Analizando ese material poético preislámico, el poeta y crítico siro-libanés contemporáneo Ali Ahmad Said, "Adonis", afirma lo siguiente: "la poesía *yabili* es una poesía de testimonio; la finalidad del poeta árabe no era cambiar el mundo, superarlo, ni crear otro. Su finalidad era hablar con la realidad, descubrirla, dar testimonio de ella". A nuestro juicio, tales frases suponen la revelación de uno de los principios vertebradores fundamentales -algo así como una "clave"- de la poesía árabe en general, es decir, de la más genuina y valiosa "tradición" poética árabe, de su real patrimonio propio, y un principio especialmente fecundo y ajustado para sentirla, entenderla y valorarla. Ahí sencillamente (y con leves matices modificantes, que en cada caso concreto valdrían para establecer las correspondientes diferenciaciones parciales) radica todo un principio básico de interpretación global, de "descubrimiento" esencial de la poesía árabe a todo lo largo y ancho de su existencia. La poesía es, en definitiva, lo real, y en tal vinculación arraigada, indestructible, está su razón de ser, su peculiar naturaleza y condición. Resultaría sumamente torpe y menguado, no obstante, deducir de ello que tal vinculación sólo puede manifestarse de forma rutinaria, unilateral, rígida, invariable. Por el contrario, podrá hacerlo -y ahí estará el mérito de los auténticos creadores- en polifacéticas constelaciones, entramados y variantes. La posibilidad de innovación, por descontado, no se excluye en modo alguno por la actuación y la presencia de ese radical principio generador; y si lo hace, se deberá sólo a partidistas o erróneas aplicaciones. De las que, sin duda, está también generosamente servida la historia de la poesía árabe y de la crítica derivada. Permítaseme, al final de este apartado, una especie de inciso: me conforta enormemente leer, en la nota preliminar a la tercera edición de un volumen antológico de la nueva poesía francesa, que "la poésie est le réel absolu".



Un hermosísimo verso de Vicente Aleixandre dice así: “y es tu voz la que les expresa. Tu voz colectiva y alzada”. Difícilmente encontraríamos palabras tan adecuadas como éstas, para aplicarlas al poeta árabe y resumir gran parte de la función que cumple, del papel que se le otorga y asume. Al tiempo que expresión individual, el producto poético árabe es también -y con frecuencia, aún más- expresión colectiva y acendrada. “Comentador lírico de la historia” el poeta árabe, según el Prof. Bencheikh, “toda una sociedad quiere reconocerse en sus poemas, encontrar en ellos los elementos de su cultura y la expresión de su sensibilidad”, en frase del mismo autor. Quien remacha su interpretación, añadiendo: “una relación estrecha une su imaginación creadora y su realidad socio-cultural históricamente vivida por ese grupo”.



Indudablemente, éste es otro principio básico, acuñador, de la poesía árabe, y así hay que reconocerlo y ponderarlo. Conviene sin embargo, a nuestro entender, no maximalizar la tesis ni aplicarla tajante e invariablemente. Aunque lo común sea lo eminentemente poetizable, ello no significará que imponga siempre la disolución de lo personal, la total desaparición de lo singular; que exija mecánica, fatalmente, por una ley insuperable de determinismo, la extirpación de lo individual. Que los poetas acabaran siendo meros copistas o zurcidores, estrictos rizadores del rizo de lo formal, y que en función de su distinta pericia en tales prácticas obtuvieron la correspondiente valoración, fueran clasificados y reconocidos. Aparte de que la “forma”, frente al “fondo” -empleemos, aunque no lo compartamos, este planteamiento dicotómico- es algo bastante más rico y sustantivo de lo que postula buena parte de la crítica literaria, el problema aquí suscitado se plantea, en contexto árabe, de manera seguramente más entrañada y angustiosa. Precisamente, en la compleja dialéctica que dimana del doble compromiso: la aceptación, por una parte, de

toda una existencia colectiva que se representa egregiamente, y la necesidad por otra, irrenunciable en todo auténtico creador, de no despersonalizarse totalmente en ella. Evidentemente, de ese conflicto inevitable entre el “yo” y el “nosotros” surge un buen lote también de esa poesía árabe clásica, al menos de la mano de bastantes de sus figuras más representativas. Seguir defendiendo exclusivamente lo contrario, nos parece excesivo conformismo. No seamos reacios en la aplicación de la exigencia de Paul Valéry: “una obra de arte debería enseñarnos siempre que no habíamos visto lo que estamos viendo”.

Quizá parcialmente ofuscados por el deslumbrante marco metafórico y descriptivo de esta poesía -fenómeno congruente en el marco de una lengua que, como la árabe, es, entre otras cosas, una sorprendente fábrica de metáforas- numerosos tratadistas de la materia se han venido refiriendo contumazmente a su “pobreza intelectual”. Esta opinión se halla especialmente extendida entre los arabistas occidentales, y se ha aplicado, desde luego, de manera claramente abusiva y generalizadora. Basta con contemplar el amplio panorama general de la poesía árabe para encontrar suficientes ejemplos que contrarrestan adecuadamente y reducen la opinión expuesta. Y conviene también conocer lo que los propios estudiosos árabes -el Prof. egipcio Dayf, por ejemplo- opinan al respecto. Quizá la enorme y gravitante presencia que los muy variados elementos propios del mundo de “lo físico” adquieren, indudablemente, en la poesía árabe, ha contribuido en parte a que tal afirmación encuentre fácil y extenso cauce. Seguramente también se han confundido parcialmente los términos, y al no acabar de detectar una dimensión propiamente “metafísica” en esta poesía, se dejó de ver la indudable dimensión “trascendente” que realmente posee. Acostumbrados no pocos estudiosos de estos temas a una cómoda y convencional contraposición entre una poesía “de imágenes” y una poesía “de ideas”, que además consideran mutuamente excluyentes y de casi imposible conciliación, han sabido apreciar en la poesía árabe clásica una aplastante presencia de la primera tendencia, y, consecuentemente, una casi absoluta carencia de la segunda. A lo más, se llegaba a admitir solamente singularísimos casos excepcionales, y por ende, confirmativos de la regla. Un conocimiento medianamente global y a fondo de todo este enorme arsenal poético demuestra cumplidamente que la cosa no es así, y que la dimensión reflexiva y trascendente de esta poesía -no sólo en contadísimos momentos ni en contadísimos poetas- ni es excepcional, ni tan



escasa. En consecuencia, lo de la “característica pobreza intelectual” es un concepto necesitado de urgente revisión y de ponderado contraste. Creemos que, en las páginas que siguen, el lector encontrará no pocos textos que a él mismo le posibiliten, directamente, emprender ese ejercicio apasionante. Difícilmente podía producirse de otra manera en una poesía que, como todas, a fin de cuentas, constituye una inevitable reflexión sobre el amor, sobre la existencia, sobre el destino del hombre, sobre la muerte.

Quedan unas palabras finales acerca de la forma en que este libro ha sido pensado y dispuesto. A través de su distribución en tres partes, respectivamente denominadas, con la mayor brevedad e intensidad significadora posible, Yo, Tú y Lo otro, se pretende recoger y reflejar adecuadamente tres ámbitos de manifestación poética bastante concretos. En el primero, el Yo, se da cabida a la poesía más íntima y personal, la más entrañada y prieta; la más cargada también seguramente, con frecuencia, de peso reflexivo y hasta intelectual, meditativa, aunque no suela ir en detrimento de lo eminentemente emocional. Esta vertiente emocional, sin embargo, aumenta sin duda en la de la segunda parte, el Tú, que se centra en la efusión amorosa; mayoritariamente, aunque no en su totalidad, dirigida a la persona amada más necesaria y anhelada. Lo otro constituye, sencilla y obviamente, el universo de “todo lo demás”, no “lo mío” ni “lo de nosotros dos”. Temática especialmente amplia y variada, como puede suponerse, de tónica fuertemente descriptiva en la mayoría de los casos, que no obstante representa con gran propiedad algunas de las opciones más gustosamente seguidas por buena parte de esta poesía árabe clásica a lo largo de su dilatada existencia.

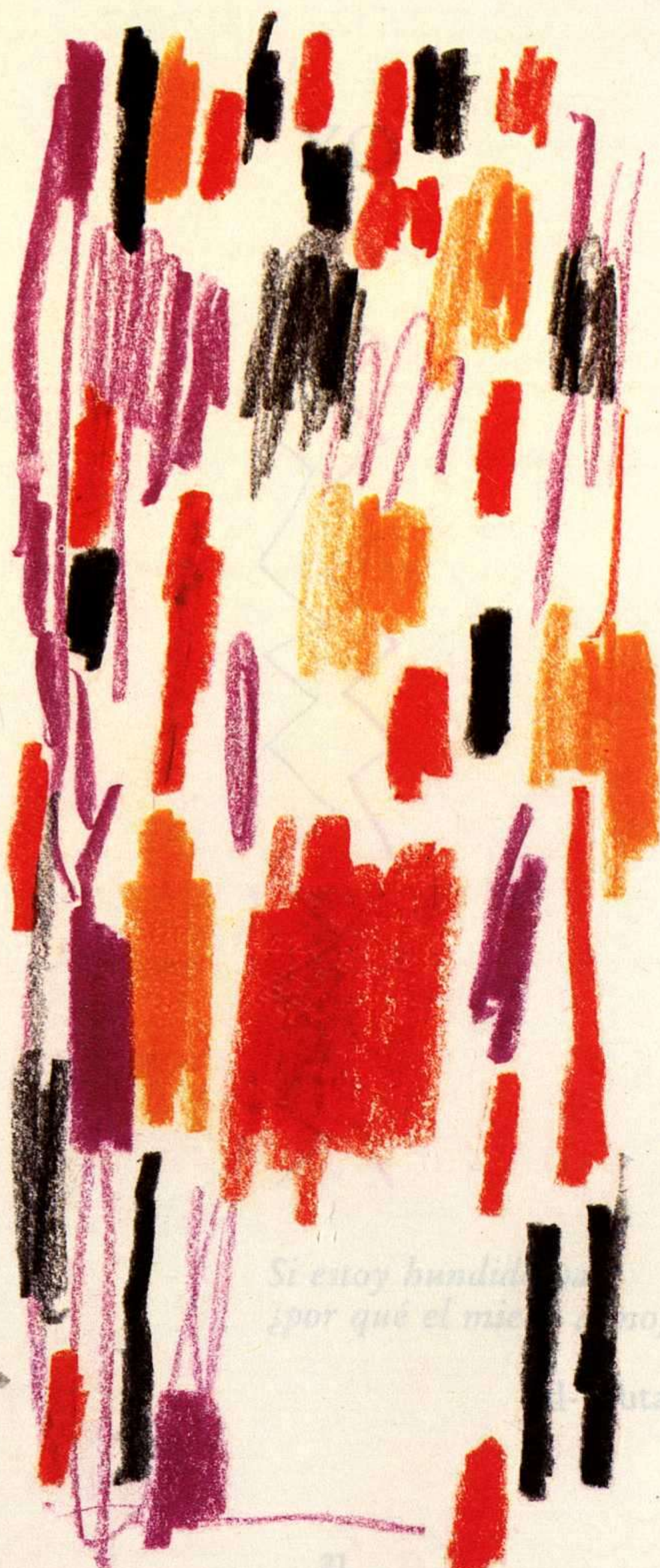
Los textos originales seleccionados están tomados, en su inmensa mayoría, de la ya excelente antología que es, en realidad, la obra de Ali Ahmad Said, "Adonis", titulada *Diwan al-xir al-arabi* ("Diván de la poesía árabe"), 3 vols., Sidón y Beirut, 1964-1968, 626, 543 y 418 páginas respectivamente.

El conjunto de breves semblanzas de los poetas incluidos y la corta bibliografía que se incluyen al final, pensamos que pueden brindar alguna utilidad al lector.

Teniendo en cuenta el carácter de la publicación, los nombres propios árabes se pasan a nuestra grafía de la manera más simple, tratando de aprovechar sin embargo las posibilidades que la fonética hispánica brinda, aunque no pueda evitarse, en ocasiones, alguna que otra ambigüedad.

PEDRO MARTÍNEZ MONTÁVEZ

Madrid, Enero de 1988.



*Si estoy hundido...
por qué el mío... nojarme?
...utanabbi)*

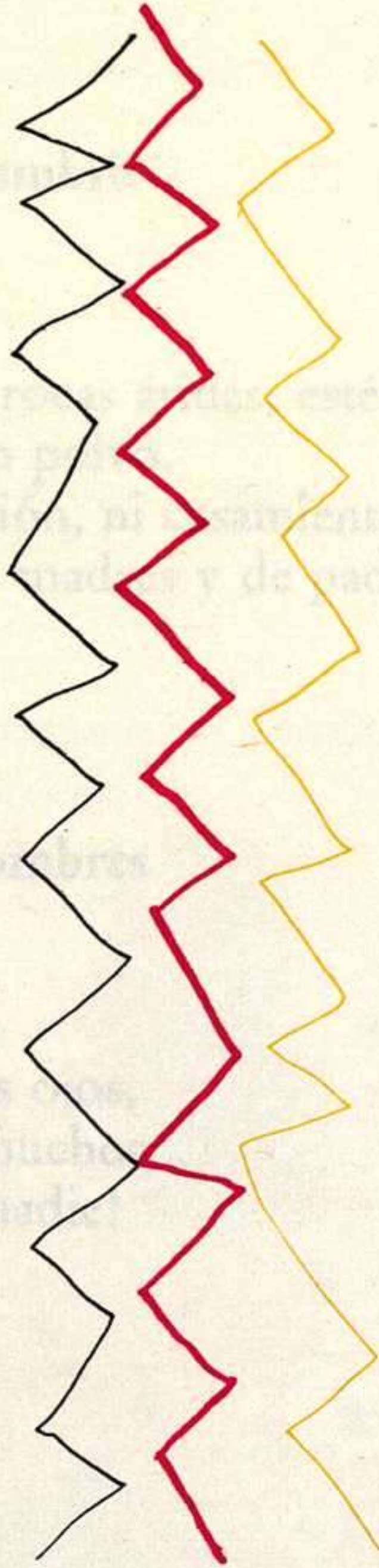
Los textos originales seleccionados están tomados, en su inmensa mayoría, de la gran obra de recopilación y edición de la obra de Abū Ahmad Sijūnī, *Diván de la poesía árabe* (1926, 543 y 418 páginas respectivamente).

El conjunto de poemas que los preceden y la corta bibliografía que los acompaña, permitieron al lector brindar alguna vez.

Tomando como base el material que se encuentra en los volúmenes propios de la biblioteca de la Universidad de la Plata, se trató de agrupar los poemas que se encuentran en las bibliotecas hispánicas de América Latina y de Europa Occidental, así como que otra información.

ROBERTO MONTAVAZ
1955

YO



*Si estoy hundido ya,
¿por qué el miedo a mojarme?*

(al-Mutanabbi)

OY



Si estoy perdido ya
por que el mundo a mi alrededor

(El-Murabbi)

Hombre

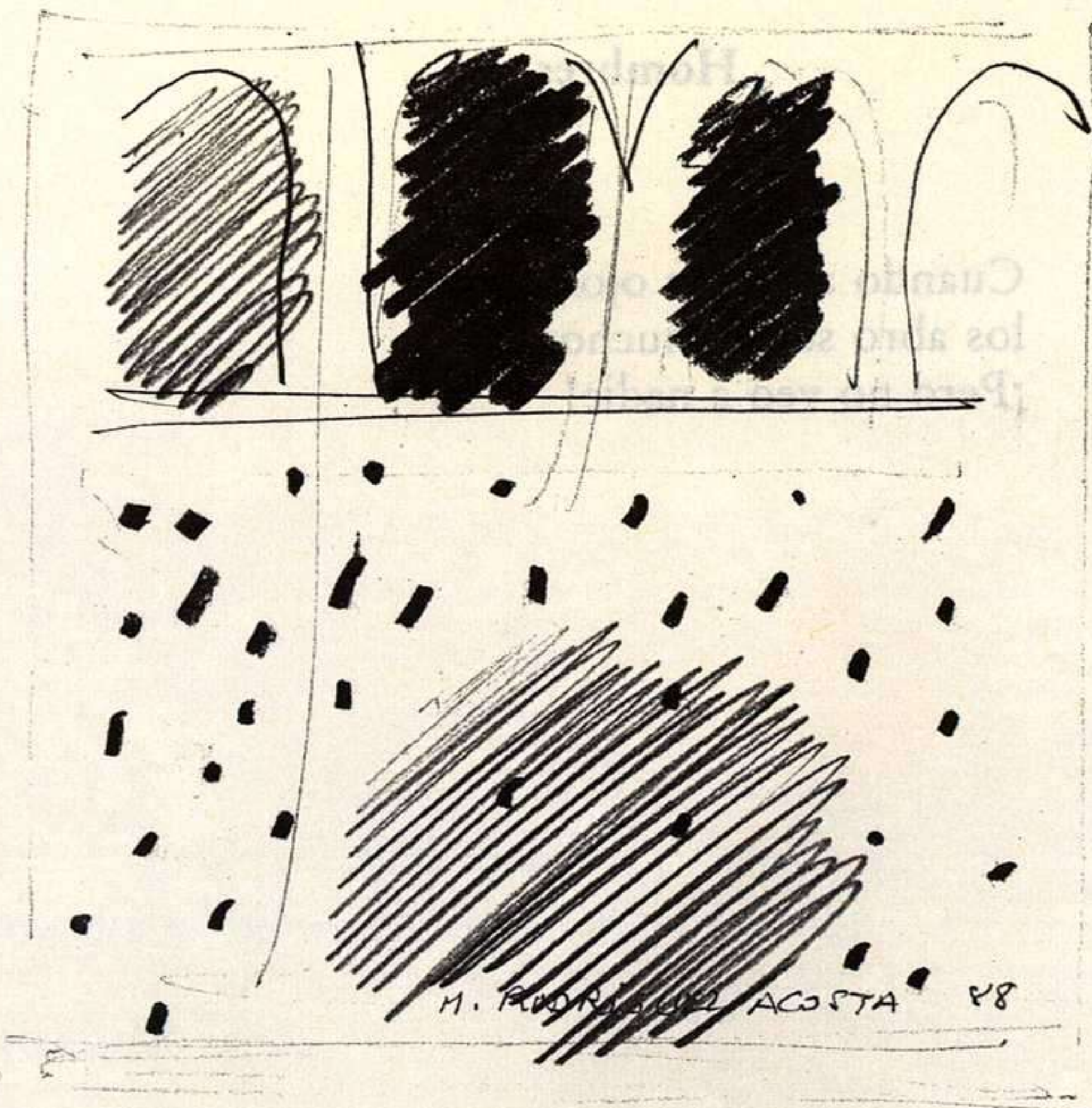
Procede de dos rocas áridas, estériles,
que tan sólo dan polvo.
No fue fornicación, ni casamiento,
ni obligación de madres y de padres.

Hombres

Cuando abro los ojos,
los abro sobre muchos...
¡Pero no veo a nadie!

La Desesperación de la Muerte

Y dijo, con el corazón desengañado:
¿cuál puede ser la dicha de algo vivo
que en muerte se transforma?...
A hojas secas quedaron reducidos,
que arrastraron los vientos de levante y poniente.



DUWAYD BIN ZAYD AL-HIMYARI

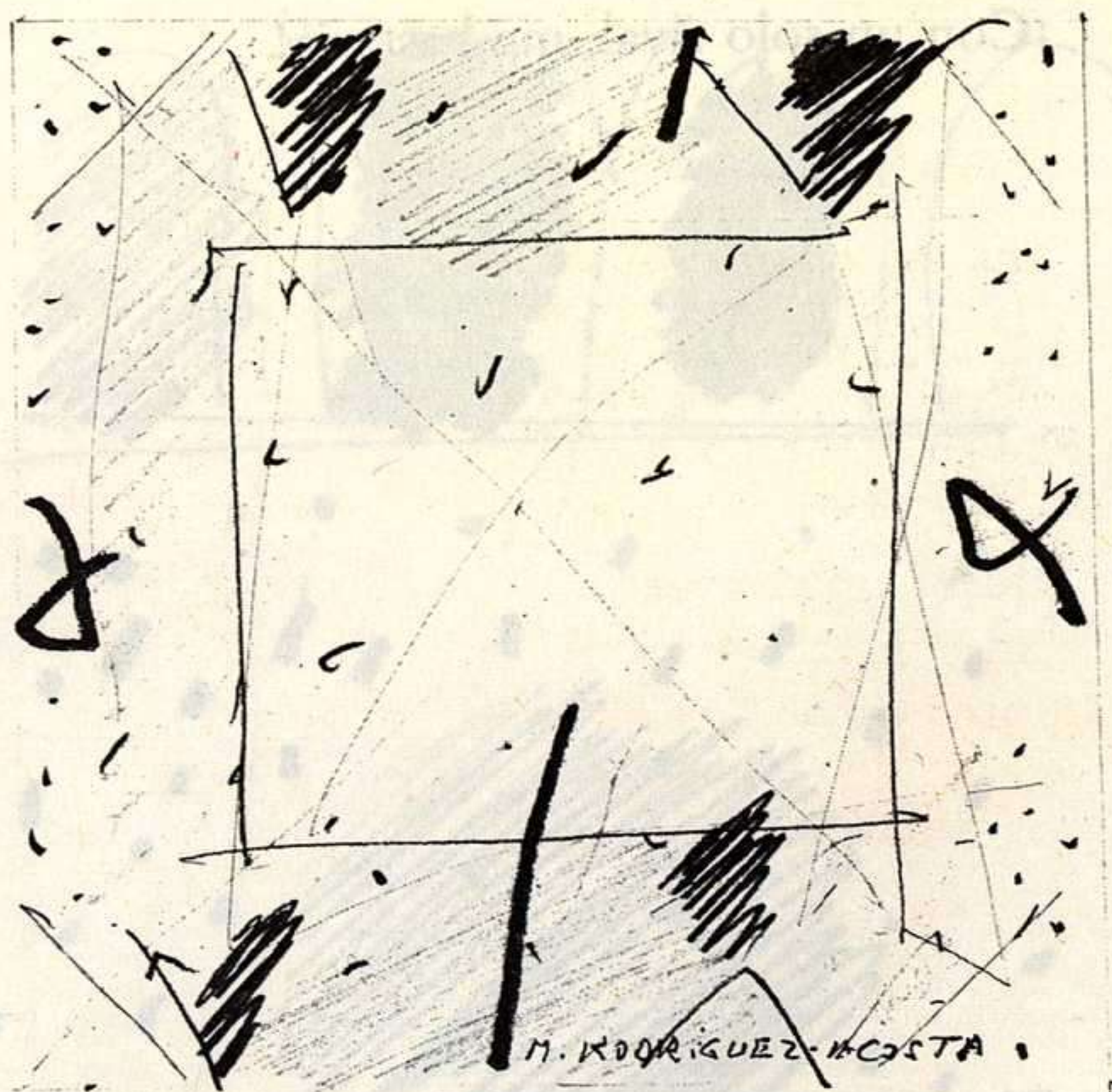
Al Borde de la Muerte

Ya te construyen hoy, Duwayd, la casa:
¡Cuántos pillajes puros cometí!
¡Cuánto rival heroico aniquilé!
¡Cuánta muñeca tinta doblegué!

¡Si el destino estuviera ya arruinado,
aún más lo arruinaría!
¡Con un solo rival, me bastaría!

Desafío

Transporto una cabeza, y ya estoy harta,
totalmente aburrida de ungirle y de lavarla.
¿No va a existir un mozo
que me quite su carga?



ANTARA IBN XADDAD AL-ABSI

Muertes

Cuando forcejearon las espadas
y el moldeado vestido de la muerte
quedó vacío,
fui el primero en ponérselo.

///S///S///S///S///S///S///S///S///S///

Es un árbol robusto
la muerte, Ablita mía:
es mi lanza sus ramos
y su tronco, yo mismo.
¡Ay, Abla!, si la muerte
fuera una imagen,
me inclinaría ante ella,
prosternándome.

MALIK BIN AL-RAYB AL MAZINI

Autoelegía

Me puse a recordar a quienes me llorasen,
pero sólo encontré
que la espada y la lanza me lloraran.
¡Vosotros dos, amigos de mi marcha!:
ahora, que la muerte ya está próxima,
bajad a la colina, donde pase mis noches.
Quedaos conmigo hoy o cualquier noche,
mas no os apresureis,
porque es muy claro ya lo que me pasa.
Trazadme con las puntas de las lanzas
el lecho, y el residuo de mi manto
echad sobre mis ojos.
No envidieis que la tierra
-¡bendiga Dios a ambos!-
se me haga aún más ancha.
¡Cogedme y arrastradme hacia vosotros!
¡A mí, que antes de hoy,
difícil resultaba conducir!

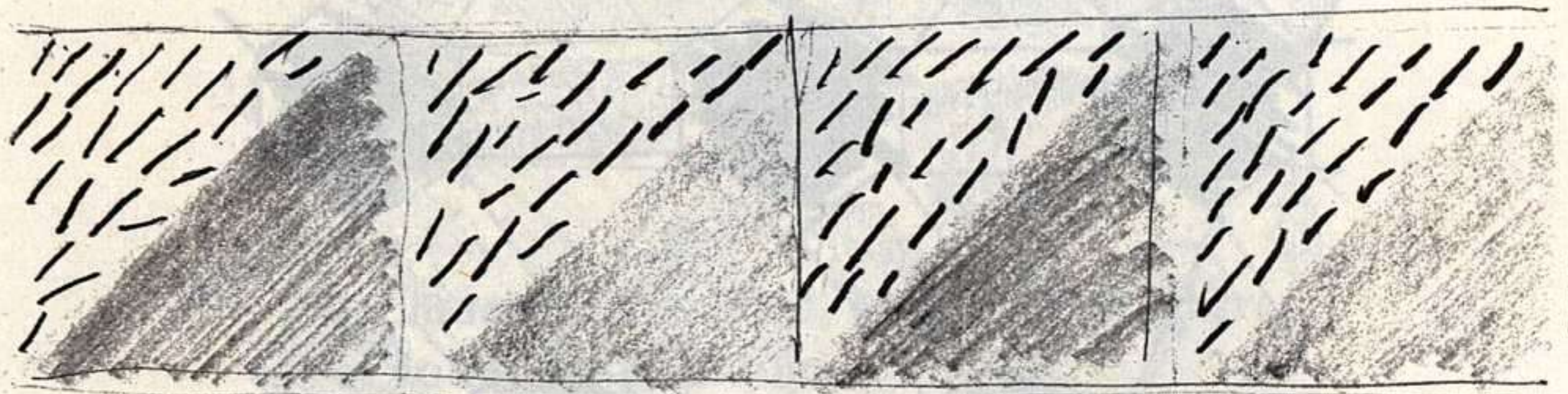
MUHAMMAD B. HAZIM AL-BAHILI

DESTINO Y MUERTE

Autorretrato

Si a veces necesito comprensión,
otras veces, en cambio,
estoy más precisado de ignorancia.
Porque tengo un caballo de cordura,
con cordura embridado,
y otro tengo también de necesidad,
de necesidad ensillado.

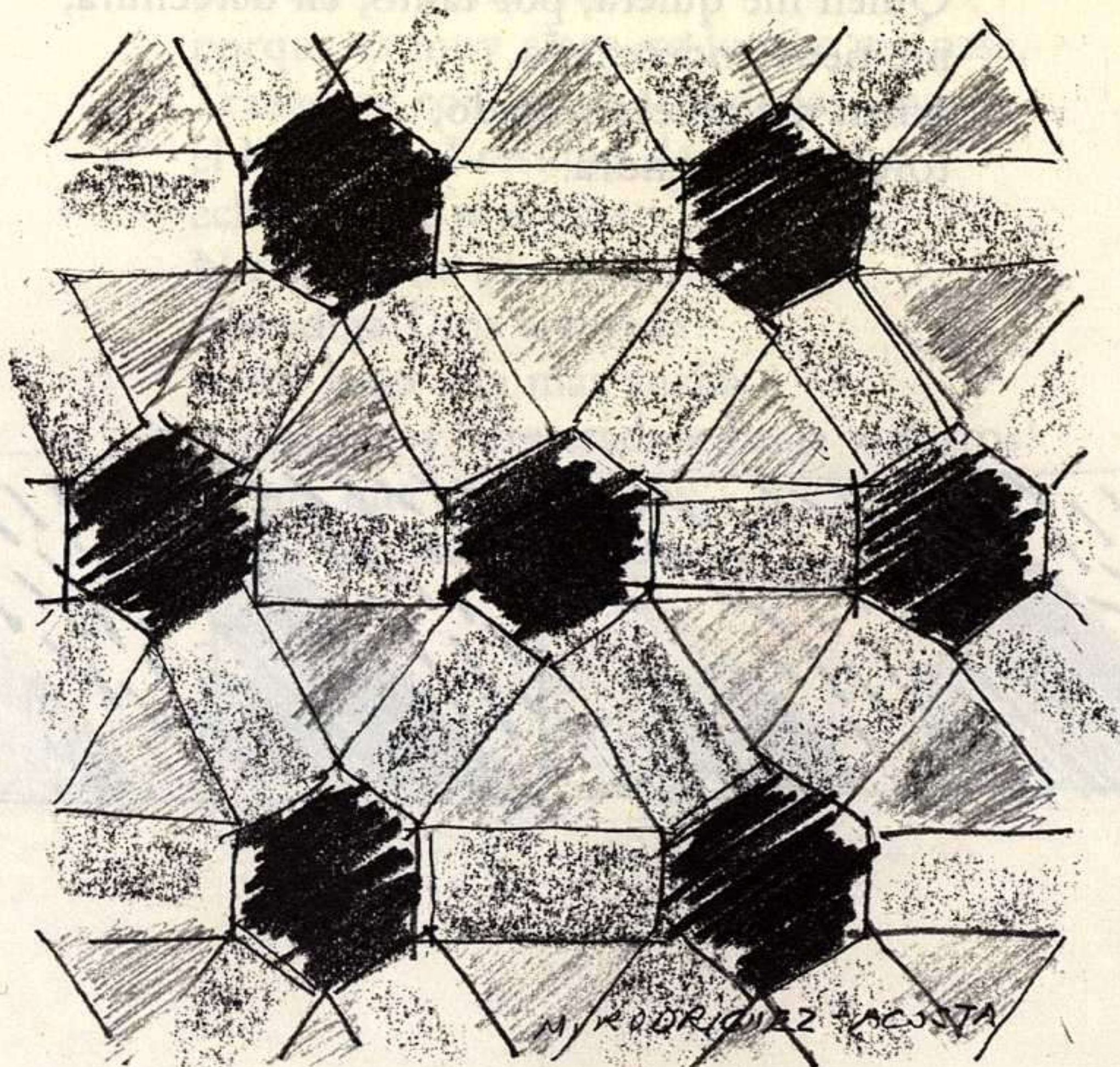
Quien me quiera, por tanto, en derecha,
me tiene enderezado,
quien me quiera torcido,
torcido me tendrá.



ABU-L-ATAHIYA

Tumbas

Las tumbas no responden cuando las llama el triste.
Esas fosas cubiertas de peñascos y arena
donde yacen criaturas, y jóvenes, y viejos.
¡Cuántos amados, ay, de los que no quería separarme,
dejara allá abatidos, más amados!
Y de ellos me olvidara. Aunque sé que he de verlos
dentro de poco.



DESTINO Y MUERTE

Solo

Mi silla, aunque la ate fuertemente,
cabalga una montura de la muerte.
No se puede parar en el río de la vida,
y el de la muerte es lugar abierto.



El día llegará, en que sólo te honre
el puñado de polvo que te cubre.



Caiste en este mundo desnudamente solo,
y te marchas de él y solo sigues.



La muerte es realidad, pero yo sigo alegre:
es como si sabiéndolo,
lo negara.

Parece que ha existido un solo molde
donde a todos los hombres
se hubiera vaciado.



Busqué por todos lados el reposo,
más no encontré el reposo en sitio alguno.
Sometido a mis ansias, fui su esclavo;
y libre, solamente,
si supe conformarme.

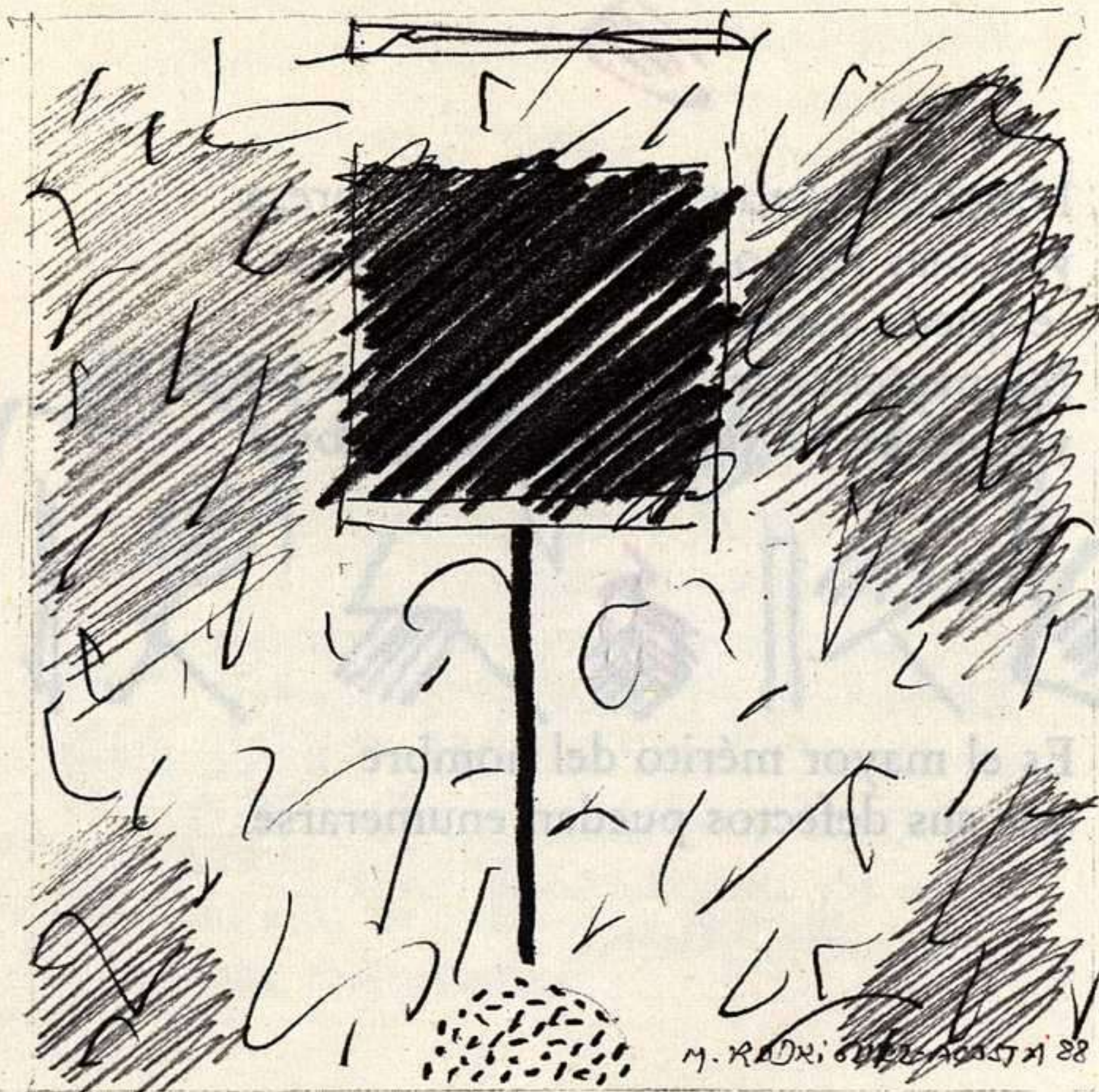


Si advirtiéramos, lúcidos,
que el día arrea a la noche
y la noche arrea al día,
comprobaríamos lo rápido y continuo
que van plegando edades y vestigios.

AL-MUTANABBI

Solo

Me ha castigado tanto ya el dolor,
que me resulta cosa familiar;
médicos, cuidadores, no aguantan ya a mi lado.
Si hay algo que me importa,
parece que las noches me impiden alcanzarlo
aunque yo lo persiga.
Y solo, sin amigos, por doquier,
cuanto más imponente es el deseo
más pequeña es la ayuda.



CONFESIONES

¿A qué buscar excusas?
No hay familia, ni patria,
ni copa, ni morada, ni compañero.
Yo le pido a mi tiempo que me dé
lo que ni el propio tiempo
alcanzará.



Cual si todos los huesos gimiesen bajo su piel.
Cual si en todas las venas hubiese un lagrimal.



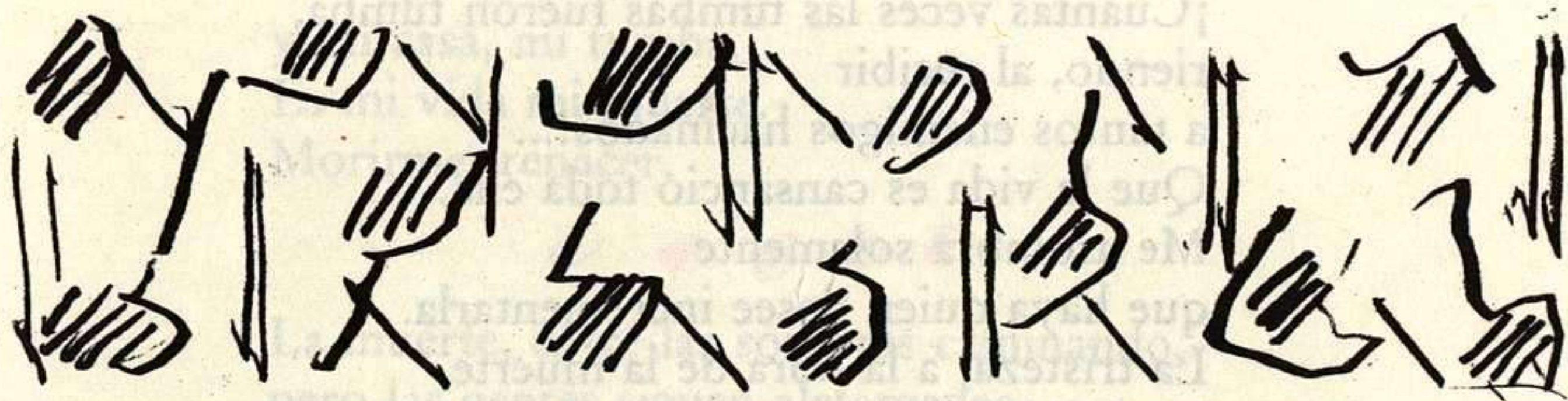
Ningún objeto vale para mi empresa,
y el más lejano límite, ante mi vista,
se queda corto.
Me parece tener orejas por todos lados,
y que soy lo que dicen mis censores.



Es el mayor mérito del hombre
que sus defectos puedan enumerarse.

El Polvo de la Patria

Raramente hacia él las nubes son llevadas,
raramente sus cuellos sobre él degollados.
¡Qué gusto si las noches me fueran obedientes,
y a la tierra de Mina
se quedarán pegados mis dientes y mis uñas!
Para poder lanzaros estos cabellos grises,
que entraran, como dardos,
en las entrañas mismas de las colinas.



ABU-L-ALA-AL-MAARRI

La Piel de la Tierra

Ni el llanto del doliente
ni el trino del cantor
le sirven a mi credo y mi doctrina.
Y lo mismo resultan, si comparas,
la voz del mensajero de la muerte
y del que porta albricias.
¿Llora o canta, tal vez, esa paloma
en la rama oscilante?...
Modera, pues, el paso:
que la piel de la tierra, me parece,
es cosa de estos cuerpos nada más.
Y siempre perjudica el ofender,
aunque fuera hace tiempo,
a nuestros viejos.
Ve despacio, si puedes, por el vacío,
y no te pavonees al pisar
los restos de estos siervos.
¡Cuántas veces las tumbas fueron tumba,
riendo, al recibir
a tantos enemigos hacinados!...
Que la vida es cansancio toda ella.
Me asombra solamente
que haya quien desee incrementarla.
La tristeza, a la hora de la muerte,
es el doble que el gozo a la hora del nacer...
Y ése que en el desierto se desconcierta
es un ser animal que se renueva
de la inerte materia.

MUERTE Y DESTINO

Ha mudado tu muerte mi corazón en pájaro.
¡Y no va a reposar en nido alguno!



Huimos de beber en esa copa,
pero ella nos sigue:
nuestros destinos son
nuestros amados.



Tú le acusas al mundo,
pero ningún pecado ha cometido.
Tú eres el injusto, contumaz embustero.
Si en el muerto quedara alguna sensación,
juraría que la muerte
es más dulce en la boca.



Mi ropa es mi mortaja
y mi casa, mi tumba.
Es mi vida mi muerte.
Morirme, renacer.



La muerte, entre las sombras caminando,
pero las gentes siguen aletargadas.
Se alza vigilante,
y seguimos sentados.
Pero mi vida es nube de la muerte,
y truenos, mis palabras.

Toda mi vida es un largo ayuno.
Cuando rompa el ayuno con la muerte,
será mi día de fiesta.



No se separa el alma, cuando la muerte
descansa en ella.

Porque el alma es mujer,
y al morir se desposa.



Si a la vida cernieran,
solamente la muerte
cogería la mano del cernedor.



Me cuidó mi creador, y así viví.
Pero le habría dicho, de no temerle,
que ojalá no me hubiera cuidado.
Mi cuerpo es un harapo que coser a la tierra.
¡Sastre del mundo, ay,
cóseme ya!

CUARTETAS

El Cuerpo

¿Qué te ha pasado, dí, cuerpo del hombre
que de excelente pasta estabas hecho?
Y al volver a tu origen,
te has quedado tan limpio como la lluvia.

Mujer

Como si fuera nube, su enamorado
marcha por donde marcha su palanquín.
La tierra palidece por su amor,
pero hace crecer sólo belleza.

El Imán

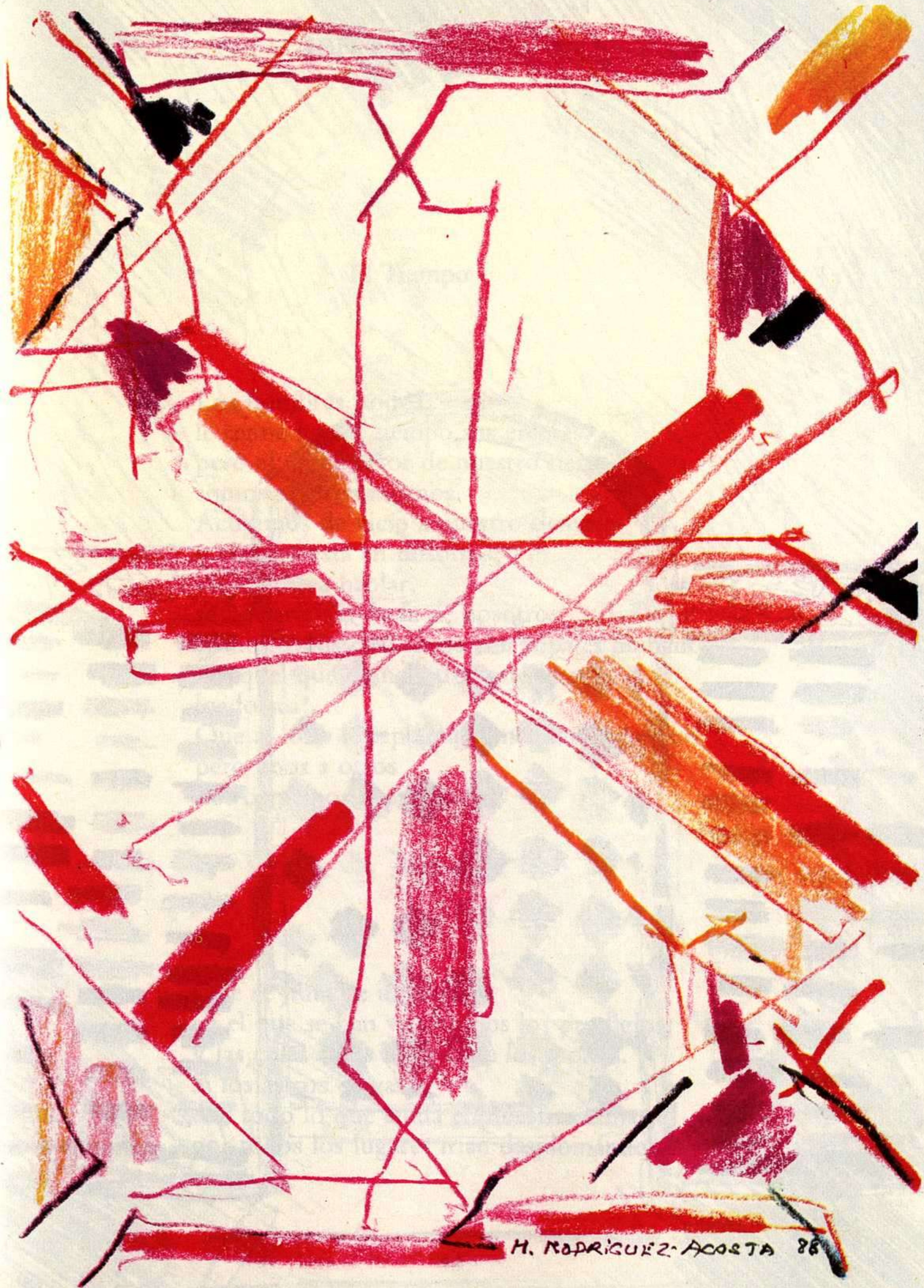
Que se alce un imán, desean los hombres,
que hable en nombre del mudo regimiento.
Y es mentira. Tan sólo la razón es ese imán
que aconseja a la tarde y la mañana.

El Cristal

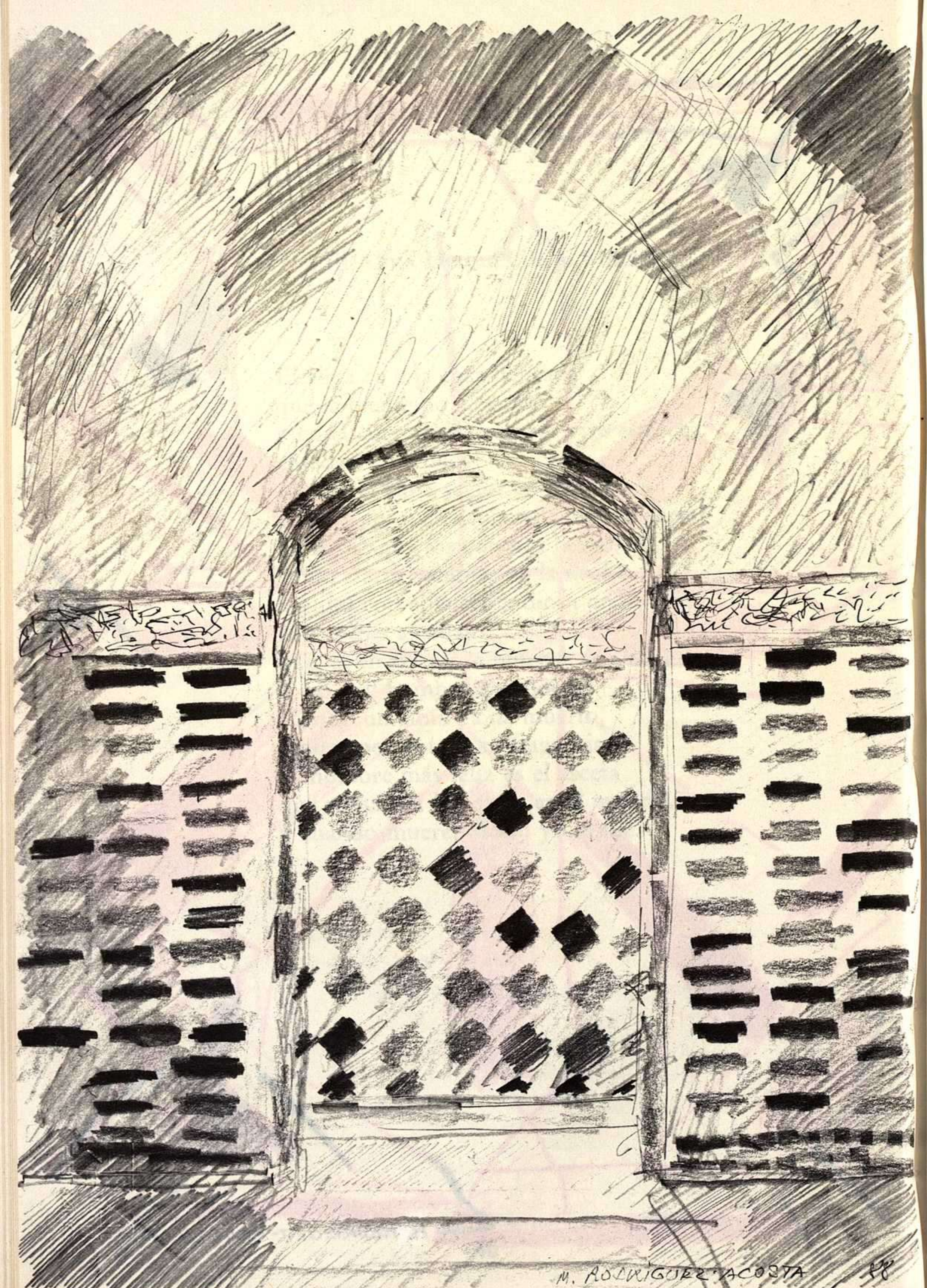
Reímos...Y era necio que riéramos,
pues quien mora en la tierra ha de llorar.
Que la duda del tiempo nos rompe, cual cristal
que no puede de nuevo ser moldeado.

El Alma Después de la Muerte

El alma es una cosa delicada
que la mente no alcanza,
y en el cuerpo del hombre vive estrecha.
¡Alabado sea Dios!
¿puede el alma seguir en derechura,
y sentir lo que encuentre, cuando parta?
Es la luz que los cuerpos hermosea,
como claros candiles en la noche.
Seguirá con el cuerpo, dicen unos,
pero otros afirman
que, al encontrar la muerte, se alzará.
Y no hay hombre que pueda,
cuando un alma ya ha muerto,
aspirar por entero su fragancia.
El hombre más feliz es el asceta
que rechaza a los otros en el mundo,
y cuando muere, dicen: ya se fué.



H. RODRIGUEZ ACOSTA 88



M. RODRIGUEZ ACOSTA

28

El Tiempo

Los hombres, todos,
le reprochan al tiempo sus errores,
pero el único error de nuestro tiempo
somos nosotros mismos.
Acusamos de vicio a nuestro tiempo
y el vicio está en nosotros;
y si pudiera hablar,
se burlaría sin duda de nosotros.
Somos todos cual lobos con ropajes humanos
¡y aquel que de nosotros esté libre,
loado sea!...
Que al lobo le repugna comer carne de lobo,
pero unos a otros
nos comemos nosotros.



Que se trata de un tiempo
en el que se han visto todos los prodigios,
y las colas están encima de los moños.
Si los astros cargaran
con todo lo que anida en nuestras almas,
por todos los lugares irían desplomándose.

MIHYAR AL-DAYLAMI

Camuflaje

Siempre que el tiempo se me puso en contra,
procuré camuflar mi situación,
y le di gracias.
Hasta que al fin, ya muerto el corazón,
mi pecho le fue tumba,
y mi cuerpo, mortaja.



URWA BIN AL WARD

Altruismo

¿Y te burlas de mí porque tú estás orondo,
y ves mi rostro, en cambio, macilento,
pues es extenuante la verdad?

Y es que yo soy un hombre
que me bebo mi vaso en compañía,
y tú en cambio prefieres bebertelo tú solo.

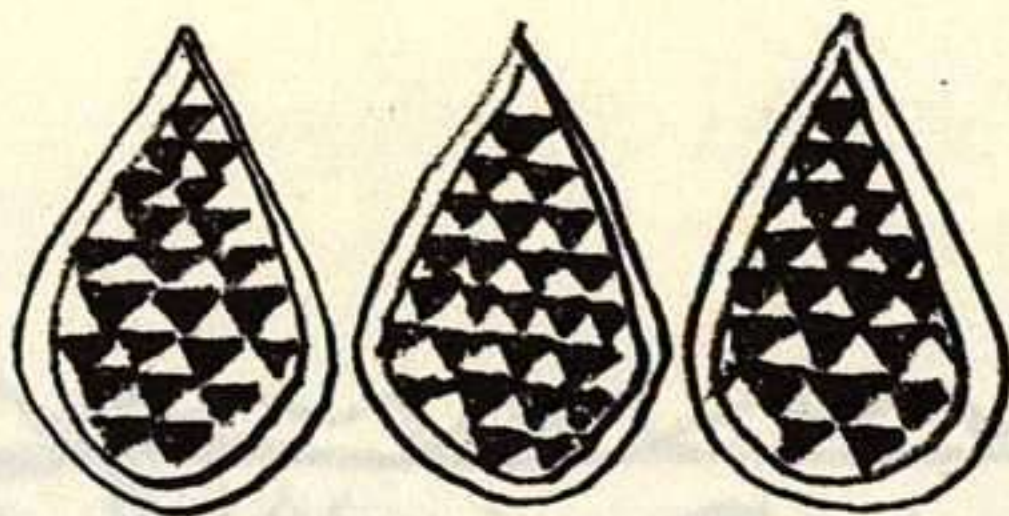
Yo comparto el sustento de mi cuerpo
con otros muchos cuerpos.

Me basta con sorber el agua limpia,
que ya el agua refresca.



Pobreza

No tengo nada.
Y si alguien preguntara: ¿de quién es esto?,
podría responderle que era mío.
Tan famélico estoy, que hasta la sombra
me la ha borrado el sol.
Tan arruinado estoy, que por comer
me he quedado sin prole.
Si existe algo imposible,
yo soy la esencia misma de lo imposible.



La Pobreza

Me quejo a Dios
de la enorme pobreza y vergüenza que sufro.
Soy ya algo tan vil y tan desnudo
que lo único caliente
que poseo, es la lengua.



A mi balanza ociosa y enjorada
le dijo la pobreza:
¡quieta ahí, en tu sitio!
¡No le menciones el dinero a ése,
ni le des a la lengua!

HUMAYD BIN THAWR AL-HILALI

Recuerdos de Viejo

Veo que ya la vista se me cansa
tras haber sido fuerte.
¡Bástete con tener buena salud!
Y es que el día y la noche, los dos tiempos,
tratan continuamente, sin conseguirlo,
de alcanzar su deseo.
¡Cuántas voces, de paso, fui escuchando,
y con cuántas miradas me encontré!
Se fue haciendo de noche
por la orilla de aquella juventud:
de haberme levantado, me habría revestido
de una túnica a rayas.



Tengo ya mucha edad, y todo viejo
se aburre y desencanta.

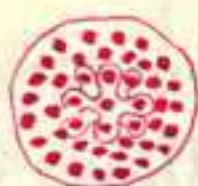
ABU-TAMMAM AL-TAI

Canas del Corazón

Tengo ya encanecida la cabeza,
pero yo sólo he visto que encanezcan cabezas
cuando ya estaba cano el corazón.
Que siempre el corazón
es vanguardia del cuerpo,
en todas las miserias y fortunas.
Y a través de caminos de esperanza,
cuando ya todo guía y camellero se había extraviado,
cruzaste las tinieblas.
Porque la claridad de la esperanza
abre la vista más, y el corazón,
que cualquier claridad en otros sitios.
Aun cuando las colinas
hasta las sendas estrelladas estén cerca,
y la suerte resida en los abismos.

EXISTENCIALES

Por la boca sonriente, acogedora,
por ese rostro del amado próximo,
bebe el vino que te haga recordar
todo amor joven, que te haga olvidar
el amor viejo.
Me fascina la casa que me parece nueva;
la que se va pasando,
no es mi casa.



Me quedo muy tranquilo con decir
que algo es bello, o feo.
Todo lo que camina por la faz de la tierra,
por hermoso lo tengo.
Y para enamorarme,
me basta algo animal, que tenga vida.



Tú, que por mí preguntas:
no puedes conocerme más que yo.
Así créome Dios:
hombre en forma de genio.
Yo soy lo más horrendo que puede verse,
!déjate ya, por tanto, de conjeturas!
Porque si yo no estoy a salvo de mí mismo,
¿quién, entonces, va a estarlo?

IBN AL-FARID

El Amor

Es el amor. Preserva tus entrañas,
que la pasión no es fácil,
y todo lo que elige se consume,
aunque tenga razón.
Vive libre de él,
que la calma de amor es la fatiga,
dolencia es su comienzo, y muerte su final.
Para mí, sin embargo,
el morir por amor es un vivir,
y el favor se lo debo a aquel que amo.
Te doy estos consejos
conociendo muy bien qué es el amor,
pero si tú prefieres contradecirme,
elige por ti mismo lo que te plazca.
Si deseas vivir gozosamente,
muere mártir por él; si no lo haces,
el amor tiene ya su propia gente.
Quien no muere de amor, por él no vive.
Y la miel no se puede cosechar
sin exponerse al daño de las abejas.

ABU NUWAS

Amor

Porque el amor es nube, sobre mí,
y torrentes, debajo.

Y me hunde los pies,
o me cae cual diluvio.

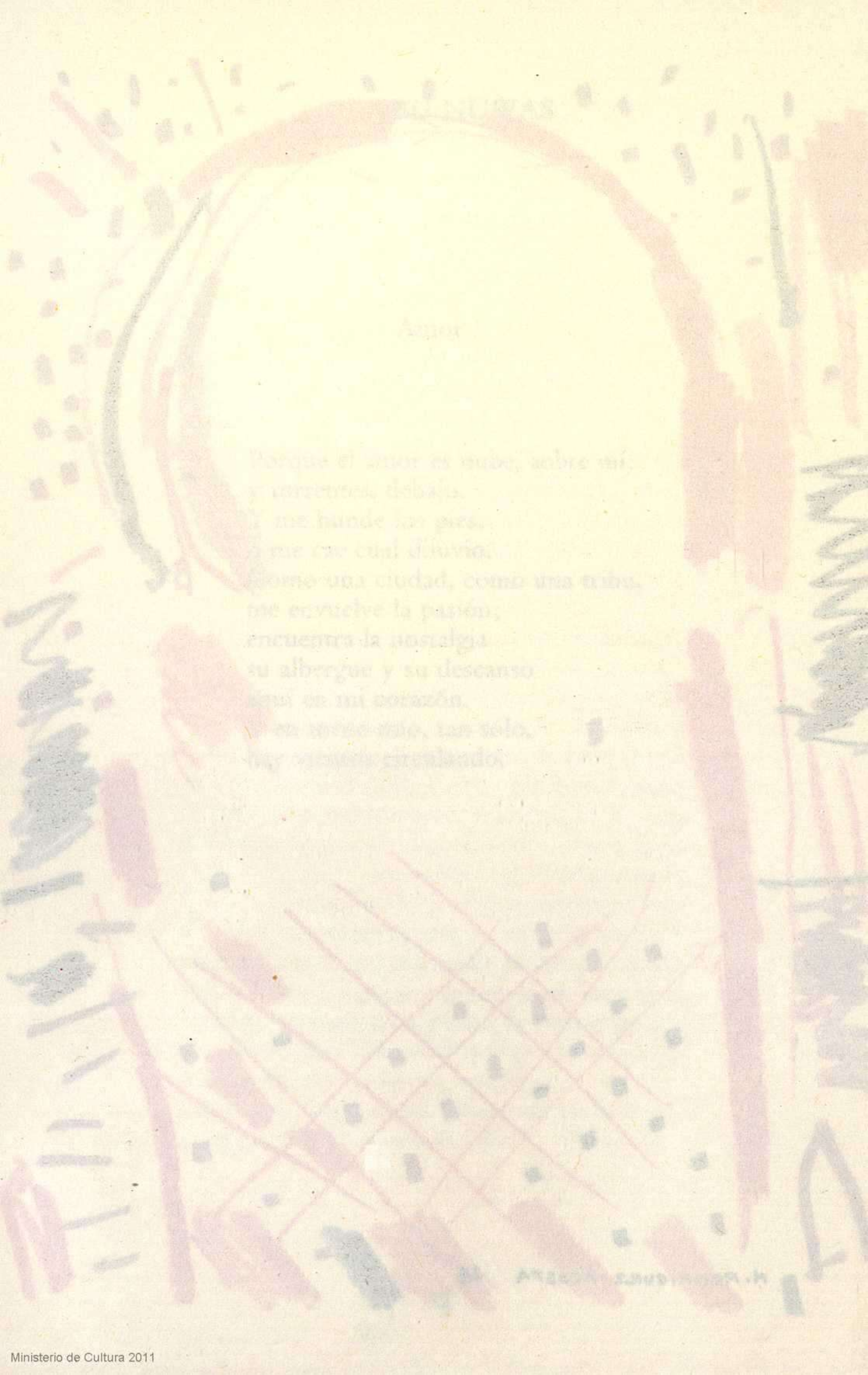
Como una ciudad, como una tribu,
me envuelve la pasión;

encuentra la nostalgia
su albergue y su descanso
aquí en mi corazón.

Y en torno mío, tan sólo,
hay vientos circulando.

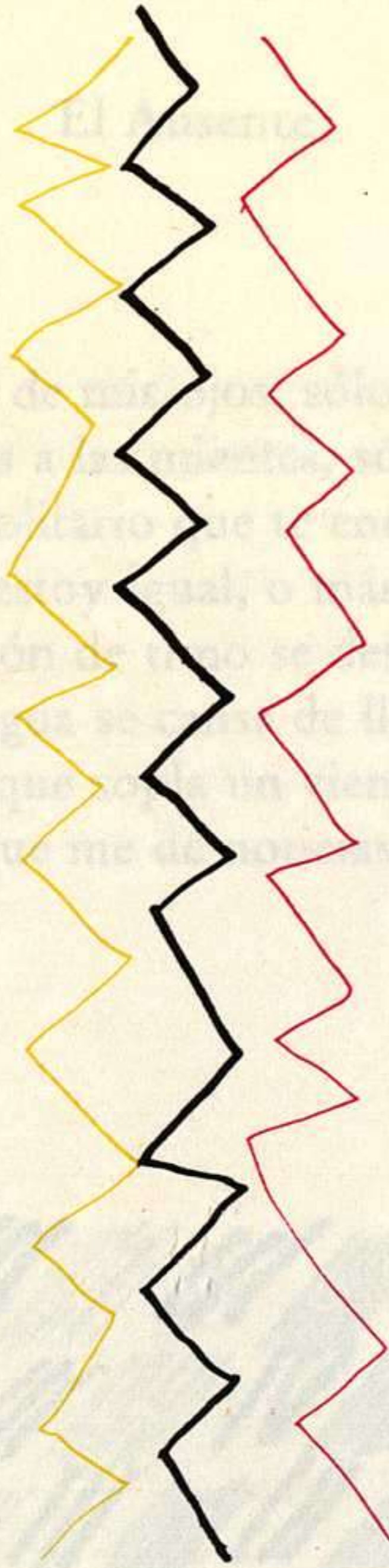


M. RODRIGUEZ ACOSTA 88



Amor
Porque el amor es dulce, sobre mí,
y arrebatador, debajo.
Y me hunde las penas,
y me trae cual devorador
como una ciudad, como una tribu,
me envuelve la pasión,
encuentra la nostalgia
su albergue y su descanso
dentro de mi corazón.
Y en mí me voy, tan solo,
y me voy, tan solo.

TU



*Ojalá que en el lecho, mi mitad,
le sirviera a la suya de cubierta.*

(Abu-Tammam al-Tai)

UT



Ojalá que en el lecho, mi mitad,
le sirviera a la saya de cubierta.

(Abu-Tammim al-Tai)

BAHA AL-DIN ZUHAYR

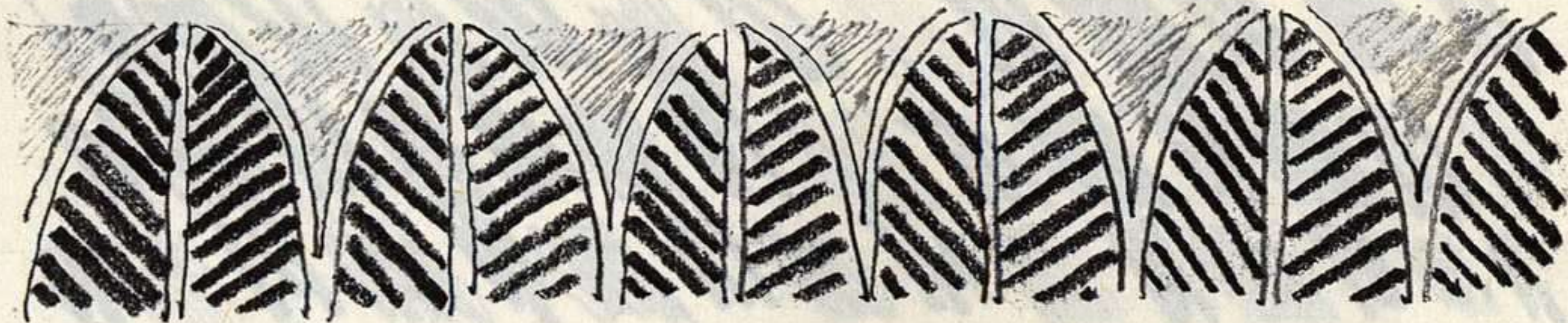
El Ausente

¡Ausente de mis ojos, sólo tú
me vienes a las mientes, sólo tú!
Y sé lo solitario que te encuentras,
pero yo estoy igual, o más aún.
Mi corazón de ti no se desvía
ni mi lengua se cansa de llamarte.
Siempre que sopla un viento boreal,
le pido que me dé noticias tuyas.

AL-MACHNUN

El Final

¡Mis dos grandes amigos!:
Extendedme la cama y el cojín levantadme,
quizá el sueño se lleve lo que tengo.
¡Mis dos grandes amigos!:
Me llega ya la muerte.
Pedidme la litera y la mortaja.
Perdonadme también.

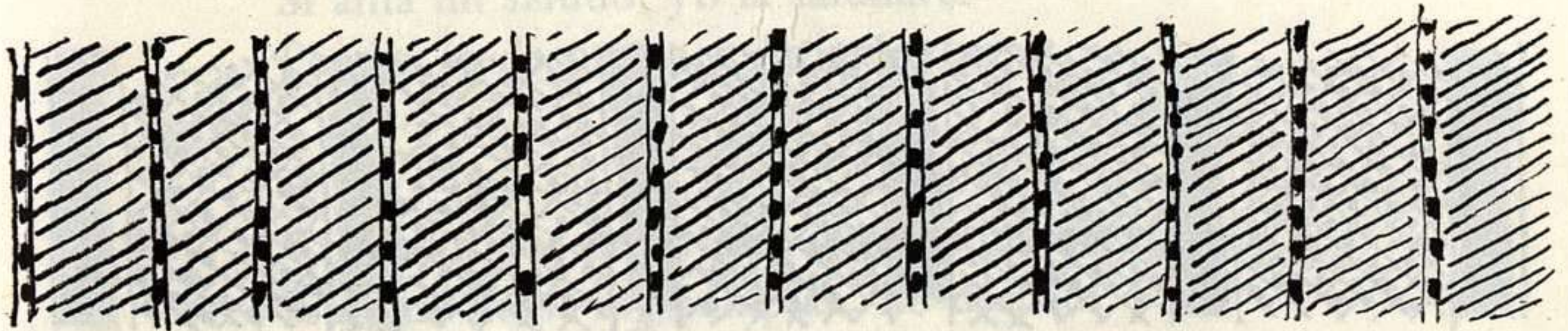


MUJER **Llanto**

Si es Te seguiré llorando, hasta que el ojo
Y la se me quede sin agua,
y de este dolor
las lágrimas me curen.

Me dice, al conversar de cosas
¡Ojalá hubiera muerto hoy!
cuando prichas nos crigan.
No me conceda Dios otra alegría
el día que se la vida
Me revolva en el lecho. Solo los pensamientos
sabían en donde estaba.

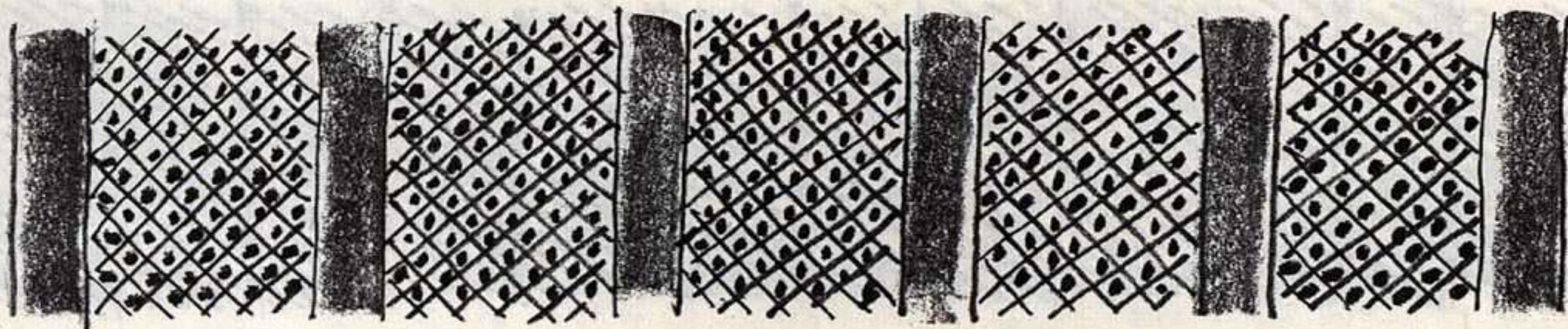
Si ama mi saludo, yo la salvaré.



DIK AL-YINN AL-HIMSI

El Rostro

Reinas sobre las almas
con todos esos mimos y melindres.
Eres como una casa cuyo dueño
no necesita lámparas.
Tu rostro de esperanza
nuestra prueba será
cuando pruebas nos traigan.
No me conceda Dios otra alegría
el día que te la pida.



UMAR BIN ABI-RABIA

MUJERES

Si estás lejos, los días son tan largos...
Y las noches tan cortas, si estás cerca...



Me dice, al convencerse de que voy a dejarla:
¡Ojalá hubiera muerto, ay Umar, antes de hoy!.



Me revolvía en el lecho. Sólo los pensamientos
sabían en donde estaba.



Si ama mi saludo, yo la saludaré.
Pero si lo desprecia, saludaré a otra.



Corro en pos de su cita, aunque me decepcione.
Aunque no se me cumplan, no desisto.

YAMIL

A Buthayna

El día en que no veo tu mensaje
o no nos encontramos,
es largo como meses.
¡Ojalá que ahora mismo me muriera,
si el día de nuestro encuentro
no se hubiera aún fijado!
No creas que, obediente, te dejé:
sería algo asombroso
—¡por tu vida!—
que a ti se te dejara.
Te amaré mientras viva. Y cuando muera,
mi eco seguirá al tuyo
por las tumbas.
Prendado estoy, de ti y de tus promesas,
como el pobre lo está del opulento.
Y es que tú,
y todas las promesas que me hiciste,
no sois mas que el relámpago
de una nube que aún no ha dado gota.

AL-ABBAS BIN AL-AHNAF

Enamorado

Hasta no ver tu rostro,
el día es como un año,
la hora, como un mes.
¿Qué importará a tu gente
no percibir aroma,
si tú eres el aroma del aroma?
Una tierna gacela con los ojos de hurí,
que embruja con los ojos
y la boca,
me ha echado a perder el corazón.
Y si hubiera sabido
que era un brujo,
yo me habría colgado un amuleto.

La Criatura Más Débil

El grupo se marchó. De haberme obedecido,
no se habrían marchado,
mas cortaron los cables que, trenzados,
mantenían la unión.
Esos ojos de hurí —de negro y blanco intensos—
nos han asesinado,
y después de matarnos
no han querido de nuevo darnos vida.
Derribaron a un hombre de corazón,
inmóvil le dejaron...
Cuando son la criatura
más débil que ha hecho Dios.

BAXXAR BIN BURD

ELLA

Un día ella me dijo:
cuando te vi en el sueño,
fuiste como ilusión que me enfermó los ojos,
el corazón sintióse tan ligero
y deseoso de estar cerca de tí,
que me creía en el aire.



Del suspiro temprano que me asalta,
casi puedo volar
cuando vuelan las aves mañaneras.
No soy capaz de amar cuando ella se ha ido.
Mi corazón es blando,
el suyo, piedra.

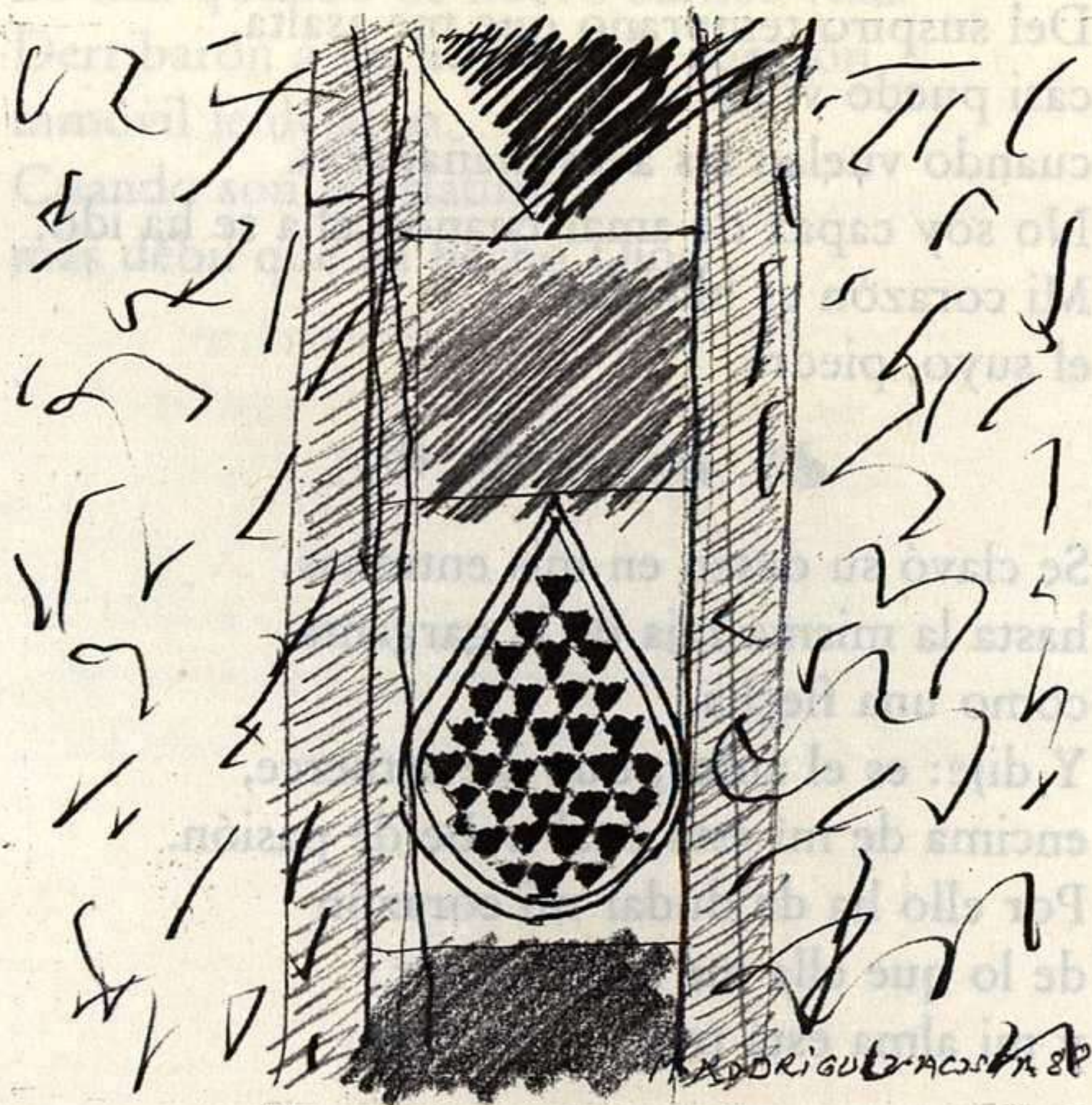


Se clavó su deseo en mis entrañas,
hasta la misma raja de la garganta,
como una flecha.
Y dije: es el amor, que me retuerce,
encima de mí está cual nube de pasión.
Por ello ha de dudar mi corazón
de lo que ella me hace desear,
y mi alma está triste y recelosa.

AL-WALID BIN YAZID

Mujer y Laúd

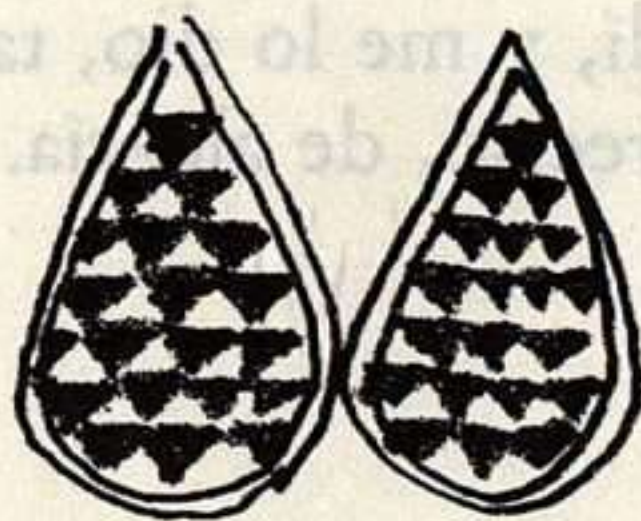
No dejé de mirarla fijamente,
como un enamorado,
hasta verla besar un laúd.
A mi Señor entonces le pedí
estar en su lugar,
ser pasto de las llamas
del infierno.



ABU NUWAS

Dos Fuegos

Me abrasaron dos fuegos por su amor:
uno, entre las costillas,
el otro, en las entrañas.
No quise con mi lengua manifestarme,
que el gesto expresa ya
lo que me pasa.
Si a las cosas del mundo renunciaras
tan ascéticamente como a mí,
sin duda que andarías sobre el agua.



BELLEZAS

Doncellas de mejillas sonrosadas
y turbadora desnudez,
en donde siempre encuentras
inagotables hermosuras.
Lo bello, en cada trozo de su cuerpo,
retorna y se repite.
Y en parte terminando,
en parte nace.



Al cumplirse, se cumple la belleza en su rostro.
Todo lo que le falte es imposible.
Sólo una vez al mes
poseen una luna llena los demás.
Yo, todas las mañanas,
la poseo en su rostro.



¡Ah, noche, noche hermosa que pasé
apurando los restos del amado en la copa!
Un beso le pedí, y me lo dio, tan bello,
que no pude creerlo, de alegría.

IBN AL-RUMI

Amor

Yo la abrazo, y mi alma todavía la desea.
¿Puede existir tal vez
mayor proximidad que en el abrazo?
Y la beso en la boca
para que se terminen mis ardores,
pero aumenta la sed con el encuentro.
Lo que sorben los labios
no es capaz de sanar
este enorme tormento que me invade.
Mi corazón sediento
sólo podrá curarse
cuando nuestras dos almas se confundan.

AL-XARIF AL-RADI

Mujeres

Cuando el humo de sándalo,
de su vestido,
le monta sobre el rostro,
contemplas una nube
sobre un sol.

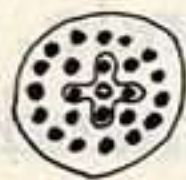


En mis ojos hay agua,
y en mi hígado, fuego:
sírrete de uno u otro,
como quieras.
Y si el ojo se goza,
el corazón se duele por tu causa:
éste está en un entierro,
aquél, en una boda.

AL-WAWA AL-DIMAXQI

Amorosas

Con sus miradas
lleva a mi corazón a la ruina,
y rápido le sigue, y obediente:
como la mariposa
que, al contemplar la llama de la lámpara,
se tira contra ella.



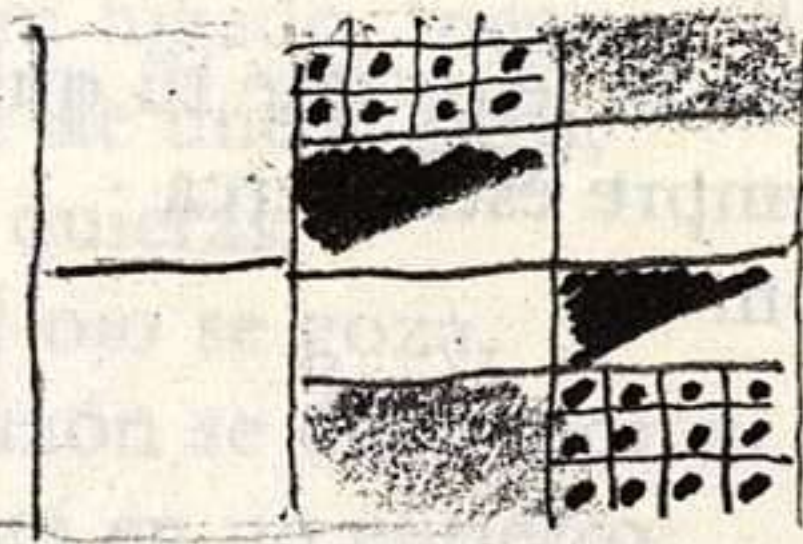
Ya tienes mi cariño:
da igual que estés ausente
que presente.
Puedes estar lo lejos que tú quieras,
porque siempre estás cerca
del corazón.

Hiciste preocuparse al corazón
en el amor de alguien
que tiene un corazón enamorado
en cada miembro suyo.
Cansa tanto la queja,
que ya han enmudecido nuestras lenguas
y hablan nuestros párpados.

ABU-L-XIBL AL-BURYUMI

La Belleza Negra

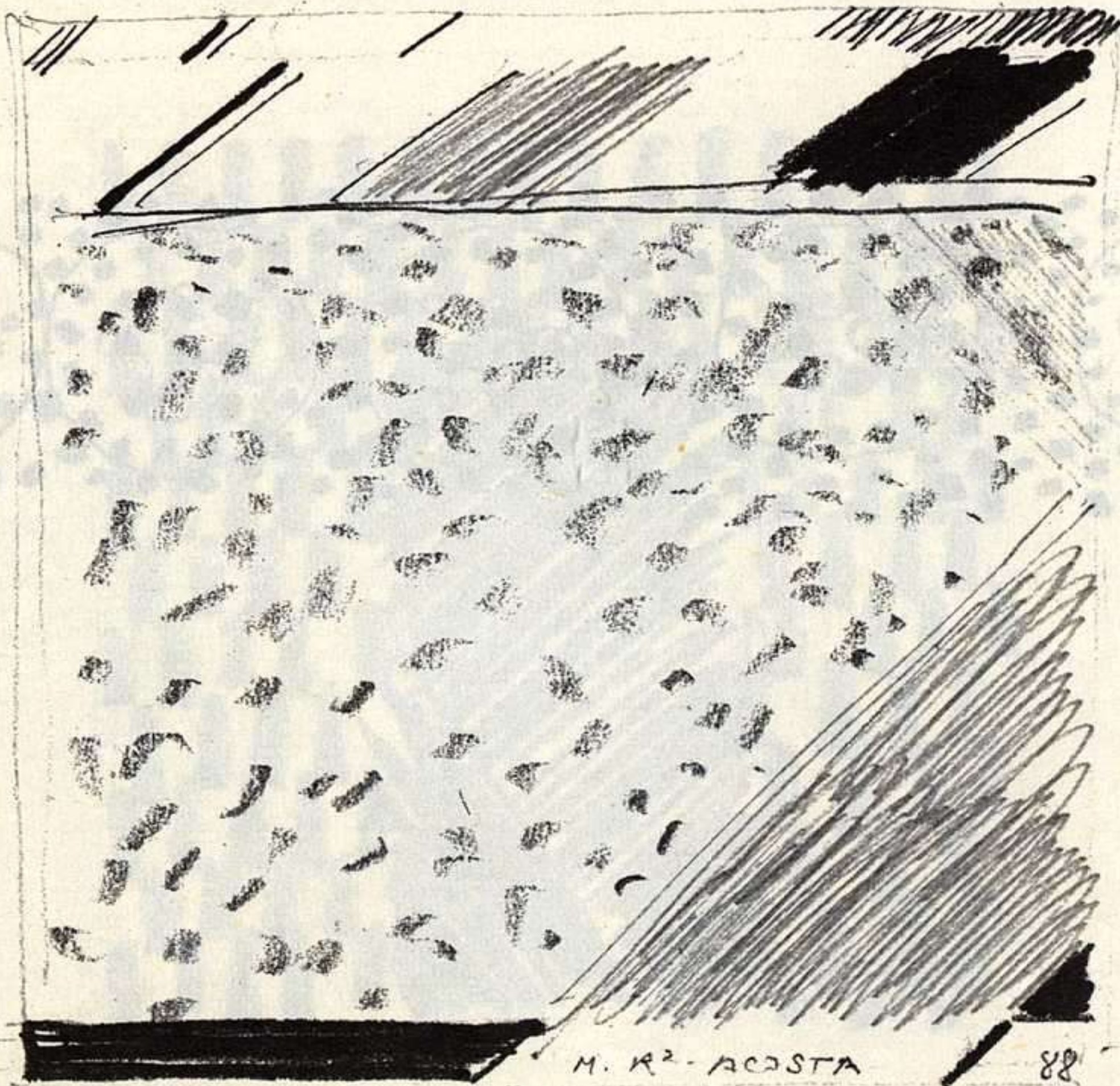
Me reprochaba y me reprochaba,
continuamente, con su color,
y sus inmensos ojos también negros.
Pero, ¡cómo olvidarse
de esas hermosas cuentas repartidas
por acá y por allá, como azabache!
¡y que se van alzando, entre los muslos,
con los pelos quemando con su ardor!
En el negro encontraba el regocijo
que el blanco no me da.



AL-MUTAYYAM AL-IFRIQI

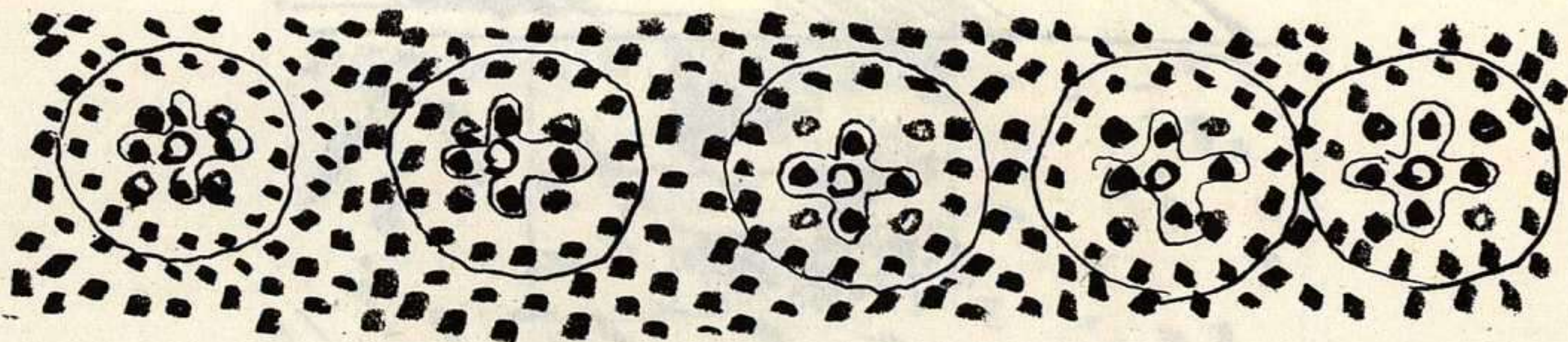
La Pupila Turca

Yo tengo el corazón
cautivo entre las manos de una pupila turca
que en el pecho me aprieta.
Está tan apretada,
que parece un ojal
al que sólo le va el botón del encanto.



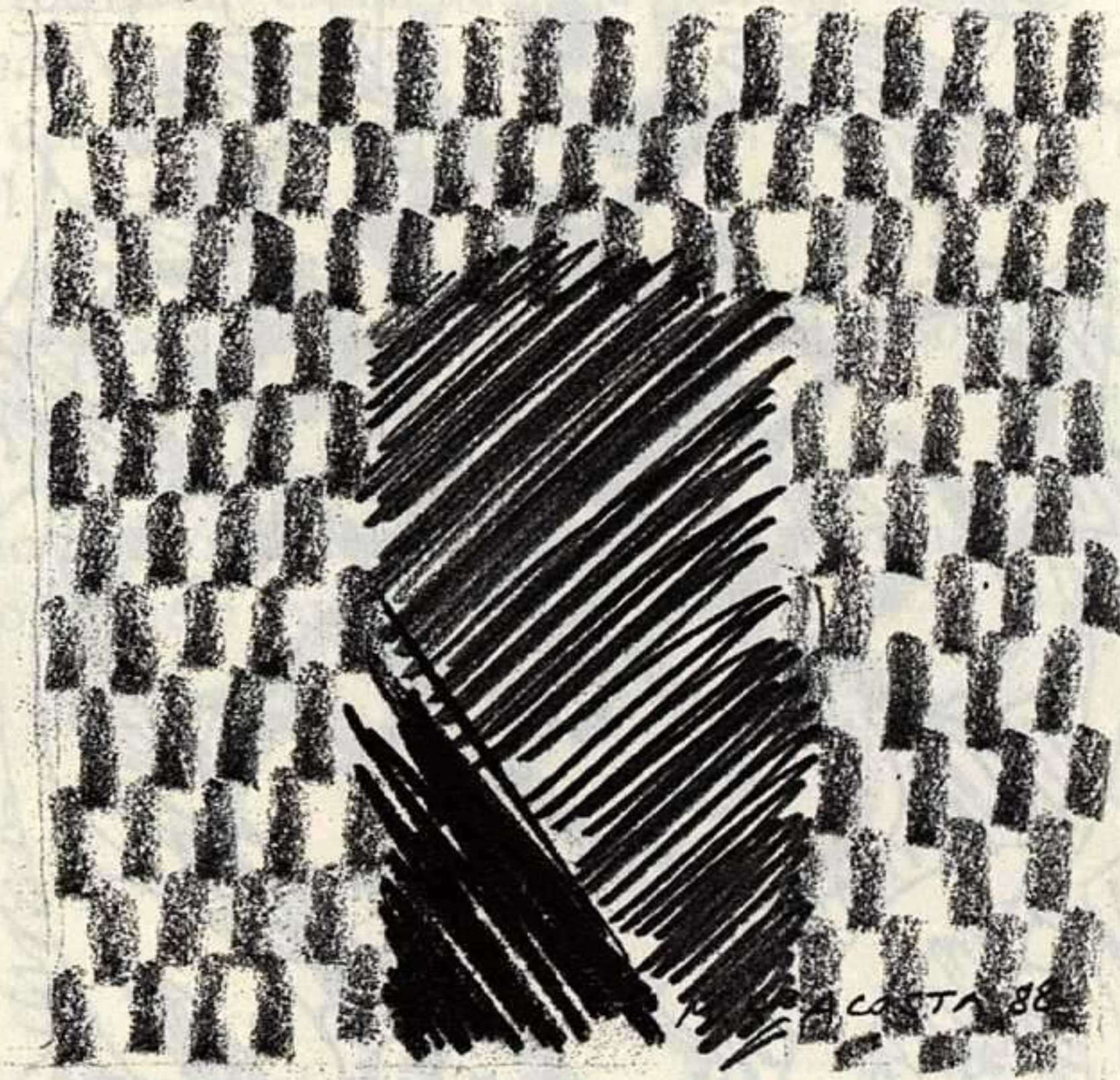
El Otro Matrimonio

Cada uno de los dos pasa la noche
con su propia inquietud,
como si a cada lado hubiera heridas
al contacto del lecho.
A su anterior esposo llora ella,
y yo, por mi otra esposa,
me lamento.



El Hijo del Poeta

A Bilal, desde luego,
no le ha afeado su madre.
Y sólo con olerle se te cura
el dolor de cabeza.
Huele cual si en almizcle
se bañara.
Es a mí en espíritu y veneno.



AL-JANSA

Recuerdo y Condolencia

Siempre que sale el sol, recuerdo a Sajr;
le recuerdo también cuando se pone.
Si no fuera por esos muchos que a mi lado
lloran a sus hermanos,
me mataría ahora mismo.



La Muerte del Héroe

Entre golpes de sables y de lanzas el doncel sucumbió:
por aquella victoria no alcanzada,
fue una muerte con rango de victoria.
Escapar de la muerte hubiera sido fácil,
pero se la trajeron
su ruda condición, su amargo celo,
un alma que evitaba el deshonor
como si resultara una blasfemia el Día del gran Espanto,
o la blasfemia misma.
Y en el podrido estanque de la muerte,
hincando el pie, le dijo:
desde debajo de tu arqueada planta,
para el Juicio final, retornaré.
Vistió el rojo ropaje de la muerte,
pero apenas la noche le envolvió con sus sombras,
se hizo verde brocado.
Y con las ropas, puro, se marchó.
Más no quedó jardín en donde, a la mañana, descansara,
que no hubiera querido ser su tumba.

La Gala Juvenil

¡Hijita, no estés triste!:
todos los hombres tienen que marchar.
Tras tu púdico velo,
llórame con pesar.
Y dí, cuando me llames
y no sea capaz de responder:
¡Abu-Firas, ay Gala juvenil
que no pudo gozar su juventud!



Elegía de un Hijo

Me lo ocultó la muerte entre sus pliegues,
y aunque próximo, ahora su santuario cae lejos;
aunque lejano, próximo.
Poco a poco, se fue desangrando,
y el rojo de sus rosas, amarillo azafrán se le hizo.
Sobre mis propias manos él se iba cayendo, languidecía
lo mismo que la rama que del laurel se arranca.
Me pareció asombroso que no se me rompiera el corazón:
¿puede ser aun más duro y cruel que la piedra?
Aunque por él me hubieran ofrecido el paraíso eterno,
no lo habría vendido a ningún precio.
¿Puede tal vez el ojo ocupar el lugar del oído,
o el oído marchar por camino tan recto como el ojo?

ABU-FIRAS AL-HAMDANI

La Paloma

Le dije a una paloma que gemía a mi vera:
¿te das cuenta, vecina, de mi estado?
¡Refugio del amor!, tú no has gustado
el funesto sabor de la distancia,
ni estas preocupaciones han podido pasar por tu cabeza.
¿Pueden llevar tus plumas,
a la rama más alta y apartada,
a quien tiene dolido el corazón?
Fue cruel el destino, vecina, con nosotros:
Ven...Ven, y compartiremos los sufrimientos...
Ven, y verás mi alma consumida,
en un cuerpo ya viejo, atormentado.
¿Va a reír un cautivo, o llorar un ser libre?
¿Callarse el afligido, plañir el descuidado?
Merezco más que tú que llore la pupila.
Pero, hasta en los reveses,
me sale caro el llanto.

Iblís

Te he obedecido, Iblís, setenta años,
pero ya encanecido por completo;
acabado del todo,
me refugio en mi Dueño, convencido
de que voy al encuentro de mi muerte.
¿No es cierto que fue Iblís,
el Padre de los Genios,
el que hizo trotar sin brida a mi camella
durante largo tiempo?
Me impelía a marchar continuamente:
apoyado en la silla,
unas veces detrás, otras veces delante de mí.
Me anunciaba que no moriría,
que me daría la paz y el paraíso eternos...
Pero ahora tú, Iblís,
ya no eres el ser cuyo contento busco,
ni el que puede tampoco conducirme.

HASSAN BIN THABIT

Al Profeta

Fuiste creado libre de toda tacha,
cual si fueras creado
como lo deseabas.



Es profeta que ve
lo que no ve ninguno de los que le rodean,
y el libro de Dios lee en todas las mezquitas.
Si hablara un día, ausente,
se le creería al momento, o a la otra mañana.



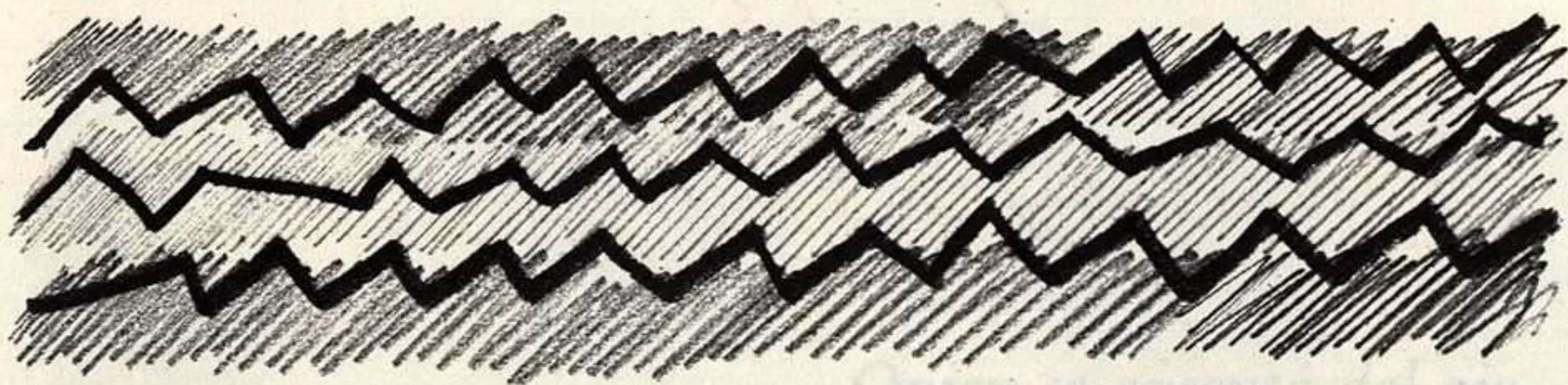
Enviado al que creemos:
que la revelación que le llegó
es luminosa lámpara.

RABIA AL-ADAWIYYA

LO OTRO

Los Dos Amores

Te amo con dos amores:
un amor de pasión,
y ese otro que verdaderamente Tú mereces.
El amor de pasión
consiste en recordarte,
a Tí, y a nadie más.
El otro, que verdaderamente te mereces,
es quitarte los velos,
para verte.
Ni por uno ni otro hay que alabarme.
Que la alabanza es tuya,
por los dos.



Quien se casó del ojo,
se fue del corazón.

(Abu-Nuwai)

Los Dos Amores

Te amo con los amores del mundo
un amor de pasión,
y ese otro que verdaderamente te amará



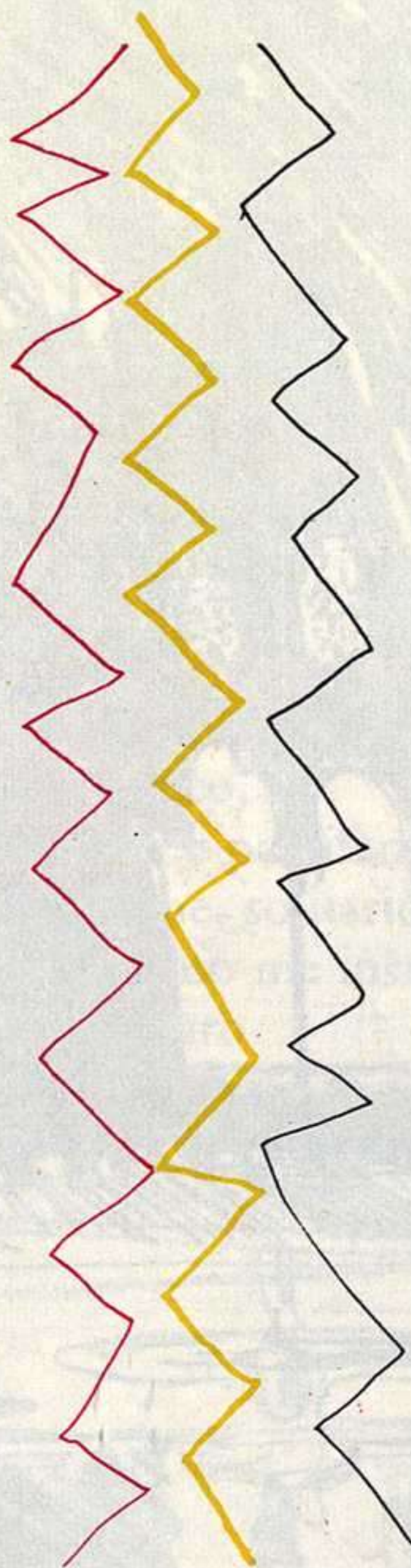
El amor de pasión
consiste en recordar
a Ti y a nadie más.
El amor que verdaderamente te amará
es quien te enseña el libro de Dios
y el libro de Dios te enseña a amar
Si hablas un día, ausente,
me por más al otro día que alabanza



Que la alabanza es tuya
por los dos.
Enviado al que creemos
que la revelación que lo supo
es la humana lámpara.



LO OTRO



*Quien se ausentó del ojo,
se fue del corazón.*

(Abu-Nuwas)



LA RODRIGUEZ ACOSTA 82

La Madre y el Hijo

¿Tal vez quien llegue a ver
a un niño abandonado por su madre,
llorando, desvelado,
no ve a todas las madres, con sus hijos,
contándose al oído
sus cosas, en la noche?;
¿no va a volverse loco,
su corazón cuitado y palpitante,
en el lecho, de noche, solitario?
Y si lloro, por eso, no me insulteis:
Que con el llanto curo
lo que los ojos ven.

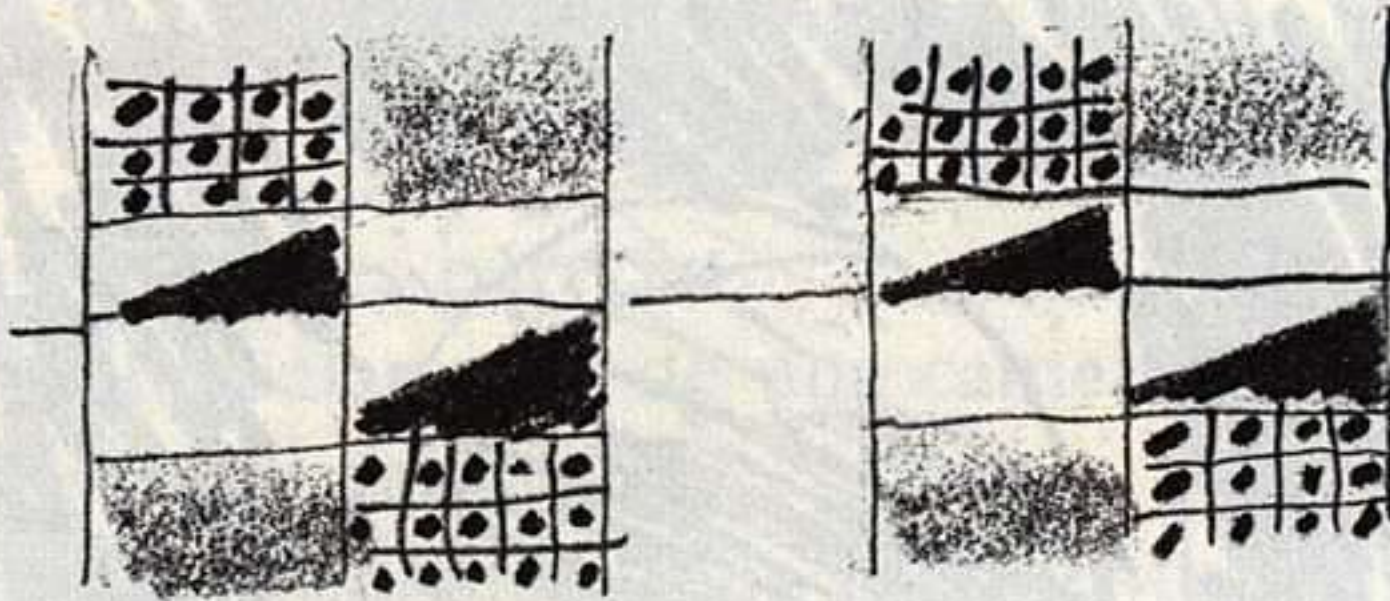
Los Hombres

Bien que en casa
metidito te quedas, me decían.
Y yo les respondía:
porque el salir no tiene ninguna utilidad
¿qué encontraré entre ellos,
si les miro,
sino monos montados sobre albardas?



Patria de la Pobreza

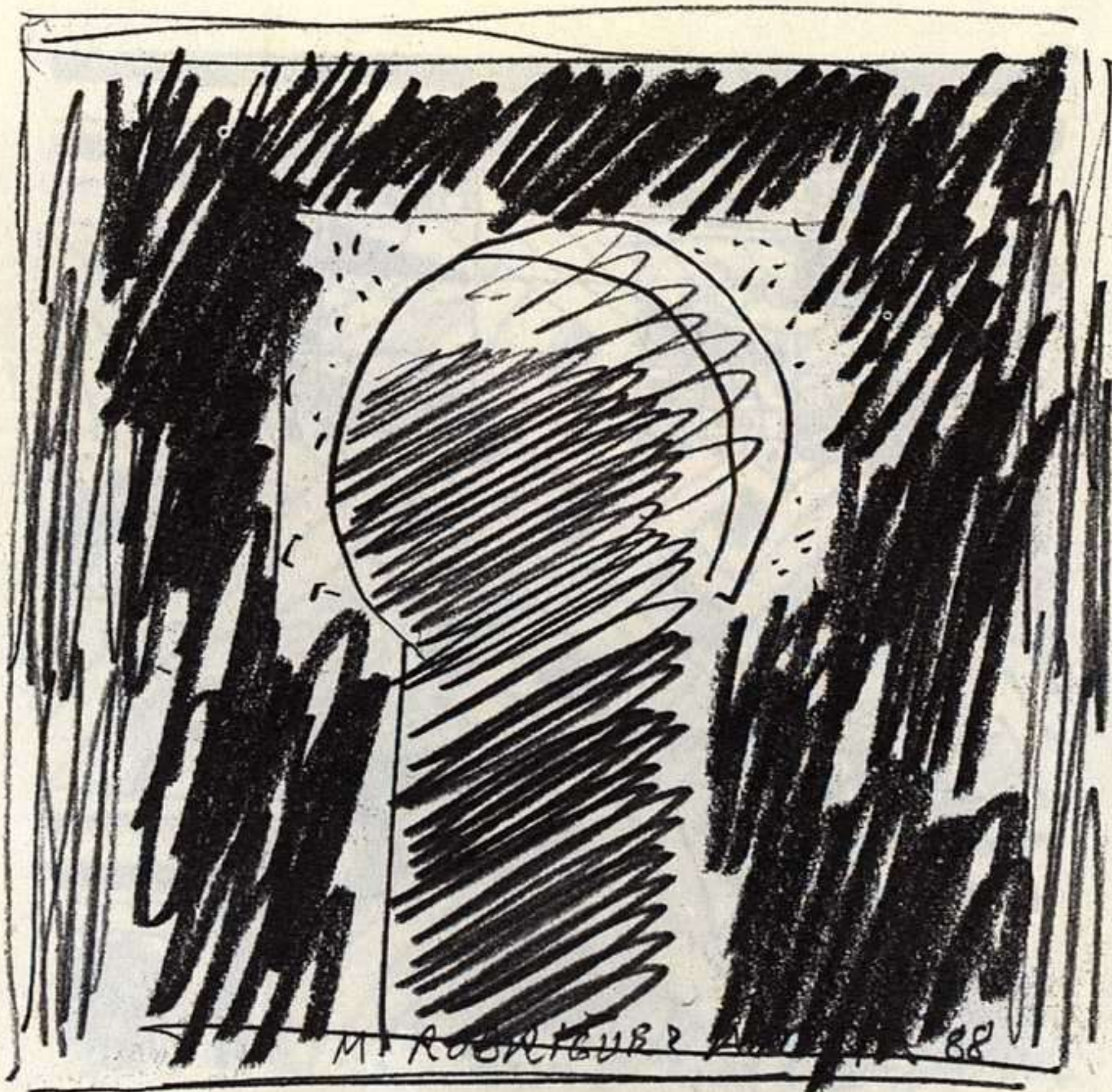
Yo no cierro mi puerta porque tema
que me puedan robar lo que poseo.
La cierro simplemente porque así,
quien transite el camino,
no pueda ver mi mala situación.
Porque mi casa es patria de la pobreza,
donde, si entra el ladrón,
le robarán.



ABD AL-MASIH BIN ASALA AL-XAYBANI

Guerra

Caimos sobre ellos, de mañana,
blandiendo las espadas como palos;
jurando que, a sus golpes,
sus cráneos hervirían.
¡A cuántos despojados, sin armas ni coraza,
les dejamos allá,
a merced del chacal que les mordiera!



IBN AL-MUTAZZ

FIRMAMENTOS

Es igual que un arroyo, la Vía Láctea,
a cuyos lados lucen las margaritas.
Medio anillo, el Creciente.
Y una mano, las Pléyades, que le señalan.



Mira la luna: es
barca de plata,
que acusa el peso
de la carga de ámbar.



Las Pléyades parecen
el lento palanquín de una camella
a la que el camellero
azuza, fastidiado, hacia Occidente.
Refulgen, tan brillantes,
que son igual que frascos
en que tiembla el azogue.



Tu talle es una rama sin fisuras.
Y tu rostro es un sol,
con el día en tu cuerpo.

Como un dirhem tirado
sobre brocado azul:
la luna, en el confín del firmamento.



Estrellas, que en lo negro de la noche,
son ojos que se hurtan a los censores.
El alba, bajo las sombras, como una cana
en una noche negra apareciendo.



AL-NABIGA AL-XAYBANI

Mezquita

Refulgen el jacinto, el topacio y la cal,
está pavimentada de oro puro.
Enfrente de nosotros, los colores se mezclan,
brilla el blanco en las rayas.
Su rica filigrana casi ciega al que mira
hasta tal punto,
que la pupila, herida, ha de llorar.
Los pájaros no llegan a su cúpula
y se techan con velos sus altas hornacinas.
Un aceite de oro hay en sus lámparas,
y brilla con su luz
el Líbano, en el monte y en la orilla.
Adornada por Dios,
está toda forrada y rodeada de mármoles de Siria.
Se sostienen sus flancos
en el ombligo mismo de la tierra,
y la rodean los ríos y los campos.

TAMIM BIN AL MUIZZ

BUCÓLICAS

¡No ves cuán fina es ya la sombra de la noche
y cómo su mantón va desflecándose!
Allá, en el horizonte, la mañana
es igual a un halcón
que tiene entre sus garras al cuervo de las sombras.

XXXXXXXXXX

El nenúfar, insomne,
tiene abiertos los párpados
hasta que el sol se acerca ya al ocaso.
Cierra entonces los párpados,
sobre el carrillo,
y se hunde en la alberca, por miedo del espía.

XXXXXXXXXX

Noria que va gimiendo con gemir de pasión
cuando ardiente se queja e insinúa.
Lanza el agua al vergel,
que parece el plumaje de sus pavos reales.
Y los cipreses son como mujeres
que se alzan al son de sus campanas.

AL-BUHTURI

La Alberca

Las corrientes de agua se derraman en ella presurosas,
cual caballos rebeldes a las riendas
de quienes los conducen,
cual blanquísima plata manando de lingotes,
corriendo por sus cauces.
Y la ceja del sol ríe a veces con ellas
y otras llora también la fina lluvia.
Al mirarse en sus bordes, de noche, las estrellas
te imaginas un cielo allá instalado.
Los peces retenidos no alcanzan su confín
por la distancia que hay entre una orilla y otra,
y por ella navegan, alados, como pájaros,
cayendo en lo profundo de su seno.
Un espacioso patio encuentran en el fondo, cuando bajan,
y un atrio en lo más alto.
Jardines la rodean: con las plumas de los pavos reales
se encuentran en constante emulación.

La Primavera

La libre primavera te ha llegado:
camina tan sonriente y tan hermosa
que casi puede hablar.
En las profundas sombras de la noche
Nawruz ha despertado a las primeras rosas,
dormidas aún ayer.
El frescor del rocío las va abriendo
lo mismo que si fuera divulgando
algo que estaba oculto.
De nuevo devolvió la primavera
su vestido a los árboles, y es cual si desplegaras
un precioso brocado.
Y resulta tan fino el soplo de la brisa
que el gozo del aliento de los seres queridos
parece que te trae.

Diálogo

Pretendía la rosa
ser la flor más hermosa y fragante de todas,
pero los ojos del narciso tierno
le respondieron,
con bajeza y ruindad:

¿es más bello tal vez el rosicler
que la pupila, de párpados enfermos,
cual de gacela?

¿Y de qué le valdrá su encendido a la rosa
si carece de ojos?

Mas la rosa, brillante y orgullosa,
le respondió elocuente,
con acertado ejemplo:

Por supuesto, la rosa de las mejillas
es bastante más bella que unos ojos
en los que amarillea la ictericia.

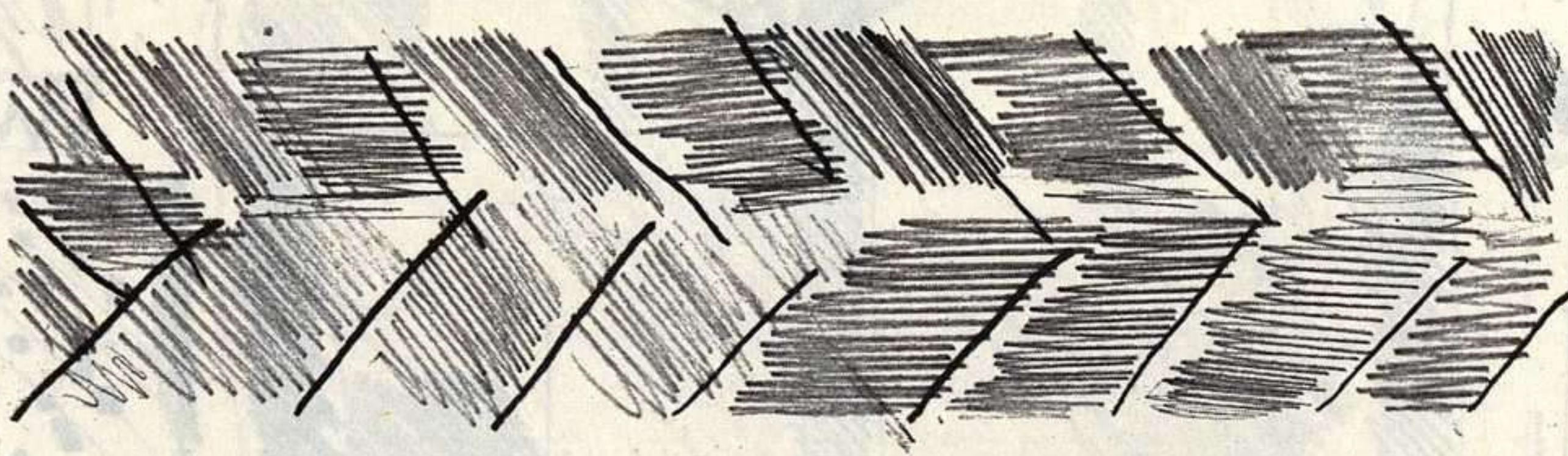
El Junco

Te engañas:
En el Tigris no encuentra el sediento
camino hacia el agua,
ni provisión alguna en sus espumas.
Te basta con lo que el ojo puede contemplar
cuando los soplos matinales
resuenan en sus ramos,
y tú estás inclinado, como un junco,
en la orilla silvestre,
apoyado en la mano.
Y el único viático que tienes
es morderte en la palma, pesaroso,
y la única agua,
tu llanto, dispersándose.

ABD AL-SAMAD B. AL-MUADDIL

Los Dátiles

Parecen, en los ramos tan lozanos,
esmeraldas brillando en las coronas.
Mas, cumplidos dos meses,
los ves de diferentes tonalidades:
rojo púrpura, intenso,
amarillo purísimo, de fuego,
lo mismo que diademas
sobre hermosas.





N. RODRIGUEZ-AOJSTA

88

IBN RAXIQ AL-QAYRAWANI

Morir y Resucitar El Plátano

Ya antes de masticarlo
te lo has comido.
Es al tiempo alimento,
y es bebida.
Tan suave, que la boca
vacía, parece llena.
Y llega a la garganta,
y parece que aún
no ha llegado.



EL MAR

Que me esforzara
en cabalgar el mar, tú me ordenaste,
y no te obedecí. ¡Elige, pues,
otro mal diferente!
Que no eres tú Noé, cuyo barco me salve,
ni yo soy el Mesías, para andar sobre el agua.

Fui criado de barro, al que destruye
toda agua de mar.
Repugnan sus navíos al corazón.
El mar es gran amigo de sus amigos.
Más la tierra es piadosa
—como su nombre indica—
con el que va sobre ella.

El mar...
Amargo es, y poco apetecible.
Yo no lo necesito para nada.
Dado que es agua él,
nosotros barro,
¿cómo va a ser posible que le aguantemos?

AL-AJTAL

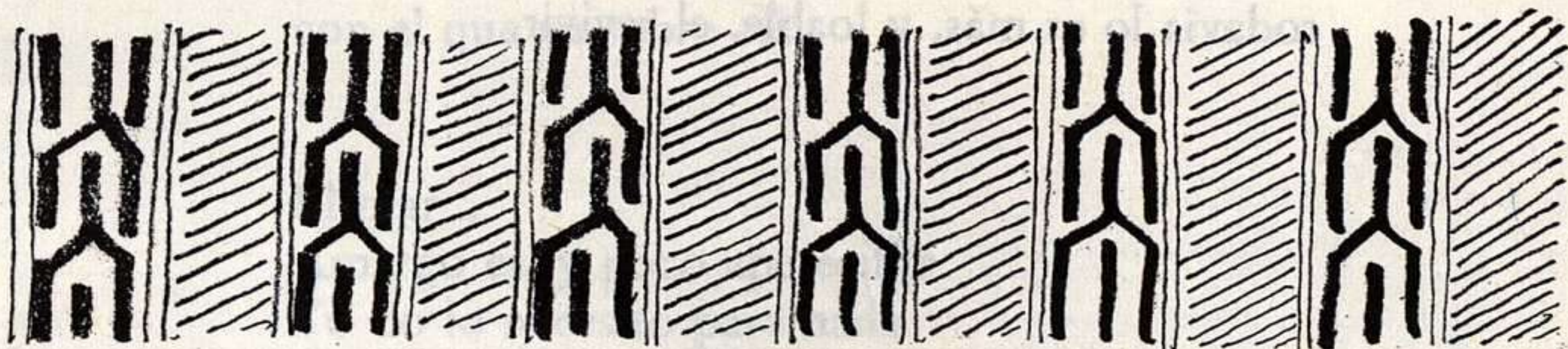
Morir y Revivir

Bebimos, y morimos
como morían las gentes de antes del Islam,
cuando aún no conocían su profesión de fe.
Tres días así estuvimos.
Mas cuando nuestras almas
comenzaron de nuevo a despertar,
a respirar de nuevo,
vivimos otra vida, que no era para nada
la de un juicio final:
una vida de enfermos, rodeados
de gentes muy distintas, lo mismo de censores
que de otros dispuestos a volver.
Y es que el vino te mata y te revive.
Y si morir por él es delicioso,
todavía lo es más, y loable, el revivir.

AL-SULAMI

Casas

Al amparo del ansia, nos paramos en casas
habitadas de talles como ramas
y rostros como lunas.
Rezamos, al oír
que llaman las guitarras a oración,
nos quedamos prendidos
de las cuerdas melódicas.
Entre gentes que tienen un imán
que a la copa se inclina
o igual, ante la flauta, se prosterna.



ABU-NUWAS

Copera y Vino

Con su jarra se alzó, sobre la noche turbia;
los brillos de su rostro alumbraron el cuarto.
Vertió un vino tan claro de la jarra
que al ojo, en él prendido, le entró como un sopor:
vino tan delicado y tan sutil que hasta la propia agua
creía conveniente el esquivarle.
Si con luz lo mezclaras, la habría hecho tan suya,
que habrían nacido luces por doquier.
Fue girando entre mozos que también conocían
el giro de los tiempos; que alcanzábales sólo
aquello que deseaban.

BAHA AL-DIN ZUHAYR

Juerga en el Nilo

El sonar de las norias ya se alzó,
y la voz de los mirlos.

Es nuestro buen momento,
puro, sin contratiempos.

Ea, pasa ya el vino

—¡mil veces dueño mío!—

sin que nadie lo ordene:

¡cógelo, más dorado

que los propios dinares!

¡hazlo pasar, brillante

como la luz del alba,

luz a luz respondiendo!

Más hermoso que un fuego

que divisara el ojo

del que tiritita.

Sobre alfombras de flores,

en la orilla del Nilo

nos quedamos; las ondas

le convertían en rostro

lleno de arrugas.

Corrimos a porfía,

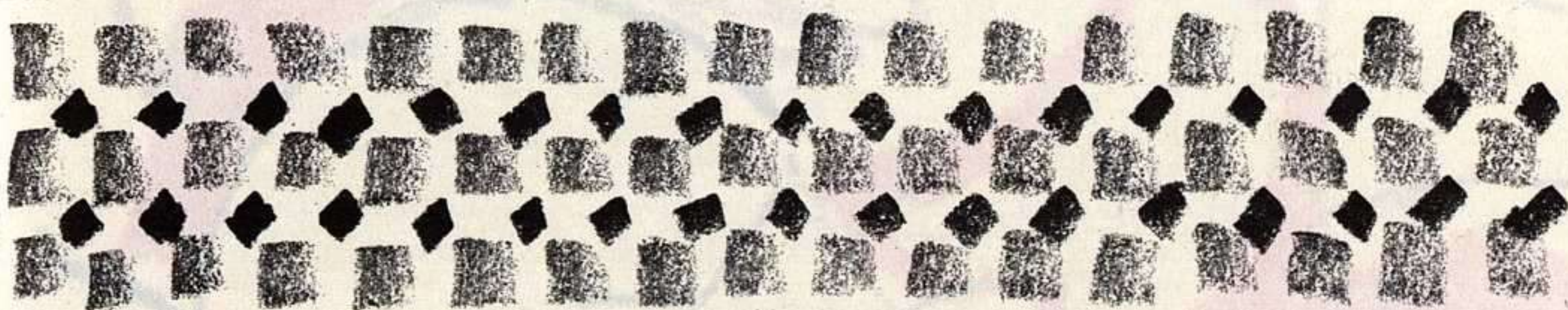
temprano, a divertirnos:

había gente seria

y amigos de la chanza,

señores de mezquita

y de burdel,
respetables, bromistas,
verdaderos y falsos,
que frecuentan lo mismo
salones que tabernas.
Expertos monjes coptos,
como tú bien conoces:
quienes son respetados
por todas sus bondades,
quien recita los salmos
con una voz de flauta.
Cual lunas entre sombras,
bajo sus albornoces,
rostros como pinturas
que a otros cuadros rezaran,
y bajo el cinturón,
las cinturas de avispa.
Estuvimos con ellos:
y no dejaron nada por hacer
ni nada escatimaron.
Nos pasamos un día memorable.
Como te lo has supuesto:
sin cálculos ni citas.
Di, pues, lo que desees,
y piensa lo que quieras.



BAHA AL-DIN ZAKARIYA

respetables, prominentes,
verdaderos y falsos,
que frecuentan lo mismo
salones que tabernas.
Expertos en otras cosas,
como te bien conoces;
pues son espaldas
por todas sus bondades,
quien recita los salmos
con una voz de liana.

Con una voz de liana,
pues son espaldas
por todas sus bondades,
quien recita los salmos
con una voz de liana.
torres como pináculos
que a otros cambios texan
y bajo el cinturón,
las cinturas de arpa,
Estuvimos con ellos,
y no dejaron nada por hacer
ni nada escarmentaron,
Nos pasamos un día
Como te lo has supuesto,
sin cálculos ni cifras,
Dí, pues, lo que deseas,
y piensa lo que quieras,
que lo arañará sup
tanto que sepas

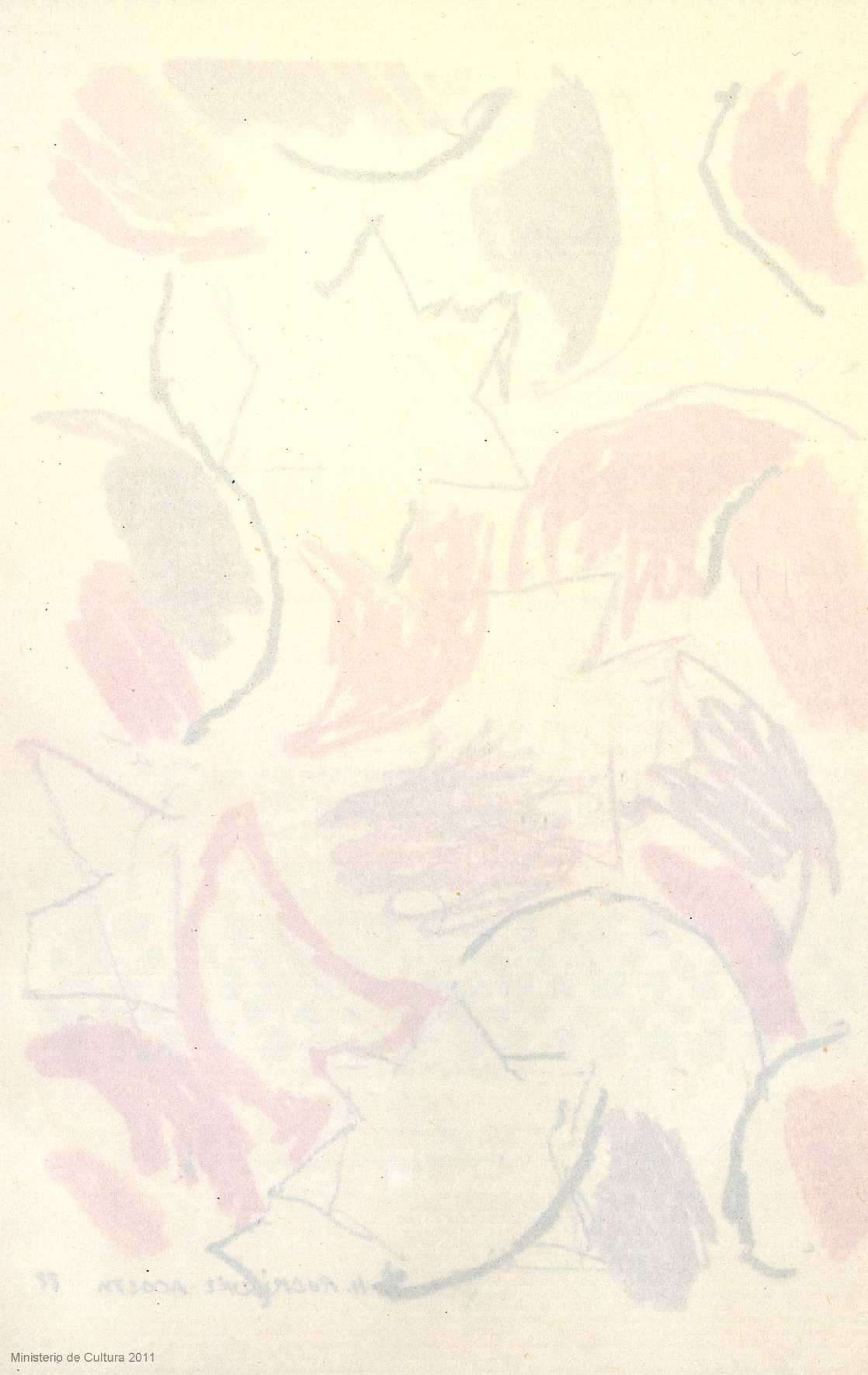
Sobre alambres de flores,



temprano, a divertidos:
había gente seria
y amigos de la chanza
señores de meaquita



H. RODRIGUEZ-ACOSTA 88



11 M. RODRIGUEZ ACOSTA

BREVES SEMBLANZAS DE LOS POETAS INCLUIDOS





8

M. RODRIGUEZ-ACOSTA

88

Abd al-Masih bin Asala al-Xaybani.

Poeta preislámico, muerto, según se dice, hacia el año 575.

al-Abbas bin al-Ahnaf.

Nació hacia el año 133 H./750-1 E.C., posiblemente en Basora. Formó parte del círculo bagdadí del jalifa Harun al-Raxid. Murió, quizá cuando iba de peregrinación a la Meca, en una fecha comprendida entre el año 188 H./804 y el 194/809-10 E.C.

Abd al-Samad bin al-Muaddil.

Murió el año 240 H./854-5 E.C.

Abu-Bakr al-Sanawbari.

Se le apodó al-Sanawbari en recuerdo de su abuelo. Fue poeta de la corte del emir Sayf al-Dawla de Alepo, y destacó especialmente por su poesía sobre la naturaleza. Murió el año 334 H./945-6 E.C.

Abu-Firas al-Hamdani.

Su nombre real era al-Harith bin Said al-Taglibi. Nació el año 320 H./932 E.C, probablemente en Iraq, en el seno de una familia aristocrática. Su madre era de origen griego. Se formó en la corte de Sayf al-Dawla, príncipe de Alepo. Llevó una existencia típicamente cortesana, participando de lleno en la actividad política y guerrera. Combatió contra los bizantinos en diversas ocasiones, y fue varias veces cautivado. Murió en batalla, cerca de Emesa, el año 357 H./968 E.C.

Abu-Fraun al-Sasi.

Murió alrededor del año 212 H./827-8 E.C.

Abu-l-Ala al Maarri.

Nació el año 363 H./973-4 E.C. en la aldea siria de Maarrat al-Nuamán. Atacado de viruela, a los pocos años de vida, se quedó ciego. Desdeñando la existencia de festejado poeta cortesano, pasó de hecho toda su vida en su aldea natal. Murió el año 449 H./ 1057-8 E.C. Autor de una obra amplia y polifacética, es sin duda una de las figuras más respetables y egregias de toda la literatura árabe. Intelectual riguroso, ejemplar en ética y en coherencia de idea y comportamiento, profundo amante y defensor de la libertad, su obra poética está toda ella empapada de un trascendentalismo incomparable.

Abu-l-Atahiya.

Su nombre real fue Abu-Ishaq Ismail bin al-Qasim, y el apodo en cuestión, por el que se le conoce, significa algo así como “cabeza loca”. Nacido, muy probablemente en Kufa el año 130 h./747-8 E.C., murió en 211/826-7, aunque se dice también que en 213/828-9. Es uno de los grandes maestros de época abbasí del círculo de Bagdad, especialmente conocido por su poesía ascética. Muy admirado por el propio Abu-Nuwas. Se cuenta que había grabado en el interior de su anillo: “maldiga Dios a la gente”.

Abu-l-Xamaqmaq.

Llamado en realidad Abu-Muhammad Marwan bin Muhammad, se le conoce por este apodo, que significaría algo así como “El Narizotas”, “el Bocazas”. Nacido en Basora, murió hacia el año 180 H./796-7 E.C. Se cuenta que el conocido poeta Baxxar bin Burd le daba, a cambio de sus sátiras, doscientos dirhemes anuales.

Abu-l-Xibl al-Buryumi

Murió alrededor del año 220 H./835 E.C. Se llamaba Asm o Asim de nombre propio.

Abu-Nuwas.

Se llamaba al-Hasan bin Hani al-Hakami, y es una de las principales figuras de toda la poesía árabe. Nació en al-Ahwaz (Irán) en fecha no conocida exactamente, entre el 130 H./747-8 E.C. y el 145/762-3. Su personalidad, ligada al jalifa Harun al-Raxid y a las *Mil y una noches*, ha quedado asimismo incorporada al legado folklórico y popular. Gran maestro, de hecho, en todos los géneros y modos poéticos: amoroso, báquico, ascético... Murió, en fecha no precisa y en circunstancias no bien conocidas, entre el año 198 H./813-4 E.C. y 200/815-6.

Abu-Tammam al-Tai.

No sólo gran poeta, sino también destacado antólogo. Nació el año 188 H./804 E.C. en la ciudad de Yasim, no lejos de Damasco. Murió en 231/845-6. Su padre, cristiano, era un tabernero de Damasco. Su existencia, bastante nómada, es difícil de conocer en detalle. Se trata de un autor especialmente estimado por algunos grandes poetas árabes contemporáneos.

Adi bin Zayd.

Cristiano, de época preislámica. Fue distinguido, como secretario y consejero, en la corte gassaní y en la lajmí de Hira. Caído sin embargo posteriormente en desgracia, fue encarcelado y seguidamente ejecutado, hacia el año 600.

al-Ajtal.

Apodo (“el Elocuente”) que se le dio a Guiyath bin Gaut bin al-Salt, cristiano monofisita. Nació en Hira alrededor del año 20 H./640 E.C. y murió hacia el 90/708-9. Su existencia está ligada a la dinastía Omeya, como poeta áulico. Mantuvo virulentas controversias, especialmente con su contemporáneo Yarir.

Antara bin Xaddad al-Absi.

Apodado “el Audaz”, o “la Mosca blanca”, de la tribu de Abs, fue el típico poeta guerrero. Hijo de padre árabe y de esclava negra -de ahí su naturaleza “mülata”- vivió en el siglo VI. Llevó una existencia esforzada y más bien desdichada, en la que los amores con su prima Abla resultan una agrídulce historia casi interminable. Se ha transformado también, en el imaginario árabe, en un personaje simbólico y legendario, eje de toda una “gesta”.

Baha al-Din Zuhayr.

Apodo poético de Abu-l-Fadl bin Muhammad al-Azdi. Nació en La Meca el año 1187, pero muy joven se trasladó a Egipto, afincándose definitivamente en El Cairo. Gozó de gran favor en la corte ayyubí, y llegó a visir. Caído en desgracia, murió, en la miseria, el año 656 H./1258 E.C.

Baxxar bin Burd.

Nacido en Basora, hacia el año 95 H. o 96/713-5 E.C. Sus antepasados eran de origen persa, de clase muy modesta. Llevó una existencia difícil y polémica, y fue acusado de “libre-pensador” y “anti-árabe”. Acusado también de corrupción, murió azotado el año 167 H. o 168/783-5. Se cuenta que, a su entierro, asistió solamente una esclava negra.

al-Buhturi.

Nació en la localidad de al-Manbich, Siria, el año 206 H./ 821-2 E.C. Y allí murió el 284/897-8. Su condición de muy favorecido poeta cortesano, en Bagdad, durante un largo tiempo, le permitió adquirir una gran fortuna y prestigio social. Discípulo parcial de Abu-Tammam, fue también destacado antólogo.

Dibil bin Ali al-Juzai.

Nació el año 148 H./765-6 E.C. y murió el 246/860-1. Aunque perteneció al círculo literario del jalifa Harun al-Raxid, se distinguió por su pro-xiismo, y atacó con frecuencia a los propios jalifas abbasíes.

Dik al Yinn al-Himsi.

Apodo con el que se conoció a Abd al-Salam bin Ragban. Nació en Emesa (Hims) el año 161 H./777-8 E.C, y murió el 235/849-50. Vivió siempre en Siria, sin servir ni alabar a los jalifas bagdadíes. De él se cuenta una apasionada y trágica historia de amor con una esclava, a la que mató e incineró, y cuyas cenizas se bebió en una copa.

Duwayd bin Zayd al-Himyari.

Poeta preislámico, de cuyo nacimiento y muerte no se tiene noticia precisa. Se dice que los versos aquí incluidos los dijo a punto de morir, cuando prevenía a sus hijos contra la maldad de la gente.

al-Farazdaq.

Apodo (literalmente, "La Torta") por el que se conoce a Tammam bin Galib, nacido en Arabia oriental en fecha incierta, probablemente pasado el año 20 H./ 640 E.C. y muerto en Basora el 110/728-9 o 112/730-1. Ligado estrechamente a la dinastía Omeya, sobresalió en el panegírico y la sátira. Sostuvo también violentos enfrentamientos con Yarir.

Hassan bin Thabit.

Considerado tradicionalmente como el "poeta del profeta Muhammad", es sin duda el más destacado de todos aquellos que fueron contemporáneos del nacimiento del Islam. No se conoce la fecha de su nacimiento. Murió, según unos, el año 40 H./ 660-1 E.C o, según otros, el 50/670 o el 54/674.

Humayd bin Thawr al-Hilali.

Poeta, asimismo, de los primeros tiempos del Islam, muerto hacia el año 30 H./650-1 E.C.

Ibn Babik.

Llamado Abu-l-Qasim Abd al Samad, era bagdadí. Murió el año 410 H./ 1019-20 E.C.

Ibn al-Farid.

Nombre que significa “el Hijo del notario”, por la profesión de su padre. Se llamaba Umar, y nació en El Cairo el año 576 H./ 1180-1 E.C. Gran poeta sufí, de vida solitaria, y al que se veneró como un santo. Murió el año 632 H./ 1234-5 E.C. Su tumba, en la falda del monte Muqattam, junto a El Cairo, ha sido constante lugar de peregrinación. Se le conoce también por el apodo de “Sultán de los enamorados”.

Ibn Lankak.

Apodo (literalmente, “el Hijo del cojito”) que se le dio a Abu-l-Hasan Muhammad al-Basri. Natural de Basora, vivió parte de su existencia en Bagdad, y murió hacia el año 360 H./970-1 E.C. Hombre muy pesimista,

Ibn al-Mutazz.

Príncipe de la dinastía abbasí, hijo del décimotercer jalifa de la misma, nació en Samarra el año 249 H./863-4 E.C., posiblemente de madre de origen bizantino. Como resultado de una conjura palaciega fue jalifa por un día. Abandonado sin embargo por sus partidarios, murió estrangulado el año 296 H./ 908-9 E.C. Se distinguió por su convicción anti-xii.

Ibn Nubata.

Nacido en El Cairo el año 686 H./1287-8 E.C., se formó en un ambiente religioso y erudito. Vivió muchos años en Siria, en ambiente cortesano, y ocupó asimismo el cargo de conservador de la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén. La última etapa de su vida, sin embargo, transcurrió más bien en la miseria. Murió el año 768 H./1366-7 E.C.

Ibn Raxiq al-Qayrawani.

Nacido el año 390 H./999 E.C. en la región de Constantina, su padre fue probablemente un liberto de origen bizantino. Poeta de corte en Qayrawán, emigró después a Siria. Murió en 456 H./1064 E.C. o 463/1070-1.

Ibn al-Rumi.

Llamado Abu-l-Hasan Ali bin al-Abbas, su padre era de origen bizantino (de ahí el nombre por el que se le conoce) y su madre, persa. Nació en Bagdad el año 836 E.C., y murió en la misma ciudad, envenenado, el 896. Xií radical, se vio acusado de “librepensador”. Sólo al final de su vida entró en el círculo cortesano. Es uno de los grandes representantes de la “escuela neoclásica”.

al-Jansa.

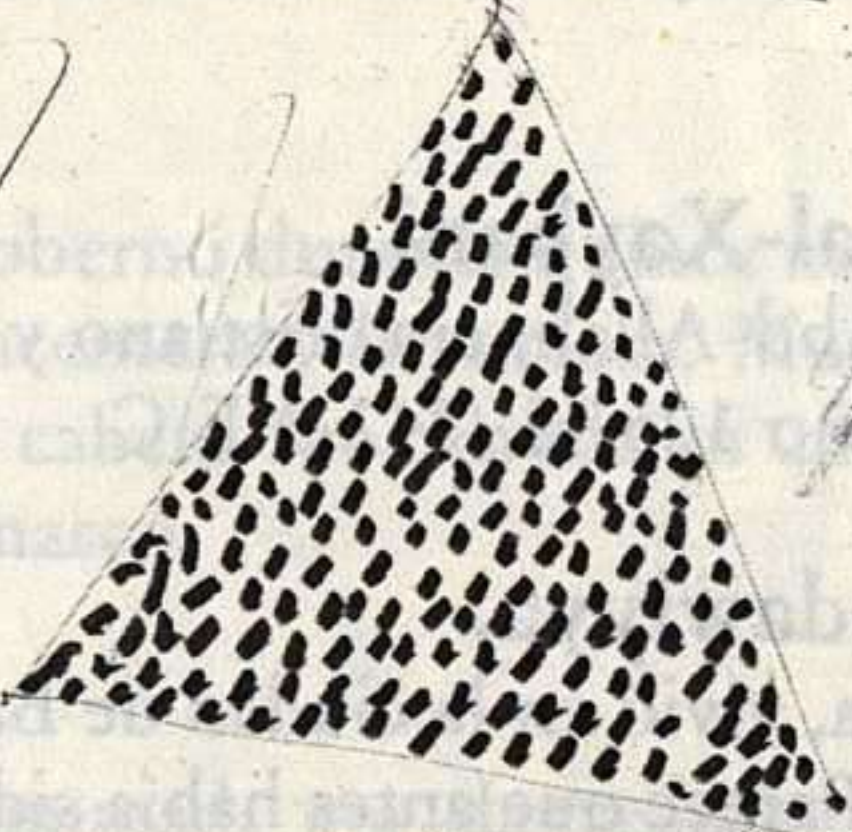
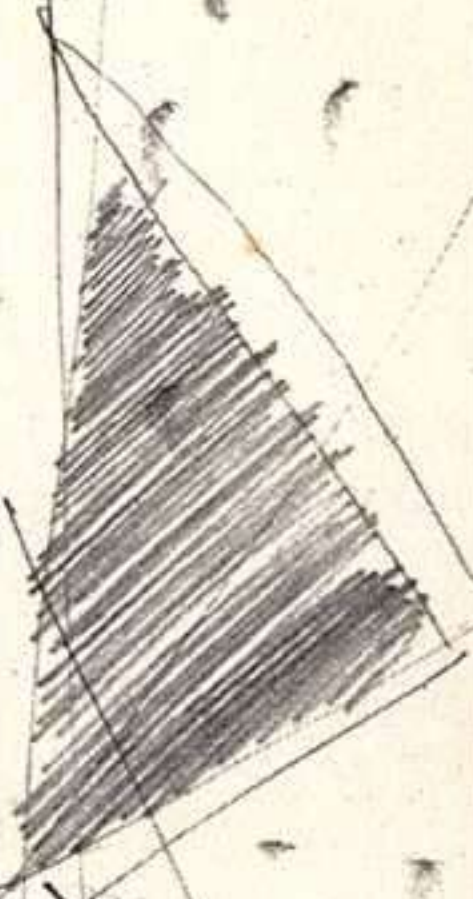
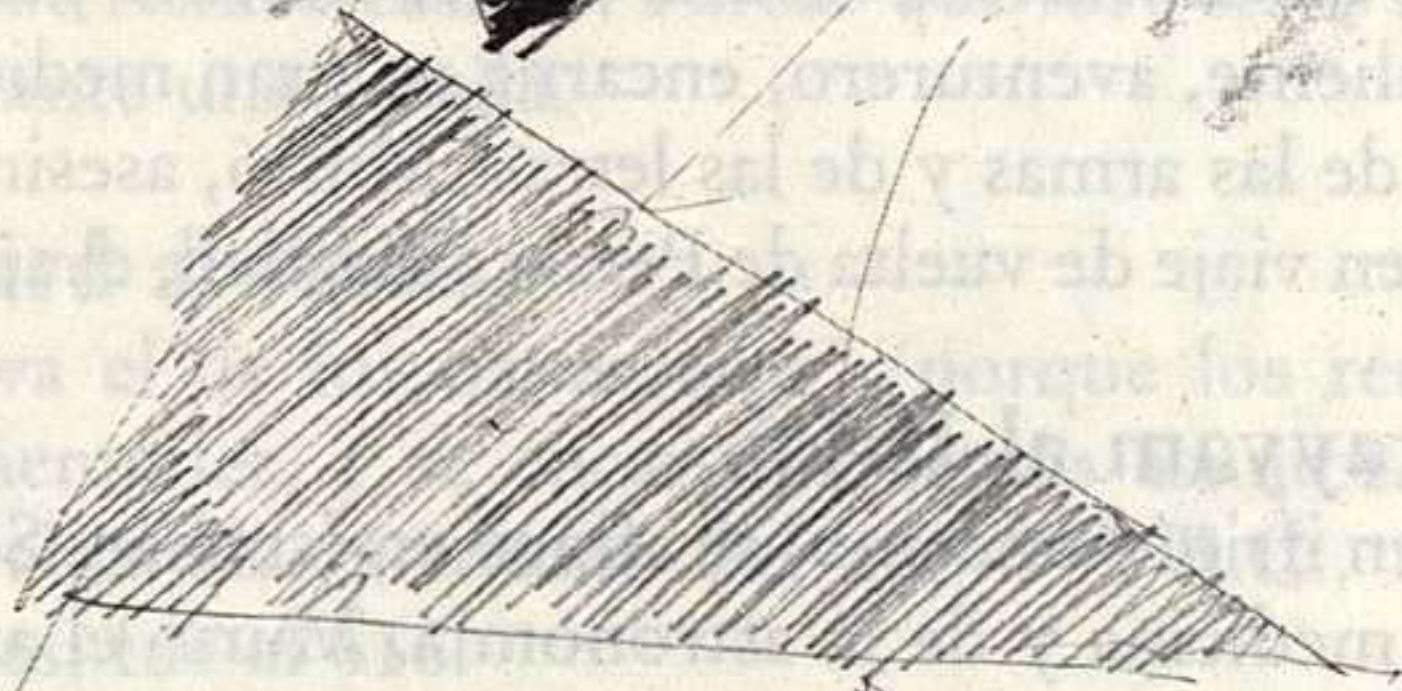
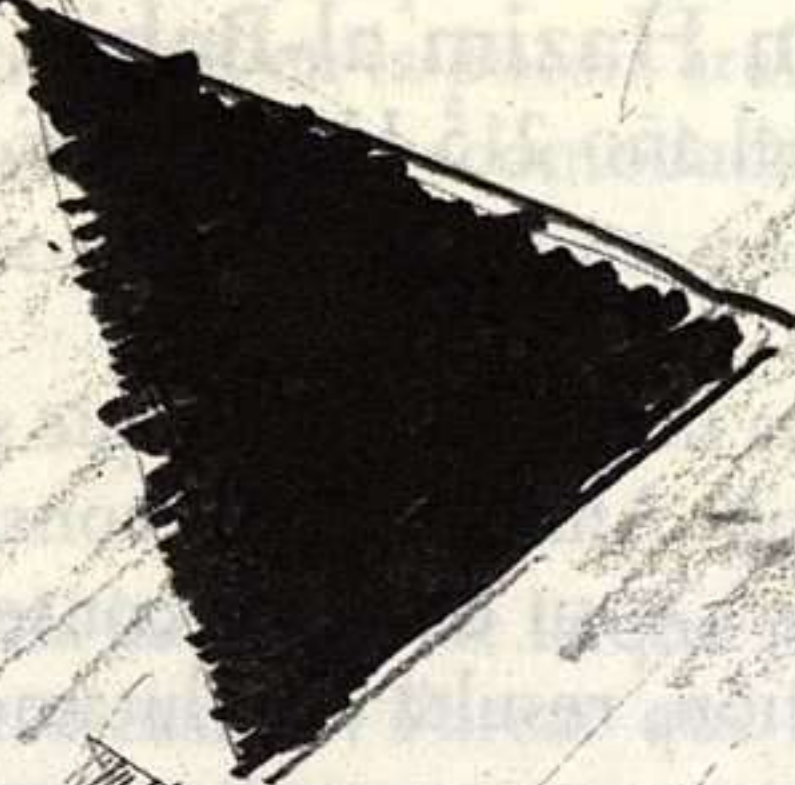
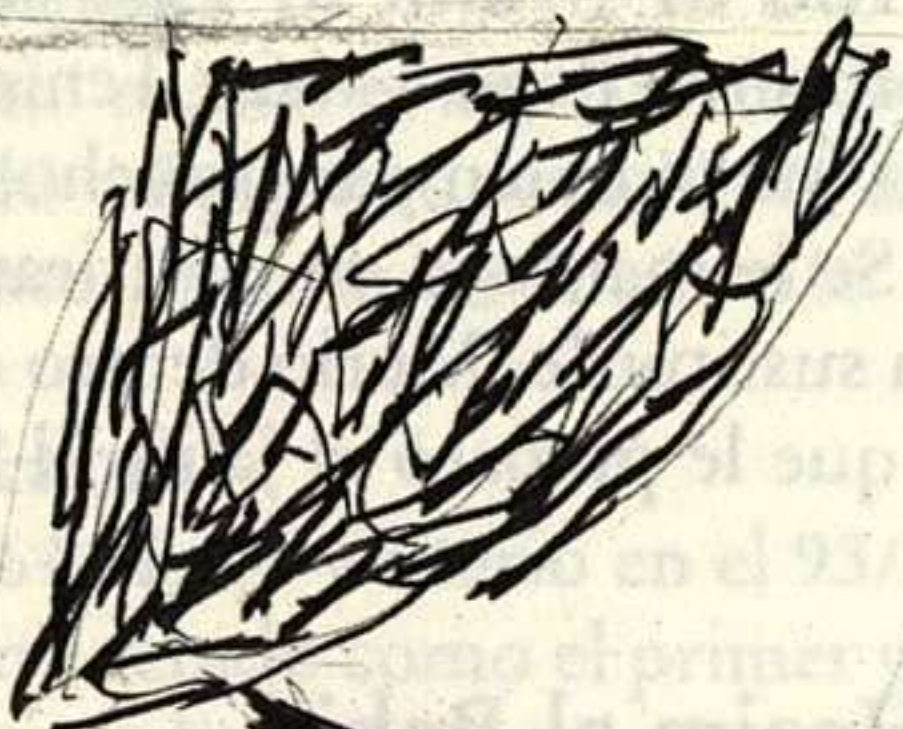
Apodo que significa “la Gacela” o “la Chata, la Desnarigada”. Se llamaba Tumadir bint Amr, y es fama que se le dio ese apodo por sus bellos ojos. Nacida hacia el año 575, murió hacia el 24 H./644-5 E.C., aunque otra versión sitúa su fallecimiento unos quince años más tarde. Famosa por sus elegías a sus hermanos, muertos en batalla.

Malik bin al-Rayb al-Mazini.

Fue un temerario caballero, y satirizó al famoso caudillo al-Hachchach. Según se cuenta, le mordió una víbora yendo hacia Jorasán, y murió a resultas de la mordedura el año 60 H./679-80 E.C. Se dice también que los genios pusieron el texto de su famosa casida “en ya” debajo de su cabeza, al morir.

al-Machnun.

O Machnún Layla, apodo que significa literalmente “el Loco de Layla”, nombre de su amada. Se trata de un personaje mezcla de realidad y fantasía, totalmente incorporado al imaginario patrimonial árabe. Parece que se llamaba en realidad Qays bin al-Mulawwah. La historia de sus tristes amores y de su trágico final constituyen tópico inagotable no sólo en la literatura árabe, sino en las islámicas. Se dice que falleció hacia el año 60 H./679-80 E.C.



RODRIGUEZ-ACOSTA

Mihyar al-Daylami.

Célebre por su exagerado xiismo, y su no menos extrema disidencia. Murió el año 428 H./1036-7 E.C.

Muhammad bin Abd al-Malik al-Zayyat.

Hijo de un gran comerciante, llegó a visir. Tenía un carácter prepotente y orgulloso, pero fue también para muchos un hombre sin parangón en su tiempo. Se le mantuvo en el visirato porque no se encontró a quien pudiera sustituirle. Murió dentro de un atañor de madera, lleno de clavos, que le preparó el jalifa al-Mutawakkil, el año 233 H./847-8 E.C.

Muhammad bin Hazim al-Bahili.

Murió alrededor del año 215 H./830-1 E.C. Gran satírico.

al-Mutanabbi.

Apodo que significa literalmente "El que se las da de profeta", se llamaba Abu-l-Tayyib Ahmad. Está considerado como "el mayor poeta de los árabes", y su obra, en consecuencia, goza del máximo prestigio y valoración, resulta absolutamente paradigmática. Orgulloso, valiente, aventurero, encarna en gran medida un ideal de conjunción de las armas y de las letras. Murió, asesinado por unos bandoleros en viaje de vuelta de Persia a Bagdad, el año 354 H./965 E.C.

al-Mutayyam al-Ifriqi.

De origen ifriquí (tunecino) se afincó en Isbahán. Se dedicó a la práctica de la medicina y de la astronomía. Murió el año 400 H./1009-10 E.C.

al-Nabiga al-Xaybani.

De nombre Abd-Allah, era cristiano y vivió en el desierto. Murió alrededor del año 125 H./742-3 E.C.

Rabia al-Adawiyya.

Famosa asceta, vivió en la ciudad de Basora, donde murió el año 185 H./801 E.C. Parece que antes había sido tocadora de flauta. Su breve obra, de puro amor a Dios, adquirió una notable dimensión popular.

al-Sulami.

De nombre completo Abu-l-Hasan Muhammad bin Abd-Allah. Murió el año 393 H./1002-3 E.C.

Tamim bin al-Muizz.

Se trata del emir fatimí nacido el año 337 H./948-9 E.C. en Mahdiyya, Túnez. Se trasladó a Egipto, donde llevó, en el ámbito palaciego, una existencia de placer. Murió en el año 385 H./995 E.C.

Umar bin Abi-Rabia.

Nació el año 23 H./644 E.C. y murió en el 93/711-2. En muchos aspectos, puede ser considerado como el primer gran maestro del género amoroso, de muy amplia gama, en la poesía árabe. Muy agraciado físicamente, según parece, y de familia acomodada, dicen de él "que pasó la mitad de su vida loco por las mujeres, y la otra mitad, muy arreglada".

Umm Hakim.

Mujer que siguió la tendencia jarichí, y de la que se dice que era hermosa y valiente y que rehusó casarse. Parece que los versos aquí incluidos los dijo durante una batalla.

Urwa bin al-Ward al-Absi.

Se le llamaba "Urwa el de los bandoleros", porque los reunía, se preocupaba de alimentarles, y se encargaba de sus asuntos. Murió asesinado, en una algarada, alrededor del año 594 E.C., aunque, según otras versiones, fue el 616.

al-Walid bin Yazid.

Se trata del jalifa omeya que gobernó durante quince meses. Célebre por su inclinación a la vida placentera y licenciosa. Murió asesinado el año 126 H./743-4 E.C. y su cabeza fue clavada en una lanza y paseada así por las calles de Damasco.

al-Wawa al-Dimaxqi.

Llamado Abu-l-Farach Muhammad, era damasquino. Pregonaba frutas en Damasco, y de ahí el apodo por el que se le conoce. Murió alrededor del año 370 H./980-1 E.C., aunque otra versión proporciona la fecha de 390/1000.

al-Xarif al-Radi.

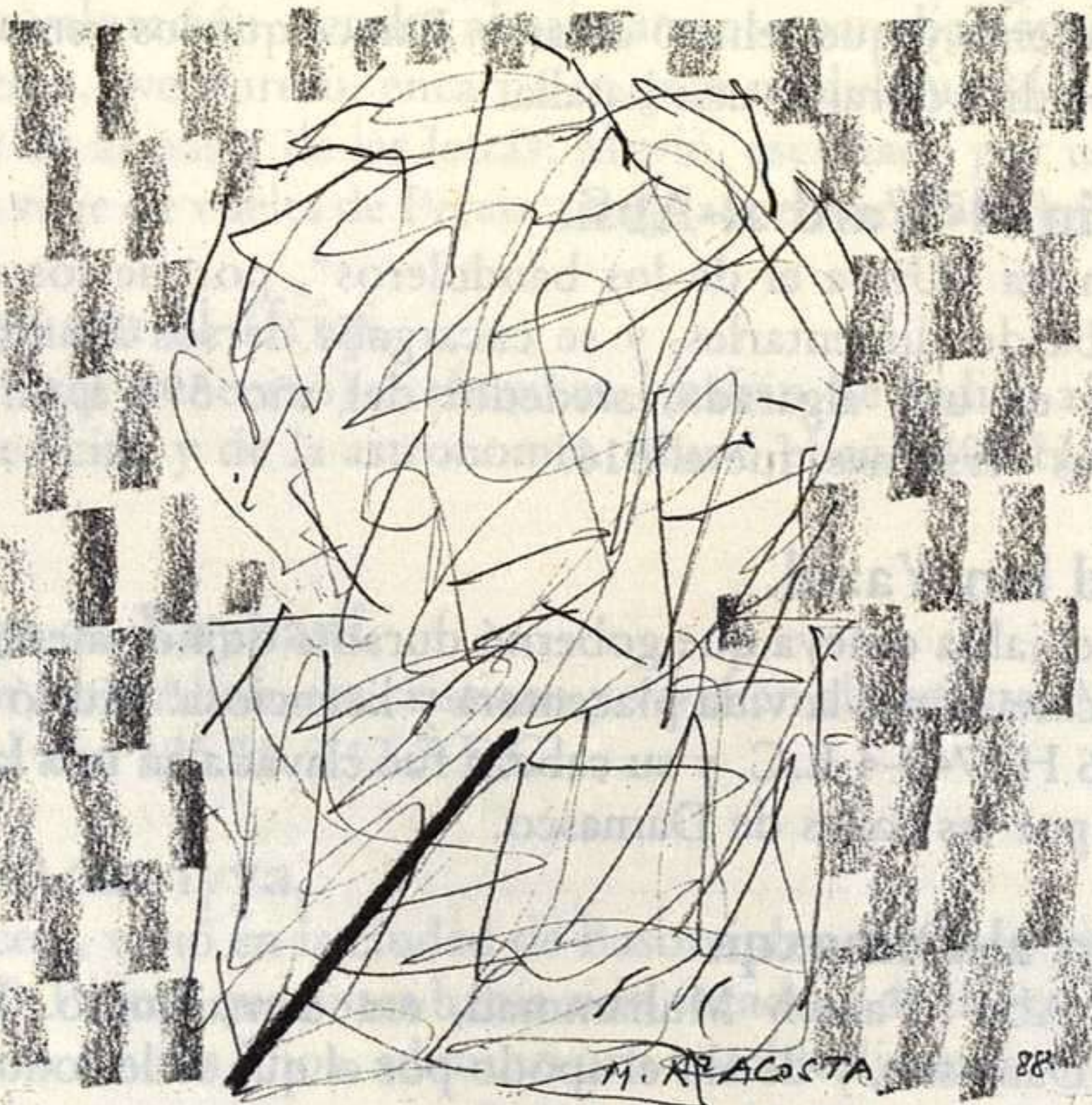
Se llamaba Abu-l-Hasan Muhammad, y recopiló los discursos del Imam Alí. Murió el año 406 H./1015-6 E.C.

Yamil (bin Mamar al-Udri).

Posiblemente sea el principal representante de la corriente del llamado "amor udrí" (idealizado, casto, cortés) en la poesía árabe. Con su amada, Buthayna, forma una de las más egregias parejas literarias. Debió de nacer hacia el año 40 H./660-1 E.C. y murió, en Egipto, el 82/701-2.

Yarir (bin Atiya).

Nacido a mediados del siglo I H./VII E.C., falleció hacia el año 110/728-9. Con al-Farazdaq y al-Ajtal forma el trío de grandes poetas áulicos de época omeya. Gran satírico y panegirista.



BIBLIOGRAFÍA

Como se comprobará, se trata más bien de un simple apunte bibliográfico. Aunque el material sobre el tema, en lengua española, resulte sumamente escaso, hemos considerado que, dadas las características de esta publicación, no había necesidad de incluir citas en otras lenguas. Además, el lector interesado encontrará, en algunos de los libros que aquí se mencionan –tampoco traemos a colación artículos ni otras contribuciones análogas– las ampliaciones bibliográficas en principio suficientes.

Adonis: *Introducción a la poesía árabe*, trad. de Carmen Ruiz Bravo, Madrid, Instituto de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid, 1976.

Corriente, F.: *Las mu'allaqât: antología y panorama de la Arabia preislámica*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1974.

Gabrieli, Francesco: *La literatura árabe*, trad., de Rosa María Pentimalli, Buenos Aires, Ed. Losada, 1971.

García Gómez, Emilio: *Cinco poetas musulmanes. Biografías y estudios*, Madrid, Espasa Calpe, Col. Austral, 1944 (pp.15-65).

Husayn, Tâhâ: *Ensayos de crítica literaria*, prólogo y coordinación de Pedro Martínez Montávez, Trad. de Aurora Cano Ledesma, María Luisa Prieto González, Nieves Paradela Alonso, Carmen Ruiz Bravo, Pablo Equisoáin López y Ana Ramos Calvo, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1983.

Lisân al-Dīn Ibn al-Jatīb: *Libro de la magia y de la poesía*, Edición y trad. de J.M. Contiente Ferrer, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981.

Mez, A.: *El Renacimiento del Islam*, trad. de Salvador Vila, Madrid, Escuela de Estudios Árabes, 1936.

Rubiera, María Jesús: *La arquitectura en la literatura árabe*. Datos para una estética del placer, Madrid, Ed. Nacional, 1981.

Vernet, Juan: *Literatura árabe*, Barcelona, Ed. Labor, 1966.

Weisweiler, Max: *Arabescos de amor*. Recopilación de historias árabes primitivas de amor y mujeres, Barcelona, Ed. Zeus, 1968.

al-ÿähiz: *Libro de los avaros*, edición preparada por Serafín Fanjul, Madrid, Ed. Nacional, 1984.



las dos entregas de "LITORAL" sobre "Poesía Árabe Andaluza" y "Poesía Árabe actual", se une la nueva entrega que representa este número y que lleva por título "Poesía árabe clásica oriental".

La orientación de "Poesía Árabe Andaluza" fue de Darío Cabanelas y María Paz Torres y las entregas de "Poesía árabe actual" y esta nueva entrega de "Poesía árabe clásica y oriental" han tenido la orientación de Pedro Martínez Montávez.

Pedro Martínez Montávez me ha sugerido el realizar un compendio de las tres entregas, una especie de antología que sería quizá una de las más importantes muestras para conocimiento de la poesía árabe en su traducción al castellano.

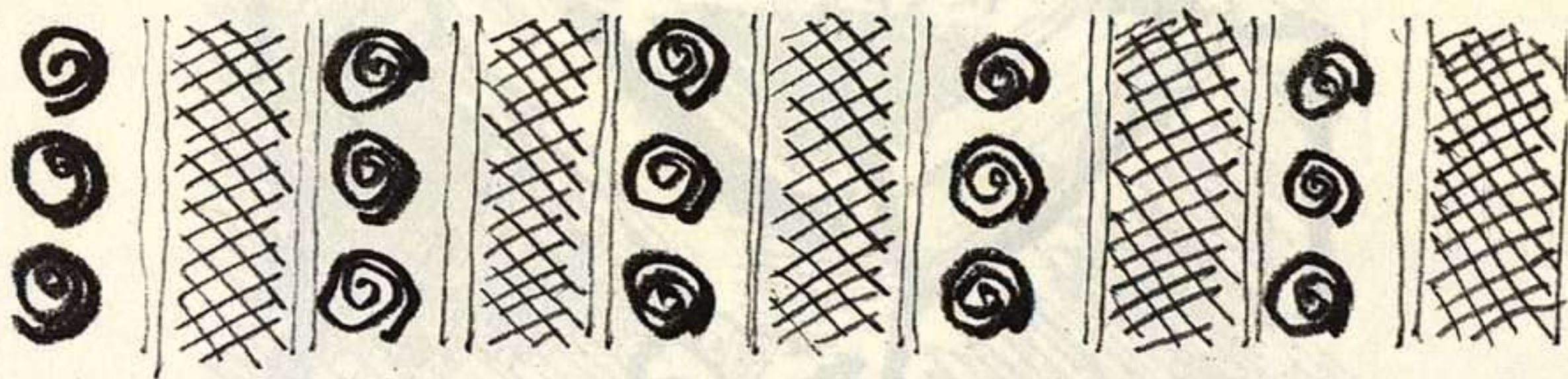
Ese proyecto de recibir el apoyo que esperamos será en breve una realidad.

En las líneas que sirven de introducción a este número dice Pedro Martínez Montávez que la poesía ha sido la gran pasión colectiva y continua de los árabes y el poeta Abdel Wahhab al-Bayati en recientes aclaraciones comentaba que: "para los árabes la poesía es el arte más cercano a ellos. La poesía es como su aparato respiratorio".

El profundo estudio, todas las consideraciones en que se extiende Pedro Martínez Montávez en su prólogo hacen que nada tenga que añadir un "lego en la materia" desde este Punto Final.

Cerramos un nuevo capítulo, una aportación más a nuestro camino poético.

Las tres entregas de "LITORAL" sobre la poesía árabe quieren ser testimonio de agradecimiento intelectual a la profunda huella que la presencia árabe durante siglos dejó sobre nuestro suelo.



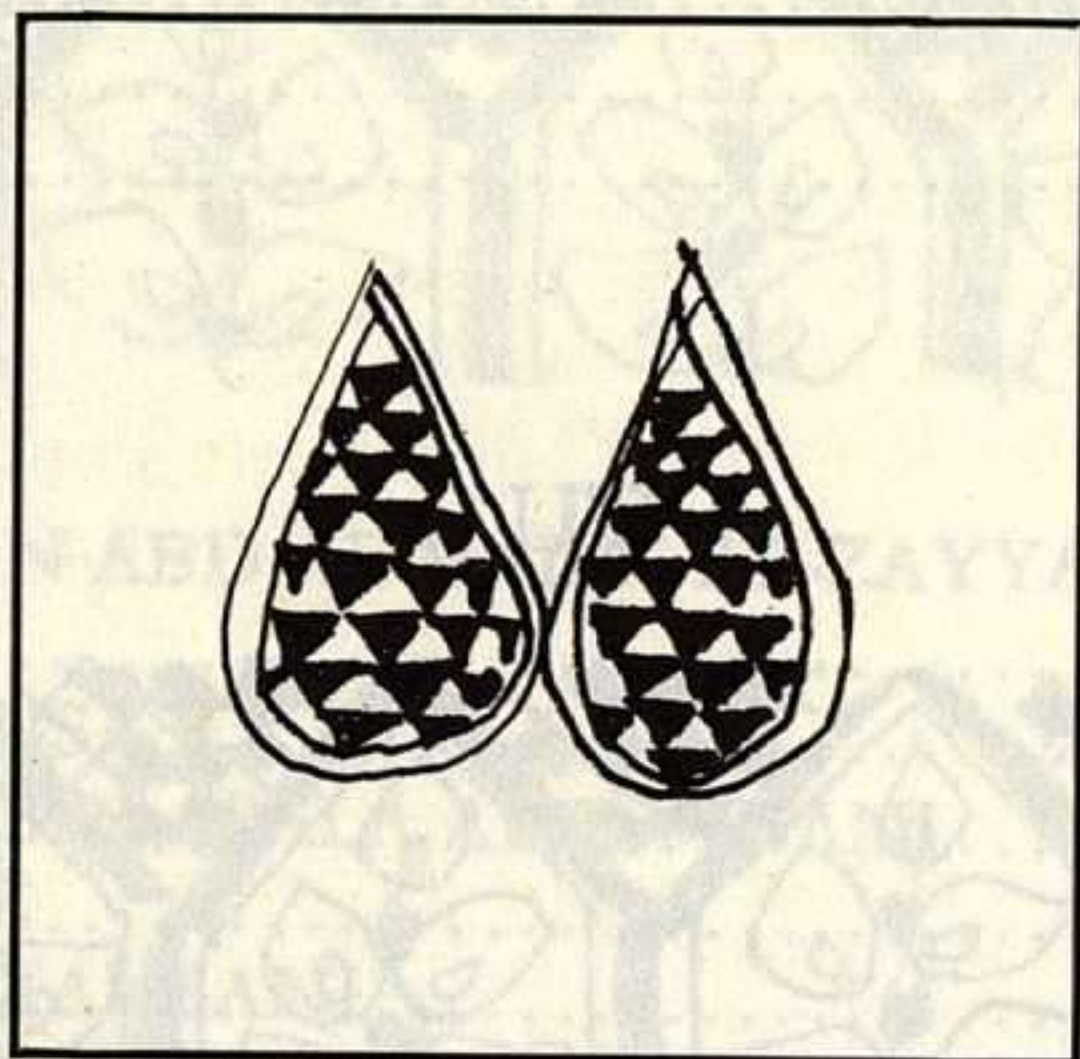
Miguel Rodríguez Acosta ha aportado de nuevo la expresión artística de su quehacer en las ilustraciones de este número y Lorenzo Saval ha dado forma editorial a las entregas de Pedro y los dibujos de Miguel.

Cada uno desde su esquina hacen de este número de "LITORAL" algo muy auténtico, muy en la musicalidad del verso y la estética de la expresión gráfica.

Para ellos mi reconocimiento profundo, tan verdad como mi afecto.

José María Amado

ÍNDICE



Introducción por Pedro Martínez Montávez 9

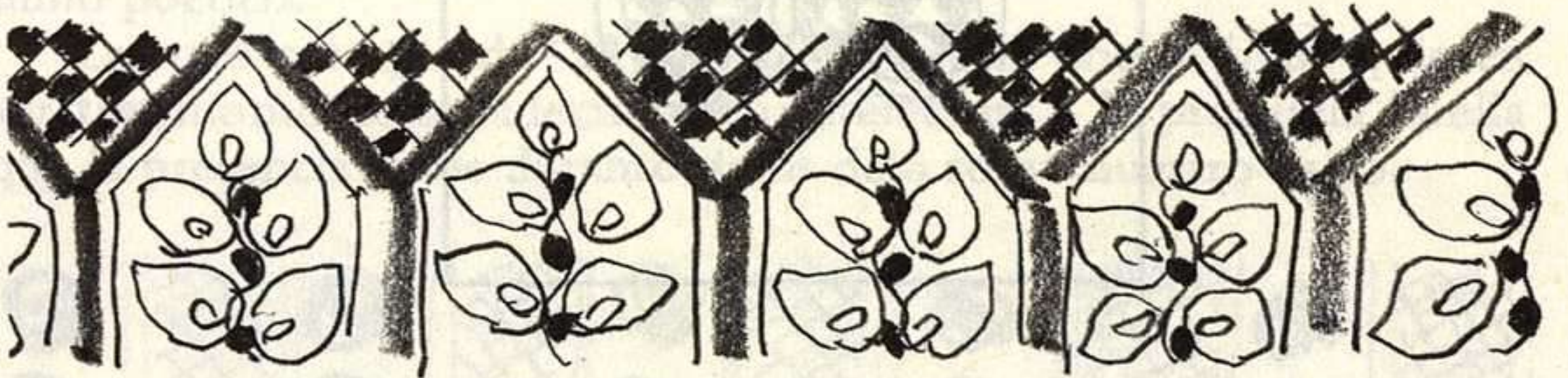
YO



DIBIL BIN ALI AL-JUZAI	23
ADI BIN ZAYD	24
DUWAYD BIN ZAYD AL-HIMYARI	25
UMM HAKIM	26
ANTARA IBN SADDAD AL-ABSI	27
MALIK BIN AL-RAYB AL MAZINI	28
MUHAMMAD B. HAZIM AL-BAHILI	29
ABU-L-ATAHIYA	30
AL-MUTANABBI	33
AL-XARIF AL-RADI	35
ABU-L-ALA-AL MAARRI	36
IBN LANKAK	43
MIHYAR AL-DAYLAMI	44
URWA BIN AL WARD	45

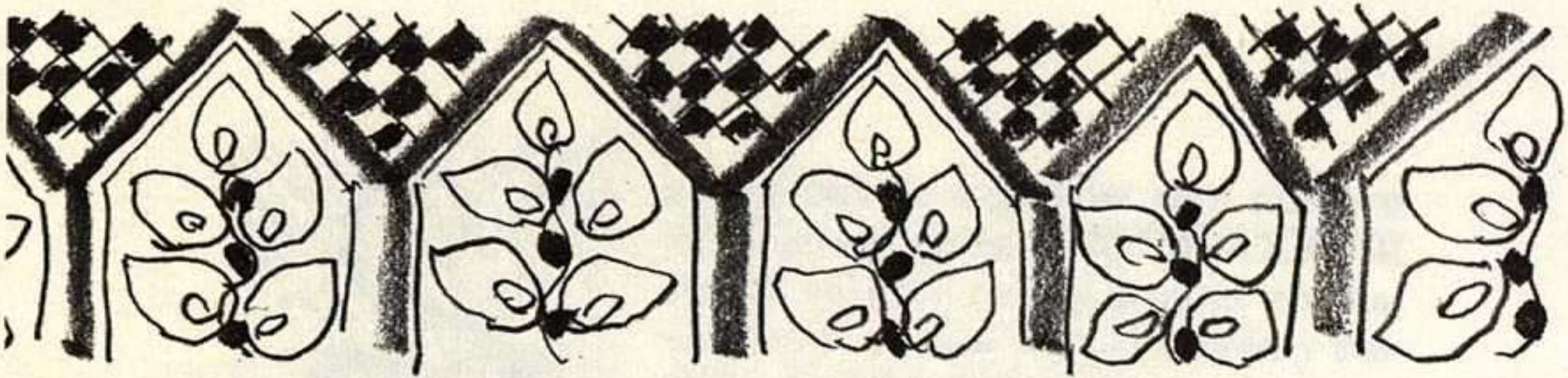
IBN AL-SAMAQMAQ	46
IBN NUBATA	47
HUMAYD BIN THAWR AL-HILALI	48
ABU-TAMMAM AL-TAI	49
DIK AL-YINN AL-HIMSI	50
IBN AL-FARID	51
ABU NUWAS	52

TU

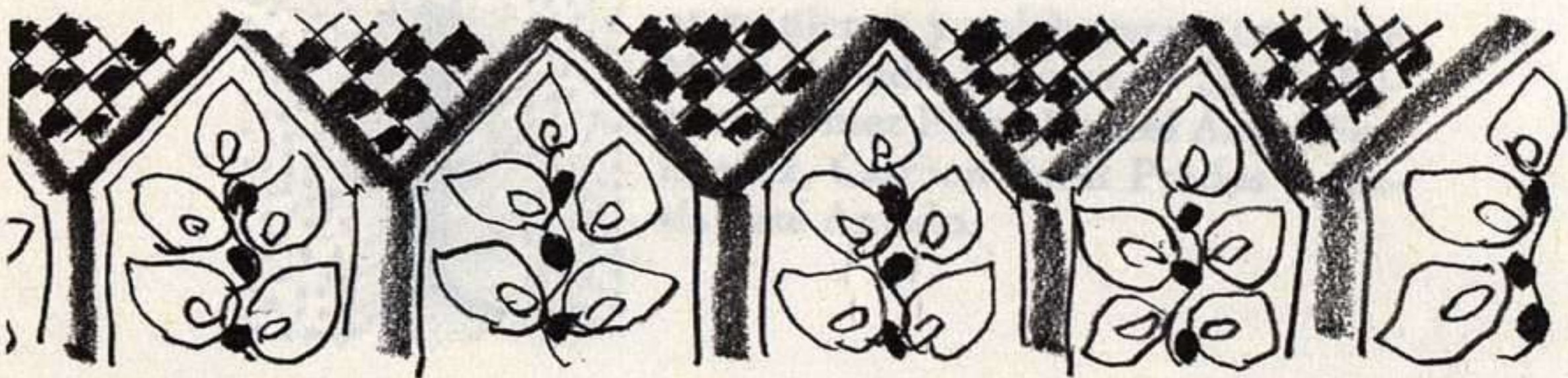


BAHA AL-DIN ZUHAYR	57
AL-MACHNUN	58
AL-FARAZDAQ	59
DIK AL-YINN AL-HIMSI	60
UMAR BIN ABI-RABIA	61
YAMIL	62
AL-ABBAS BIN AL-AHNAF	63
YARIR	64
BAXXAR BIN BURD	65
AL-WALID BIN YAZID	66
ABU NUWAS	67
IBN AL-RUMI	69
AL-XARIF AL-RADI	70
AL-WAWA AL-DIMAXQI	71
ABU-L-XIBL AL BURYUMI	72
AL-MUTAYYAM AL-IFRIQI	73
AL-AJTAL	74
YARIR	75
AL-JANSA	76
ABU-TAMMAM AL-TAI	77
ABU-FIRAS AL-HAMDANI	78
IBN AL-RUMI	79
ABU-FIRAS AL-HAMDANI	80
AL-FARAZDAQ	81
HASSAN BIN THABIT	82
RABIA AL-ADAWIYYA	83

LO OTRO



MUHAMMAD BIN ABD AL-MALIK AL-ZAYYAT	87
IBN LANKAK	88
ABU-FIRAUN AL-SASI.....	89
ABD AL-MASIH BIN ASALA AL-XAYBANI.....	90
IBN AL-MUTAZZ.....	91
AL-NABIGA AL-XAYBANI.....	93
TAMIM BIN AL MUIZZ.....	94
AL-BUHTURI.....	95
ABU-BAKR AL-SANA WBARI	97
IBN BABIK.....	98
ABD AL-SAMAD B. AL-MUADDIL.....	99
IBN RAXIQ AL-QAYRAWANI	101
AL-AJTAL.....	103
AL-SULAMI.....	104
ABU-NUWAS.....	105
BAHA AL DIN ZUHAYR.....	106



<i>Breves semblanzas de los poetas incluidos</i>	111
<i>Bibliografía</i>	123
<i>Punto Final</i> por José María Amado.....	125

IBN AL-SAMAQANI	46
IBN NUBATA	47
HUMAYD BIN THAWR AL-BILALI	48



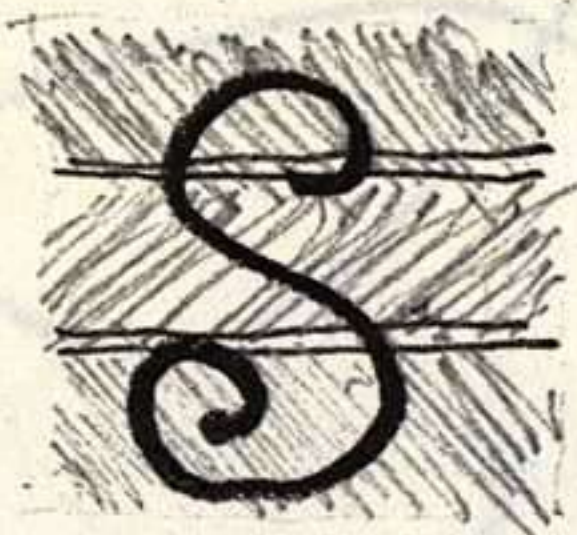
MUHAMMAD BIN ABD AL-MALIK AL-ZAYYAT	87
IBN LAZKAK	88
ABU AL-MA'ADH BIN ZAYD AL-BALISI	89
IBN AL-MUNANIS	90
AL-MA'ADH AL-ZAYYAN	91
TAMIM BIN AL-MUNANIS	92
AL-BURRUTUL	93
ABU-BAKR AL-SANA'AWBARI	94
IBN BABIK	95
ABU AL-SAMAD B. AL-MU'ADDIL	96
QAZI ABU AL-FARAJ	97
IBN RAZIQ AL-QAYRAWANI	98
AL-AJAL	99
AL-SULAMI	100
ABU-NUWAS	101
BAHA AL-DIN ZUBAYR	102
IBN ABU RABIA	103
IBN AL-YUNUS AL-HIMSI	104
IBN AL-NADIM	105
IBN AL-ARABI	106
IBN AL-ARABI	107
IBN AL-ARABI	108
IBN AL-ARABI	109
IBN AL-ARABI	110
IBN AL-ARABI	111
IBN AL-ARABI	112
IBN AL-ARABI	113
IBN AL-ARABI	114
IBN AL-ARABI	115
IBN AL-ARABI	116
IBN AL-ARABI	117
IBN AL-ARABI	118
IBN AL-ARABI	119
IBN AL-ARABI	120
IBN AL-ARABI	121
IBN AL-ARABI	122
IBN AL-ARABI	123
IBN AL-ARABI	124
IBN AL-ARABI	125
IBN AL-ARABI	126
IBN AL-ARABI	127
IBN AL-ARABI	128
IBN AL-ARABI	129
IBN AL-ARABI	130
IBN AL-ARABI	131
IBN AL-ARABI	132
IBN AL-ARABI	133
IBN AL-ARABI	134
IBN AL-ARABI	135
IBN AL-ARABI	136
IBN AL-ARABI	137
IBN AL-ARABI	138
IBN AL-ARABI	139
IBN AL-ARABI	140
IBN AL-ARABI	141
IBN AL-ARABI	142
IBN AL-ARABI	143
IBN AL-ARABI	144
IBN AL-ARABI	145
IBN AL-ARABI	146
IBN AL-ARABI	147
IBN AL-ARABI	148
IBN AL-ARABI	149
IBN AL-ARABI	150



AL-MITAYYAN AL-BIRI	151
AL-AJAL	152
IBN AL-ARABI	153
IBN AL-ARABI	154
IBN AL-ARABI	155
IBN AL-ARABI	156
IBN AL-ARABI	157
IBN AL-ARABI	158
IBN AL-ARABI	159
IBN AL-ARABI	160
IBN AL-ARABI	161
IBN AL-ARABI	162
IBN AL-ARABI	163
IBN AL-ARABI	164
IBN AL-ARABI	165
IBN AL-ARABI	166
IBN AL-ARABI	167
IBN AL-ARABI	168
IBN AL-ARABI	169
IBN AL-ARABI	170
IBN AL-ARABI	171
IBN AL-ARABI	172
IBN AL-ARABI	173
IBN AL-ARABI	174
IBN AL-ARABI	175
IBN AL-ARABI	176
IBN AL-ARABI	177
IBN AL-ARABI	178
IBN AL-ARABI	179
IBN AL-ARABI	180
IBN AL-ARABI	181
IBN AL-ARABI	182
IBN AL-ARABI	183
IBN AL-ARABI	184
IBN AL-ARABI	185
IBN AL-ARABI	186
IBN AL-ARABI	187
IBN AL-ARABI	188
IBN AL-ARABI	189
IBN AL-ARABI	190
IBN AL-ARABI	191
IBN AL-ARABI	192
IBN AL-ARABI	193
IBN AL-ARABI	194
IBN AL-ARABI	195
IBN AL-ARABI	196
IBN AL-ARABI	197
IBN AL-ARABI	198
IBN AL-ARABI	199
IBN AL-ARABI	200



e terminó de imprimir este número el día 21 de Marzo de MCMLXXXVIII en los talleres de Copartgraf en Maracena (Granada) bajo el diseño y cuidado de Miguel Rodríguez Acosta y Lorenzo Saval.



upone la tercera aportación que hace esta revista sobre Poesía Árabe, esta vez clásica oriental, bajo el criterio y selección de Pedro Martínez Montávez y la colaboración gráfica de Miguel Rodríguez Acosta.



ntervinieron y colaboraron con José María Amado y Lorenzo Saval, Miguel Gómez Peña, Miguel Ángel Fernández, Carmen Saval Prados y María José Amado.

Urbanización La Roca, 103-C
Tel. 384200 - 380758
Torrequeleja 29620 - MALAGA

Distribuidor:
LES FUNNERS
Escola Nova, 11 - Tel. 235226
08026 - BARCELONA
VISOR LIBROS
Torre de Buitrago, 53 - Tel. 6611012
28045 - MADRID

a terminó de imprimir este número
el día 21 de Mayo de MDCCXXXVIII
en la calle de Copacabana en Ma-
drid (España) por el dueño y con-
tador de Miguel Rodríguez Acosta y
Lorenzo Sáez.



pone la tercera aparición que ha-
ce esta revista sobre Poesía Árabe,
esta vez clásica oriental, bajo el tí-
tulo y selección de Pedro Martínez
Montañés y la colaboración gráfica
de Miguel Rodríguez Acosta.



revisión y colaboración con José
Manuel Amado y Lorenzo Sáez. Mi-
guel Gómez Peña, Miguel Ángel Per-
domo, Carmen Sáez Pardo y Ma-
ría José Amado.



Litoral

* i + 10
ee 12.2.76.

Revista de la Poesía
y el Pensamiento

Urbanización La Roca, 107-C
Tels. 384200 - 380758
Torremolinos 29620 - MALAGA

Distribuyen:
LES PUNXES
Escornalbou, 12 - Tel. 2352208
08026 - BARCELONA
VISOR LIBROS
Tomás Bretón, 55 - Tel. 4681011
28045 - MADRID

NUMEROS PUBLICADOS

PRIMER AÑO LITERARIO

1. Homenaje a una Generación Trascendente.
2. Dedicado a Europa.
3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
5. Dedicado a la Navidad.
6. Dedicado a Pablo Picasso.
7. Los muros toman la palabra. (Mayo, 68).
- 8-9. Llanto de Granada por F. García Lorca.
10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
11. Algunos poetas andaluces del 50.
12. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO LITERARIO

- 13-14. Homenaje a Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre.
- 15-16. Nueva Generación.
- 17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
- 19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
- 21-22. Ronda y un Torero.
- 23-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

TERCER AÑO LITERARIO

- 25-26. LITORAL 1926 (1.ª entrega
números 1-2-3).
- 27-28. LITORAL 1926 (2.ª entrega
números 4-5-6-7).
- 29-30. LITORAL 1926 (3.ª entrega
números 8-9).
- 31-32. LITORAL MEXICO 1944 (números 1-2).
- 33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
- 35-36. De Cádiz a Granada
(Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO LITERARIO

- 37-38-39-40. *La Claridad desierta*,
de José Bergamín.
- 41-42. Tres Poetas Andaluces.
Suplemento: Chile y la muerte de
Pablo Neruda.
- 43-44. *Roma, peligro para caminantes*,
de Rafael Alberti.
- 45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
- 47-48. *Ilustración y defensa del toreo*,
de José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO

- 49-50. 50 números de Litoral.
Orígenes de la Vanguardia Española.
- 51-52. *En breve*, de Dionisio Ridruejo.
- 53-54-55-56-57-58. PORTUGAL.
La revolución de los claveles.
- 59-60. Los poetas del exilio.

SEXTO AÑO LITERARIO

- 61-62-63. Poesía en la Cárcel.
- 64-65-66. Homenaje a Mao Tse-Tung.
- 67-68-69. Homenaje a León Felipe.
- 70-71-72. *Cuadernos de Rute*, de Rafael Alberti.

SEPTIMO AÑO LITERARIO

- 73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández.
- 76-77-78. Perfil de César Vallejo.
- 79-80-81. A Luis Cernuda.
- 82-83-84. Poesía americana contemporánea
(1.ª entrega).

OCTAVO AÑO LITERARIO

- 85-86-87. *Moheda*, de Rafael Guillén.
- 88-89-90. *El hacedor de calendarios*,
de Lorenzo Saval.
- 91-92-93. *Señales*, de Juan Rejano.
- 94-95-96. Cuatro Suplementos Litoral.
1.ª época.

NOVENO AÑO LITERARIO

- 97-98-99. Fernando Villalón. Dos Suplementos.
1.ª época.
- 100-101-102. Emilio Prados.
- 103-104-105. Vicente Aleixandre.
- 106-107-108. Poesía sueca contemporánea.

DECIMO AÑO LITERARIO

- 109-110-111. Correspondencia,
Alberti-Bergamín.
112-113-114. *Memoria social de la muerte
de un hombre*, de Antonio L. Bouza.
115-116-117. Pedro Garfias.
118-119-120. Antología de la Joven Poesía
Andaluza.

UNDECIMO AÑO LITERARIO

- 121-122-123. María Zambrano. Tomo I.
124-125-126. María Zambrano. Tomo II.
127-128-129. Poesía sueca contemporánea
(2.ª entrega).
130-131-132. Cernuda-Alberti. Dos Suplementos.
(1.ª época).

DUODECIMO AÑO LITERARIO

- 133-134-135. José María Hinojosa. Tomo II.
136-137-138. José María Hinojosa. Tomo II.
139-140-141. Poesía arábigo-andaluza.
142-143-144. José Bergamín,
Antología periodística, I.

DECIMOTERCER AÑO LITERARIO

- 145-146-147. José Bergamín,
Antología periodística, II.
148-149-150. José Bergamín,
Antología periodística, III.
151-152-153. Poesía erótica, I.
154-155-156. Poesía erótica, II.

DECIMOCUARTO AÑO LITERARIO

- 157-158-159. Poesía árabe actual.
160-161-162. Gerald Brenan.
163-164-165. Jaime Gil de Biedma.
166-167-168. Jaime Siles.

DECIMOQUINTO AÑO LITERARIO

- 169-170. Literatura escrita por mujeres.
171. *El Guadalhorce*. Homenaje a Angel Caffarena.
172. Francisco Giner de los Ríos.

DECIMOSEXTO AÑO LITERARIO

173. Francisco Giner de los Ríos.
174-175-176. Surrealismo. El Ojo Soluble.
(Número extra).

DECIMOSEPTIMO AÑO LITERARIO

177. Poesía árabe clásica oriental.

EN PREPARACION

- La carta (correspondencia imaginaria).
La poesía del pop.

PRECIOS**SIN IVA****6 % IVA**

Números atrasados hasta el núm. 162

Núm. 163 en adelante

Suscripciones en:

España

Europa

Extranjero (correo aéreo)

NUMEROS PUBLICADOS

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del DECIMOQUINTO año literario (núms. 169 al 172) por Ptas. 4.200. Extranjero: Europa, 5.000 Ptas. América, \$ 45 USA (avión).

NOMBRE

CALLE

CIUDAD

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes núms. atrasados:

.....

Abonaré la suscripción:

- Contra reembolso (sólo España).
- Por giro postal que envío.
- Por talón que adjunto.

Banco o Caja de Ahorros

Oficina

Dirección

Muy Sres. míos:

Ruego a Vds. hagan efectivo, y hasta nueva orden, a Revista LITORAL, con cargo a mi cuenta corriente o libreta de ahorros

número

a nombre de

el recibo que les presentarán como pago de la suscripción a la Revista LITORAL.

Atentamente les saluda,

Nombre

Domicilio

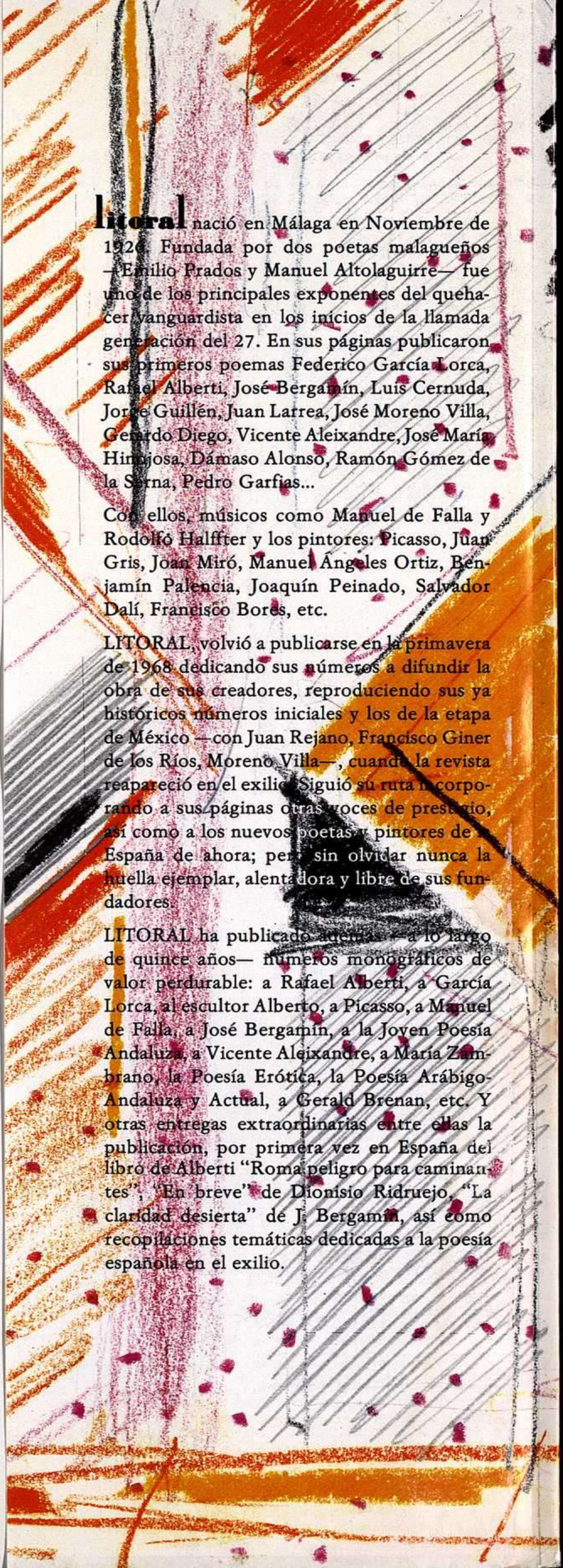
Ciudad

(firma)

En a de 198

Es el mayor mérito del hombre
que sus defectos puedan enumerarse.

AL-MUTANABBI

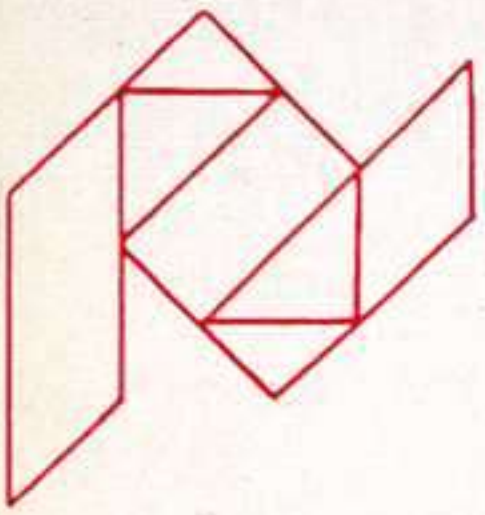


Litoral nació en Málaga en Noviembre de 1926. Fundada por dos poetas malagueños —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— fue uno de los principales exponentes del quehacer vanguardista en los inicios de la llamada generación del 27. En sus páginas publicaron sus primeros poemas Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Pedro Garfias...

Con ellos, músicos como Manuel de Falla y Rodolfo Halffter y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Ángeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Francisco Borés, etc.

LITORAL volvió a publicarse en la primavera de 1968 dedicando sus números a difundir la obra de sus creadores, reproduciendo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista reapareció en el exilio. Siguió su ruta incorporando a sus páginas otras voces de prestigio, así como a los nuevos poetas y pintores de España de ahora; pero sin olvidar nunca la huella ejemplar, alentadora y libre de sus fundadores.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de quince años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca, al escultor Alberto, a Picasso, a Manuel de Falla, a José Bergamín, a la Joven Poesía Andaluza, a Vicente Aleixandre, a María Zambrano, la Poesía Erótica, la Poesía Árabe-Andaluza y Actual, a Gerald Brenan, etc. Y otras entregas extraordinarias entre ellas la publicación, por primera vez en España del libro de Alberti "Roma peligro para caminantes"; "En breve" de Dionisio Ridruejo, "La claridad desierta" de J. Bergamín, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio.



Emilio Prados: la memoria del olvido

Patricio Hernández



Remitir a:

SECRETARIADO DE PRENSAS UNIVERSITARIAS
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Edificio Geológicas
50009 ZARAGOZA (ESPAÑA)

Patricio Hernández Pérez (Murcia, 1951) es profesor del Departamento de Filología Española de la Universidad de Zaragoza, y profesor-tutor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Actualmente imparte docencia en la Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B. de Navarra.

Con la obra *Emilio Prados: La memoria del olvido*, obtuvo en 1987 el Premio Extraordinario de Investigación, concedido por la Universidad de Zaragoza y la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona.

Emilio Prados Such (Málaga, 4-3-1899 - México, D. F. 24-4-1962). Poeta perteneciente a la Generación del 27, presenta en su extensa obra literaria una poética unitaria y coherente a la que siempre se mantuvo fiel. Se fundamenta en la metafísica propuesta por el surrealismo, por lo que cabría calificarla como revolucionaria en su visión del hombre.

Emilio Prados: La memoria del olvido es una obra de conjunto que en el tomo I precisa la biografía y la poética de Emilio Prados, y realiza un estudio exhaustivo y pormenorizado de su poesía; dedicando el tomo II a la presentación de prosa y poesía surrealista inédita, perteneciente a los años treinta, y un epistolario compuesto por 244 cartas del período 1936-1962, de gran valor histórico-literario.

FORMA DE PAGO:

REEMBOLSO

GIRO POSTAL

PRECIO:

VOLUMEN I: 2.000 Ptas. - 20 \$ U.S.A.
VOLUMEN II: 2.500 Ptas. - 24 \$ U.S.A.
Obra Completa 4.500 Ptas. - 44 \$ U.S.A.
(Gastos de envío incluidos)

NOTA DE PEDIDO

NOMBRE: _____

APELLIDOS: _____

DOMICILIO: _____

POBLACION: _____

PAIS: _____